



- PARTE 3 -

*Salvando el*

**PARA SIEMPRE**

*Lexy Timms*

# **Salvando el Para Siempre Parte 3**

## **Lexy Timms**

Traducido por Denia McGrew

“Salvando el Para Siempre Parte 3”

Escrito por Lexy Timms

Copyright © 2018 Lexy Timms

Todos los derechos reservados

Distribuido por Babelcube, Inc.

[www.babelcube.com](http://www.babelcube.com)

Traducido por Denia McGrew

Diseño de portada © 2018 Book Cover by Design

“Babelcube Books” y “Babelcube” son marcas registradas de Babelcube Inc.

# Tabla de Contenido

[Título](#)

[Derechos de Autor](#)

[Salvando el Para Siempre | Parte 3 | Por Lexy Timms | Derechos Reservados 2014 por Lexy Timms](#)

[SERIES SALVANDO EL PARA SIEMPRE](#)

[ENCUENTRA A LEXY TIMMS:](#)

[Capítulo 1](#)

[Capítulo 2](#)

[Capítulo 3](#)

[Capítulo 4](#)

[Capítulo 5](#)

[Capítulo 6](#)

[Capítulo 7](#)

[Capítulo 8](#)

[Capítulo 9](#)

[Capítulo 10](#)

[Capítulo 11](#)

[Capítulo 12](#)

[Capítulo 13](#)

[Capítulo 14](#)

[Capítulo 15](#)

[Capítulo 16](#)

[Capítulo 17](#)

[Capítulo 18](#)

[EL FIN | Manténganse al tanto para la Parte 4...](#)

[SERIE SALVANDO EL PARA SIEMPRE](#)

[Nota de la Autora:](#)

[ENCUENTRA A LEXY TIMMS:](#)

[Más de Lexy Timms](#)

# Salvando el Para Siempre

## Parte 3

Por Lexy Timms

**Derechos Reservados 2014 por Lexy Timms**



Todos los derechos reservados. Ninguna parte de esta publicación puede reproducirse, almacenarse o introducirse en un sistema de recuperación, ni transmitirse de ninguna forma ni por ningún medio (electrónico, mecánico, fotocopia, grabación u otro) sin la autorización previa por escrito de ambos, el propietario de los derechos de autor y el editor de este libro.

Esta es una obra de ficción. Los nombres, personajes, lugares, marcas, medios e incidentes son producto de la imaginación del autor o se usan de manera ficticia. Cualquier parecido con una persona real, vivo o muerto, eventos o lugares es mera coincidencia. El autor reconoce el estado de marca registrada y los propietarios de marca de varios productos mencionados en esta obra de ficción, que han sido utilizados sin permiso. La publicación/uso de estas marcas comerciales no está autorizada, asociada ni patrocinada por los propietarios de la marca comercial.

Todos los derechos reservados.  
Copyright 2014 por Lexy Timms

Diseño de Portada por: Book Cover by Design

Ninguna parte de este libro puede ser utilizada o reproducida de ninguna manera sin un permiso por escrito, excepto en el caso de citas breves incorporadas en artículos y reseñas.

Sitio Web:

<https://www.facebook.com/SavingForever>

Corto del Libro:

[http://www.youtube.com/watch?v=ABs\\_uaeEamo](http://www.youtube.com/watch?v=ABs_uaeEamo)



# **SERIES SALVANDO EL PARA SIEMPRE**

**¡Libro Uno es GRATIS!**

# ENCUENTRA A LEXY TIMMS:

Sitio Web: <https://www.facebook.com/SavingForever>

Corto del Libro: [http://www.youtube.com/watch?v=ABs\\_uaeEamo](http://www.youtube.com/watch?v=ABs_uaeEamo)

*¡Suscríbete a mi boletín de noticias si así lo deseas!*

<http://eepurl.com/9i0vD>





Esta es la Parte 3 de una serie de 6 libros  
¡El Libro 1 de esta serie es GRATIS!

## **DESCRIPCIÓN:**

Charity Thompson está encontrando su camino en la vida. El Dr. Elijah Bennet está demostrando ser la tentación consumidora que ella no quiere perder. Charity todavía está tratando de demostrarle a su obstinado padre que tiene éxito, que no tenía derecho a estar decepcionado de ella por haber abandonado la facultad de medicina.

Cuando se acerca la Gala Diamante para el cumpleaños sesentaicinco de su padre, Charity se concentra en convertirla en la gala de todas las galas a pesar del hecho de que Elijah y su relación parecen estar constantemente golpeando caminos cruzados que quieren minarlo y destruirlo.

¿Ganará el amor? ¿O la realidad establecerá la vida de Charity en un curso diferente? ¿Uno que ella nunca vio venir?

\* Esta NO es erótica \* Esta es una historia de amor y un romance.

Para lectores maduros solamente. Hay situaciones sexuales, pero no hay sexo gráfico.

## Capítulo 1

— Buenas noches, Scott. Gracias de nuevo por invitarme.  
— Elijah le dio la mano al padre de Charity y luego se volvió para mirarla. — ¿Estás segura de que no te importa llevarme a casa? Puedo tomar un taxi si es más fácil. — Se pararon afuera de la casa de su padre con la puerta abierta, su padre todavía dentro.

Charity miró fijamente al apuesto doctor parado al lado de su padre. Una hora antes, él le había prometido: «No soy perfecto, pero si me dejas amarte, te juro que te amaré bien». ¿Se arrepintió de las palabras ahora? Quería tanto creer en ellas, pero para ella, los dos parecían estar en caminos destinados a conducir en diferentes direcciones. Sus ojos se movieron hacia la izquierda y observó a su padre por un momento. ¿Él también había quedado atrapado en el espíritu navideño y había tratado de reparar la terrible ruptura en su relación? ¿Cómo se verían las cosas en la mañana?

Ambos hombres la observaron, esperando que ella hiciera algo, que dijera algo. ¡*Oh mierda!* Estaban esperando que respondiera a la pregunta de Elijah. — Puedo llevarte de regreso. No hay problema. — Ella realmente no sabía dónde vivía y no tenía intención de preguntar delante de su padre.

— Estaré trabajando todo el día mañana, Charity, pero debo terminar alrededor de las cuatro o cinco. — Su padre cambió su peso, su mano jugando con el cambio en su bolsillo. — Estaré en casa si quieres venir. ¿O volarás de regreso mañana?

Ella no le había comprado un regalo. La realización del pensamiento hizo que sus ojos se agrandaran. Podía sentir cómo sus cejas se levantaban y el aire fresco soplaba contra sus ojos. Ella tendría que pensar en algo. — Vuelvo en el veintiséis. Me reuniré con el dueño del edificio para su gala por la mañana y luego me regreso. Podría hacer algo con toda la carne y la comida sobrantes. — ¿Por qué se estaba ofreciendo? No podía soportar la incomodidad entre los dos y, ¿ahora ella sugirió otra cena? Ella sacudió su cabeza. — ¿Por qué no me manda un mensaje de texto o me llama mañana por la tarde y me dice dónde está en el hospital?

— Yo lo veré, si es necesario. — Elijah se apoyó en la puerta abierta. — Estoy en turno también.

Scott le dio una palmada en el hombro. — Tú vendrás de nuevo mañana por la noche también. Todo está arreglado.

Charity agregó un mental, *Ya veremos*. Pasó junto a Elijah, su cadera rozando contra él y enviando una sensación emocionante a través de ella. Se paró frente a su padre, insegura de si debería abrazarlo o estrecharle la mano. Es posible que hayan tenido su primera

conversación real en media década, pero aun así no borró la incomodidad que siempre sentía a su alrededor. — Le hablo mañana, papá.

Él asintió con la cabeza, sin abrirle los brazos ni ofrecerle la mano. — Gracias de nuevo por la cena. — Dio un paso atrás y también lo hizo Charity. Cualquier cercanía que sintieran antes parecía haber desaparecido. Elijah dejó que la puerta se cerrara y siguió a Charity hasta su auto alquilado. Ella abrió las puertas y caminó hacia el lado del conductor.

Condujeron en silencio por unos momentos. Cuando Charity se dirigió a la carretera principal, lejos de la calle donde creció, Elijah echó la cabeza hacia atrás y suspiró. — Noche interesante.

Charity sonrió, mirándolo desde su visión periférica. — Podría decirse.

Él apoyó su cálida mano sobre su rodilla. — La cena fue fantástica y tú te ves deliciosa.

Ella rió. — ¿Quieres decir al revés, verdad? Debes estar cansado.

— De hecho, me siento completamente despierto. — Se rió entre dientes. — Y lo dije en serio, tal y como lo dije. Eres deliciosa, fantástica y hermosa y te extrañé. — Él dejó que sus dedos recorrieran su muslo. — Por cierto, ¿de verdad estás planeando dejarme en mi casa? — Se inclinó y rozó sus labios contra su oreja.

Ella inhaló e inclinó levemente la cabeza para que él pudiera hacerlo de nuevo. — No estaba segura... — Giró el automóvil hacia la carretera.

— ¿Quieres quedarte para una pijamada?

Ella se atolondró y soltó una risita, sintiéndose como una adolescente de repente. Sus palabras enviaron escalofríos de emoción por su espalda y profundamente en su ingle.

— Solo hay un problema. — Él se sentó de nuevo.

El hormigueo se detuvo. *Oh no...* — ¿Qué es?

Miró por la ventana el letrero de la carretera que pasaba. — Vamos por el camino equivocado. Mi casa está al sur, no al norte.

Ella lo miró juguetonamente. — ¿Por qué no me dijiste?

— No preguntaste.

— ¿Qué edad tienes? — Ella negó con la cabeza y tomó la siguiente salida.

— Lo suficientemente grande para ir a casa contigo. O viceversa. Podemos ir a tu hotel si así lo prefieres.

— Ahora que lo dices. Vamos a tu casa. Has estado en la mía. — Ella no sabía coquetear y realmente quería coquetear con él. Se retiró a la carretera, volviendo hacia la casa de su padre.

— ¿Quieres acelerar un poco entonces? Estoy a punto de convertirme en mi yo adolescente y rogarte que te detengas en una calle sin salida y meterme en el asiento de atrás contigo.

— Mi yo adolescente nunca hubiera saltado atrás. Yo no era ese tipo de chica.

Él dijo malhumorado. — Eso es un poco fastidioso.

— En realidad no. — Ella bajó sus pestañas y lo miró con astucia. — Ahora tengo toda esta energía reprimida de chica mala.

— Pedal al metal, chica. — Él aplaudió. — ¡Vamos! Toma la tercera salida. Estoy a unos cinco minutos de la casa de tu padre. Apuesto a que puedes llevarnos allí en tres.

## Capítulo 2

— Tienes un hogar encantador. — Fingió mirar alrededor mientras él encendía algunas luces. La casa era moderna, completamente diferente de la casa en Nueva Zelanda. Era de un tamaño decente para Nueva York con colores cálidos, madera dura y cuero, típico de un hombre. A ella realmente no le importaban los detalles en este momento; ella estaba más interesada en él y los pensamientos de lo que estarían haciendo en breve y lo que él podría hacerle a su interior. Ella se estremeció y se pasó la lengua por los labios.

— ¿En serio? — Levantó una ceja e inclinó levemente la cabeza hacia un lado. — Es un concepto bastante básico y abierto. La compré la primera vez que me mudé aquí como un lugar temporal y nunca me moví. — Se dirigió hacia ella y envolvió sus brazos alrededor de su cintura, colocando sus manos en su trasero y atrayéndola fuertemente hacia él.

Podía sentir su excitación mientras se presionaba contra ella. Solo ayudó a arrojar toda la concentración por la ventana, excepto por lo que estaban a punto de hacer. ¿Cuánto tiempo había pasado? ¿Casi para siempre? Ella planeó crear esta sensación candente y magnética entre los dos mucho más a menudo.

Sus labios encontraron su cuello y su cálido aliento acariciaron su piel. Ella cerró sus ojos y sintió su mandíbula caer levemente mientras un gemido se deslizaba sobre sus labios. ¿Dónde estaban ahora? ¿La sala? ¿Cocina? Tragó saliva y trató de concentrarse mientras las manos de Elijah apretaban y jugueteaban con sus pechos hasta que le dolían de la necesidad. Querían su boca y lengua contra ellos también. Sus dedos intentaron enterrarse en su suave y corto cabello. Se enroscaron en puños y ella amaba la sensación de su cabello acariciándose entre ellos.

Una mano cálida se deslizó sobre su vestido a lo largo de su pierna. Cuando sus dedos trazaron un rastro de fuego en su cara interna del muslo, se mordió el labio para evitar gritar. Se dio cuenta de que no iban a llegar a la habitación. Al menos no para esta ronda.

Los labios de Elijah rozaron los de ella en un beso sensual y provocador. Su mano se deslizó por el lado de su pierna debajo de su vestido. Su cabeza se retiró repentinamente cuando su mano alcanzó el hueso de su cadera. — ¿Sin calzones? — Susurró.

Ella soltó una risita, a pesar de la intensidad del momento. — ¿Calzones?

Él sonrió maliciosamente. — Lo siento, ¿bragas? Lo bueno es que no sabía esto durante la cena. Nunca lo habría logrado.

No planeado a propósito, pero la emoción de euforia que recorrió su sangre la hizo jadear. Ella forzó su cabeza cerca de la de ella y presionó sus labios con los suyos. Su lengua se abrió paso a través de sus labios y ella luchó con la misma determinación que él. Sus movimientos se volvieron frenéticos. Ella retrocedió lentamente y presionó una mano contra su pecho para evitar que recuperara la distancia. Ella necesitaba usar ambas manos. — No te muevas. — Fue una orden sin aliento. Los duros músculos de su pecho se estremecieron bajo su toque, pero se quedó donde estaba, con los brazos a los lados. Ella notó que sus manos se apretaban y aflojaban.

Ella pasó los dientes por su labio inferior y lentamente tomó los botones de su camisa. Ella los deshizo, trabajando hacia abajo. Sus manos frías absorbieron el calor de su pecho mientras las metía dentro de su camisa. Ella lo miró.

Sus ojos se encontraron con los de ella y no apartó la mirada. Quemaron con su deseo, mostrándole exactamente cuánto la deseaba. Ella sonrió, sabiendo que el poder tonto y fugaz sobre él que sentía era solo en su imaginación, pero le daba un nivel sexual que nunca antes había tenido.

Continuó mirándola mientras sus manos se deslizaban bajo su vestido y sus dedos trazaban su muslo externo hasta el hueso de la cadera y seguían la curva hacia adentro. Se estremeció y se necesitó cada gramo de concentración para no echar la cabeza hacia atrás y cerrar los ojos.

Los dedos de Elijah se enroscaron alrededor de su cadera y la acercaron cada vez más a él. Ella fluyó en él, todo el deseo líquido y ardiente. Hambrienta, ella lo besó antes de extender la mano para presionar su apretada excitación. Su dureza y fuerza suplicaban liberarse.

Ella se sintió consumida por el placer de sus labios contra los de ella y sus dedos rozando su piel. Él envolvió sus brazos alrededor de su cintura y sus manos se extendieron por su trasero otra vez, esta vez levantándola. Sus piernas se abrieron paso a su alrededor y se encerraron en los tobillos. Con cada paso que daba, podía sentir su excitación presionando contra el delgado material que los separaba. Ondulaciones de deseo rompieron a través de ella.

Se detuvo un momento, su mano buscando algo detrás de ella. Un ruido de crujido sonó en sus oídos y un segundo después la habitación bailaba con luces parpadeantes detrás de sus párpados cerrados.

Calor presionado contra su trasero. Le envió un flujo de calor a través de ella.

En el mismo momento en que ella se dio cuenta de que había encendido su chimenea, la bajó y tiró de ella hacia el piso. Una hermosa y suave alfombra le hacía cosquillas en la piel. Se sentó y se quitó su camisa. El reflejo de la luz del fuego contra su piel llamó la atención de Charity. Ella estaba hipnotizada. *Él es guapísimo*. Uno de esos cuerpos que solo miras en las películas con miles de mujeres babeando sobre él. *Y él es mío*.

Ella gentilmente empujó su parte superior del cuerpo hacia abajo y se sentó a horcajadas sobre él. Sus manos se extendieron por su caja torácica inferior y ella observó sus manos contra su piel. Su dedo índice derecho trazó tinta. — Tienes un nuevo tatuaje. — Ella se deslizó por su cuerpo, presionando deliberadamente su centro contra su erección. Se inclinó y pasó la lengua por la nueva palabra. *Confianza*. Sabía delicioso.

Las manos de Elijah se deslizaron detrás de su cabeza para poder mirarla. Él sonrió sensualmente. — Eso hice. — Él se estremeció. — Eso se siente bien, — susurró.

La necesidad cruda en su voz creó un fuego más caliente dentro de ella. Ella pasó los dedos con impaciencia sobre su piel hacia su cinturón. Se quedó sin aliento cuando ella desabrochó su cinturón y lentamente bajó su cremallera. Sus dedos trazaron un círculo alrededor de su ombligo, sus fuertes músculos abdominales se tensaron cuando ella descendió una línea más abajo y encontró su camino bajo el elástico de sus calzoncillos.

Su mano se cerró alrededor de él y lo apretó. Él gimió y cuando él la agarró por las caderas, ella deslizó su mano un par de pulgadas, y luego volvió a bajar. Ella sintió que sus uñas se clavaban en la cresta de su cadera.

Sus caderas se arquearon hacia ella. Él agarró el dobladillo de su vestido y lo levantó. La obligó a apartar su mano, pero ella se enderezó y dejó que se lo quitara. Su cabello se levantó y cayó sobre su rostro y hombros. Ella alcanzó y pasó sus dedos a través de él para tirar de él hacia atrás. Su aliento caliente viajó cerca de sus pechos mientras la apretaba más contra él. Ella se sentó a horcajadas sobre él solo con su sujetador de encaje.

Sus manos se arrastraron por su espalda y le desabrocharon el sujetador. Él lentamente lo quitó.

— Quítate los pantalones. — Se apartó de él y se estiró a su lado, las llamas la calentaban. No tenía idea de si venía de su interior o de la chimenea.

Él obedeció y se tumbó a su lado. Pasó una mano desde su cuello hasta su pecho mientras él le ponía el cabello detrás de la oreja. — ¿Estás sufriendo por ello tanto como yo?

Ella ya no estaba pensando; la necesidad primordial estaba tomando el control, pero ella lo sabía. — Por ti, sí.

Agarrándole la cadera, se deslizó dentro de ella un par de pulgadas. Ella clavó sus uñas en su hombro y colocó su pierna sobre su cadera. Se obligó a sí mismo completamente en ella cuando sus labios se encontraron con los de ella. Un deseo gutural vibró contra su garganta. — Por favor no te detengas, — suplicó ella.

No lo hizo. Él se movió dentro de ella una y otra vez. Rodó sobre su espalda y él se mantuvo apretado contra ella, sus caderas moviéndose en un movimiento frenético. La inmovilizó en el suelo mientras el placer se acumulaba en una bola de deseo que suplicaba estallar en su interior.

Debía saber lo cerca que estaba ella. Redujo su ritmo y se deslizó tortuosamente lento, y luego se deslizó de la misma manera. Repitió y los ojos de Charity se abrieron. — Otra vez, — exigió.

Con los dientes descubiertos, hizo lo que le pidió hasta que todos los músculos dentro de ella explotaron. Su cuerpo temblaba y sus caderas se arqueaban contra las suyas. Ella jadeó y jadeó, incapaz de detenerse. Ella se estremeció y suspiró. — Wow, — dijo ella. — Wow. — Ella le sonrió maliciosamente. — Tu turno.

Sus ojos ardían con un hambre primitiva. Él giró sus caderas deslizándose dentro y fuera de ella. Él entró en ella más rápido, golpeando con fuerza contra ella. Su ritmo creció rápido y primordial. Cuando él se vino, se aferró a ella, su corazón latía rápidamente contra ella con casi el mismo ritmo maníaco que el de ella. Finalmente se derrumbó contra ella, su rostro se presionó contra su cabello.

Se quedaron jadeando y se enredaron el uno en el otro. Elijah finalmente se movió para acostarse a su lado. Él la agarró por la pierna y la envolvió alrededor de su cadera. Ella apoyó la cabeza en su pecho. — Eres asombrosa en la cama, —le dijo, girando un mechón de su cabello entre sus dedos.

Charity pudo escuchar la sonrisa en su voz. Ella acurrucó sus caderas contra él y frotó su pierna contra su piel. — No creo que hayamos llegado a la cama. ¿Quizás la próxima vez?

— Absolutamente.

Su dedo trazó ligeramente su nuevo tatuaje. — ¿Cuándo obtuviste esto? — Su cuerpo estaba emocionado, pero su mente estaba preocupada por el significado detrás de la palabra. *Confianza*.

— Después del funeral, antes de volver a casa. — Se sentó y extendió la mano sobre ella, quitó una suave manta del respaldo del sofá y la extendió sobre ellos. Se recostó, doblando su brazo para descansar su cabeza contra su mano para poder mirarla.

Ella se congeló cuando mencionó el funeral. Ella no se había quedado y tendrían que hablar al respecto. *Ahora no*, ella suplicó silenciosamente. El codo de Elijah acarició suavemente su pecho y le envió un escalofrío de deseo otra vez. Su pezón se endureció como si tratara de acercarse a él.

Las llamas del fuego formaban sombras onduladas en su cara y pecho. — ¿Por qué te fuiste?

*Porque tu madre me dijo que me fuera de Dodge*. Rodó sobre su espalda y tiró de la suave manta debajo de sus axilas, cubriendo sus pechos, avergonzada de que no tuvieran la decencia de ocultar su deseo por él. *Aquí vamos*. Ella miró al techo, demasiado avergonzada para mirarlo a los ojos. — Se... Se sintió... yo... pensé que no debería estar allí. No quería causar ningún problema.

Elijah se sentó, con la confusión escrita en su rostro. — No fuiste la causa de ningún problema. Sólo te fuiste. ¿Por qué no viniste y hablaste conmigo? — Se inclinó para que ella tuviera que mirarlo a los ojos. — Ni siquiera dijiste adiós. O llamaste o enviaste un mensaje de texto cuando supiste que había vuelto.

*Ni tú tampoco*. Sabía que ir más allá con esta conversación no terminaría bien. Ella levantó la cabeza para presionar sus labios contra los suyos, sus ojos se cerraron con anticipación. Entre besos ella susurró: — No es importante ahora. — Ella dejó caer su cabeza lentamente y abrió los ojos cuando el aire fresco rozó sus labios húmedos en lugar de los sensuales de Elijah.

Elijah se quedó en su posición. — Es importante. Para mí. ¿Por qué huiste?

## Capítulo 3

Charity se puso rígida. — No hui.

Él resopló, tan silenciosamente que Charity casi no lo escucha. — Te fuiste. Sin razón. Saliste corriendo.

— ¡No lo hice! ¿Cómo te gustaría ser el extraño entre amigos y familiares en un momento trágico de su vida? No es fácil.

— Lo hago casi todos los días. — Sus cejas se juntaron y su frente se arrugó levemente. Era una mirada muy sexy y probablemente no tenía ni idea. — Entro en la habitación de un paciente y tengo que contarles noticias terribles. Su hijo de dieciséis años tiene leucemia. O decirle a otra familia que perdieron a su hermana. Sé lo que se siente. Soy el extraño que les dice a las familias noticias decepcionantes. No puedo huir de eso.

— Eres médico. — Su simple comparación de hecho la frustró. — Quería ofrecerte apoyo y todo lo demás, pero no sabía qué hacer. — *Tu madre podría asustar a un león feroz.*

— ¿Fue por los pájaros? ¿Estabas asustada de que no iban a funcionar? Ellos...

— ¡No me fui por culpa de los malditos pájaros! — *¿O lo hice?* ¿Por qué sonaba tan a la defensiva? ¿O era enojo, como si estuviera tratando de culparlo? Los pájaros fueron su estúpida idea. Cómo había pensado liberar esas pequeñas cosas de aspecto divertido que no podían volar en la propiedad de mil millones de dólares de su madre era una buena idea. Como si eso haría que su madre pensara que Charity era digna de su hijo. Ella negó con la cabeza. Más allá de tonta. Y durante el funeral de su padre. ¿O las intenciones de Charity habían sido puras y de alguna manera las había torcido?

Elijah se sentó, sus brazos cruzando su pecho delgado y musculoso. Cualquier momento que acabaran de compartir, se evaporó. — Fueron un gran éxito, ¿sabes? A todos les encantó la idea y la gente de conservación también se mantuvo en contacto. Han visto nidos. Incluso mi madre admitió que había sido una idea fantástica. — Se puso de pie y se metió en sus calzoncillos. — Es algo que a mi padre le hubiera encantado. Él era todo sobre esos pequeñitos. — Elijah caminó hacia la cocina.

Oyó que se abría la puerta del refrigerador. Elijah sirvió un vaso de líquido. Ella no podía volver la cabeza para mirarlo. Sería más fácil recoger

sus cosas y marcharse.

Una fría humedad le tocó el hombro. Elijah le ofreció un vaso lleno de líquido transparente.

— Es agua. — Bebió de un vaso en su otra mano. — Parece que he acumulado bastante sed. ¿Supongo que tú también? — Le guiñó un ojo mientras se sentaba a su lado, y luego inclinó la cabeza. — ¿Qué sucede?

Ella tomó el vaso y negó con la cabeza, intencionalmente sin responderle, pero completamente confundida sobre cómo funcionaba el cerebro de un chico. — Acabas de decir... — agitó su mano y tomó un trago de la refrescante agua fría. — No importa.

Él apoyó su mano en la curva de su cadera, su pulgar trazando hacia atrás y adelante sobre la manta. — No sé por qué te fuiste de Nueva Zelanda y voy a admitir que estaba molesto. — Él la besó y le mordió la oreja. — Pero creo que ahora lo estás compensando.

Ella rió y le dio un golpecito en el hombro juguetonamente. — ¡Eres todo un tipo!

— Y tú eres toda una mujer. — Él la señaló y se rió entre dientes. — Pero tú, tú eres especialmente difícil de entender. Tal vez es por eso que no puedo sacarte de mi mente. — Tomó un trago largo y luego la miró, su cara ocultaba todos sus pensamientos. Finalmente habló, su voz suave: — Ya no importa por qué te fuiste. Lo que importa es que hayas vuelto. — Puso el vaso en el suelo, cerca de la chimenea, y se tendió junto a ella, presionando su cuerpo contra el de ella. Él la besó en el hombro desnudo. — Me alegra que lo hayas hecho.

— A mí también. — Había un millón de cosas que quería decir, pero no tenía idea de cómo.

— ¿Quieres ir a la cama? — Fingió fruncir el ceño, dejando que su barba rozara ligeramente la piel de su hombro. — Me siento un poco dolido y creo que tienes algo más por compensar.

Ella negó con la cabeza pero no pudo contener una sonrisa. ¿Alguna vez se saciaría su atracción física? Ella no pensó eso. Sus caderas giraron sin pensarlo conscientemente. — ¿Dónde está tu habitación?

Su rostro se iluminó y la tomó en sus brazos. — Justo por aquí. — La llevó más allá de la chimenea, por el pasillo hacia la parte posterior de la casa. Usó su codo para encender la luz.

Charity parpadeó, las luces brillaban en comparación con la baja luz del fuego. Era una habitación maravillosamente grande con una cama king-size y juego de tocador de madera oscura a juego. La pintura beige neutra cubría las

paredes y la ropa de cama color gris metálico combinaba perfectamente. La habitación le recordaba la casa de sus padres en Nueva Zelanda.

Elijah inspeccionó la habitación. — Cama hecha, listo. Sin adornos en el piso, listo. Hermosa mujer desnuda en mis brazos, listo. — Le guiñó un ojo y se dirigió hacia la cama. — Dejarla caer sobre el colchón... no tiene precio. — Con un movimiento fluido, sostuvo la manta alrededor de Charity y la desenrolló.

Ella golpeó el colchón y aterrizó sobre su espalda. Curiosamente, a ella no le importaba que estuviera desnuda en su cama con las luces encendidas para mostrar todas las imperfecciones. Ella se estiró y arqueó la espalda mientras Elijah observaba, su boca ligeramente abierta y sus ojos ardiendo. Caminó alrededor de la cama hasta donde sus pies colgaban en el borde. Él se inclinó y levantó su pierna gentilmente por el tobillo. — Delicioso, — murmuró y besó su tobillo, subiendo por su pantorrilla.

Sus labios se dirigieron hacia su muslo y dejaron un rastro ardiente mientras su lengua entraba y salía de su boca.

Charity gimió. Dentro de su cabeza, ella le suplicó que llevara su boca hacia su centro. Sus dedos encontraron su camino y rozaron su humedad. Encontraron un ritmo que sus caderas luchaban por mantenerse al ritmo. Su lengua trazó su tatuaje Caduceo y una necesidad gutural escapó de sus labios.

Su boca se movió hacia su pecho y atrapó su pezón dentro. Mientras chupaba con fuerza, sus dedos aumentaron la velocidad de su ritmo. Cuando sus labios aprisionaron su otro pecho, ella inhaló bruscamente y cerró los ojos con fuerza. Las ondas de deseo reprimido estallaron por el poder de sus manos. Cuando los espasmos de placer se extendieron, ella gritó su nombre.

Él le respondió besando su boca. No había ternura en él, solo un deseo crudo que necesitaba ser saciado. Charity sintió su necesidad. Con manos ásperas, ella tiró de sus calzoncillos. Sus lenguas seguían luchando, se deslizó hacia el borde de la cama para quitarlos todo el camino.

Charity no se resistió cuando la puso sobre sus manos y rodillas. Él le devolvió el beso y acercó sus caderas a donde estaba parado. Él la montó de la manera más primitiva, su erección se enterró profundamente en su humedad y se deslizó hacia afuera y hacia adentro otra vez a un ritmo acelerado. Ella sintió que se alargaba y cuando explotó dentro, se derrumbó contra ella. Sus dos cuerpos estaban calientes y húmedos de sudor.

Ninguno de los dos habló. Los únicos sonidos eran sus jadeos. Eventualmente, sus ritmos cardíacos rápidos disminuyeron a ritmos normales.

Elijah rodó sobre su espalda, tomando a Charity en sus brazos por lo que su cabeza se acunó contra su hombro y su pecho. Ella se acurrucó contra él, su pierna envolviendo sus caderas. Él arqueó su cuello y luego dejó caer su cabeza contra las sábanas. — Feliz Navidad, — él murmuró.

Ella suspiró, increíblemente feliz por primera vez en mucho, mucho tiempo. Ella no se había dado cuenta de que algo en su interior había desaparecido. Ella había estado contenta, pero en este momento no pensó que alguna vez se hubiera sentido tan bien. — Fff'liz Navidad para ti, 'ien, — ella arrastró las palabras. Sabía que parecía borracha, pero no le importaba. Podía sentir que se estaba desvaneciendo y no tenía la fuerza para luchar contra ella.

Se despertó a medias cuando Elijah se movió y la movió de modo que su cabeza descansara sobre una almohada. Habían estado tumbados de lado en la cama. Él la cubrió con el edredón y luego se curvó contra su espalda para cucharearla. — Tengo que ir a trabajar en unas horas...

Susurró más en su oído, pero el sueño nubló su oído. Ella se recordó a sí misma preguntarle por la mañana qué había dicho.

## Capítulo 4

Después de una noche de pasión, Charity no quería despertarse. Oyó a Elijah moverse por su habitación: un cajón que se abría y cerraba; una puerta de armario deslizándose; sonidos de ropa y el agua corriendo en el baño. Se dio la vuelta y vio a Elijah salir del baño con solo una toalla alrededor de las caderas.

Tomó la ropa que había dejado al borde de la cama y sonrió cuando la miró a los ojos. — Buen día cariño.

Ella sonrió, preguntándose si su cabello salía disparado en todas direcciones. — ¿Qué hora es?

— Cinco y media. Tengo que estar en el hospital a las seis.

Se sentó y colocó el edredón bajo sus brazos. Comparado con la noche anterior, ahora era tímida. — Necesito cinco minutos y estaré lista para partir.

Se arrastró por la cama y le besó la nariz. — Vuelve a dormir. Llevaré mi auto. Normalmente tomo el metro, pero luego puedo verte después del trabajo.

Ella puso su almohada para poder apoyarse contra ella y levantar sus rodillas. — ¿A qué hora... terminas? — Estaba distraída mirándolo vestirse. Podía sentir que se calentaba y abrazó sus piernas para detener la corriente sexual de pensamiento que su cerebro y su cuerpo intentaban bajar.

— Tengo un turno de doce horas. A menos que ocurra algo loco, debería estar listo a más tardar a las siete. — Se sentó en el borde de la cama junto a ella, metiendo un mechón de cabello detrás de su oreja. — Debería haber intentado cambiar mi turno anoche, pero estaba demasiado distraído. — Le guiñó un ojo.

— Buena excusa, excepto que nadie se habría ofrecido a llevar tu turno el día de Navidad.

Él hizo una mueca. — Cierto. Tu padre y yo hicimos los mismos turnos el año pasado y acordamos hacerlos nuevamente este año. Ambos trabajaremos mañana también. ¿Qué estarás haciendo el viernes?

— Volaré de regreso a Atlanta mañana por la tarde. Tengo una reunión en la mañana con el arquitecto-propietario de la sala donde se celebrará la gala de mi padre. Reservé mi boleto para después de eso.

— ¿Quieres llamar hoy y cambiarlo?

Ella no podía. — No puedo. — No quería decirle por qué. *Por favor no preguntes, por favor no preguntes...*

— ¿Por qué?

— Me reuniré con Malcolm.. er, el Dr. Parker, el viernes por la noche.

— ¿En una cita? — Él saltó de la cama y se pasó los dedos por el cabello.

— ¡No! Es para revisar cosas para la Gala de San Valentín con el Hospital Siempre Esperanza.

— ¿En un viernes por la noche?

A ella no le gustaba el tono de voz que estaba usando. — Son vacaciones. Fuimos con el tiempo que estuviera disponible. — *Tú y yo no nos hablábamos en ese momento. ¿Cómo iba a saber que estaría en tu cama?*

— ¿Dónde te encontrarás con *Malcolm*?

¿En serio? Ella no iba a responderle a Elijah. Él nunca lo entendería. Malcolm y ella iban a encontrarse en su casa, pero era completamente platónico. El chico todavía estaba enamorado de su ex esposa. Salió de la cama y agarró una camisa que estaba sobre el tocador de Elijah. Era una camiseta Under Armour, una de las camisas ceñidas que apenas cubría su trasero. Su vestido estaba en algún lugar de su sala de estar. Ella no tenía idea de dónde.

— ¿Dónde te encontrarás con él?, — Repitió Elijah.

Ella pasó junto a él al pasillo. — No importa. No es importante.

Él la siguió de cerca. — ¿Por qué no respondes? ¿Tienes algo con los médicos? ¿Es por eso que estabas tan callada acerca de ir a Nueva Zelanda conmigo? ¿Y luego te fuiste tan de repente?

Furiosa, giró y se estrelló contra el pecho de Elijah. Él la atrapó, sus caras a centímetros de distancia. Se miraron el uno al otro, jadeando sus dos pechos.

— ¡Maldición!, —Juró. Él aplastó sus labios contra los de ella y la atrajo hacia sí.

Trató de alejarse, pero apenas hizo el esfuerzo. Su cuerpo respondió y ella lo estaba besando antes de que su cerebro se diera cuenta de lo que estaba sucediendo. Le tomó toda su concentración dar un paso atrás. Ella lo sostuvo con los brazos extendidos, ambos jadeando, pero esta vez por una razón completamente diferente. — Lo tienes todo mal. — Inhaló y exhaló lentamente. — Entiendo por qué te parece así, pero no lo es. No estoy interesada en el Dr. Parker. En absoluto.

— ¿En serio? — Parecía escéptico.

— Solo me interesa un médico.

Él la miró a la cara con ojos intensos. Él lentamente sonrió. — ¿Yo?

Ella rió. — Me vuelves loca cuando no estoy cerca de ti, y me vuelves loca cuando lo estoy. ¿Qué vamos a hacer?

— ¿Averiguarlo a medida que avanzamos? — Se frotó la barbilla recién afeitada. — Soy muy nuevo en lo de las relaciones y realmente no quiero estropear esto antes de que comience.

Ella asintió. Parecían estar conduciendo por algunos caminos de destrucción sin siquiera intentarlo. Se preguntó si las cosas serían más fáciles si ella viviera en Nueva York. No importaba. No tenía intención de mudarse a ninguna parte hasta que terminara su contrato en Atlanta. — Creo que descubrirlo a medida que avanzamos es una idea fantástica.

Sonrió y luego frunció el ceño cuando su reloj emitió un pitido. — ¡Oh mierda! Tengo que irme. ¡Voy tarde! — La besó, demorándose un segundo más de lo que debería.

Mientras salía por la puerta, ella gritó: — ¡Dile a mi papá que les llevaré el almuerzo!

Volvió a meter la cabeza. — Te enviaré un mensaje de texto con el código de alarma de la casa. ¿Está bien si la estableces?

— No hay problema. — Ella besó su mano y se lo arrojó. Ella corrió a la ventana y lo vio salir en un BMW negro del garaje. Ella saludó con la mano mientras conducía y se quedó en la sala de estar sintiéndose doméstica, «durante unos veinte segundos». Dobló su vestido y llevó la ropa de Elijah a un cesto que había notado en su habitación. Al lado de la cesta había una cesta de ropa limpia. Ella agarró un par de pantalones verdes del hospital y los llevó con ella al baño para ponerse después de que se duchara.

Cuarenta minutos después, Charity se duchó, se vistió y tomó un café en la casa. Echó un vistazo a la casa, pero no abrió ningún cajón ni intentó leer nada que no fuera asunto suyo. Ella solo quería ver un poco de cómo vivía y qué le gustaba. Ella estableció el código que Elijah le había enviado y comprobó dos veces para asegurarse de que la puerta estuviera cerrada. Condujo de regreso a su hotel para cambiarse antes de regresar a la casa de su padre para tomar las sobras planeadas para la cena y hacer el almuerzo.

Los caminos estaban tranquilos y una ligera nevada comenzaba a caer, haciendo que todo fuera fresco y blanco. Sintiendo festiva, se puso un suéter rojo y una falda negra. Mientras conducía de vuelta a casa de su padre, pasó por la iglesia a la que había asistido de niña y donde se había celebrado el

funeral de su madre. Se detuvo en un camino de entrada y giró el auto hacia la iglesia.

En el interior, se deslizó en un banco en la parte trasera. Lágrimas silenciosas se deslizaron por sus mejillas mientras pensaba en su madre y en lo mucho que la echaba de menos. Habían pasado seis años, pero había días en los que deseaba tanto que su madre todavía estuviera allí. *Solo una conversación más, un abrazo más, una oportunidad más de decir adiós.* — Te extraño, mamá, — susurró.

Cuando terminó el servicio, Charity condujo hasta la casa de su padre. La casa parecía extrañamente silenciosa y triste, como si le doliera que nadie la hubiera decorado para Navidad. Fue a la cocina y puso a hervir agua y organizó lo que haría. Ella decidió emparedados de ensalada de pollo, burritos con curry, y usaría algunos de los vegetales sobrantes para una ensalada de pasta. Ella se puso a trabajar. Mientras esperaba que la pasta se terminara de cocinar, agarró unos Kleenex y se dirigió a la sala de estar.

Le dolió la garganta mientras bajaba los cuatro escalones hacia la habitación hundida con la vieja chimenea de ladrillo. Los muebles habían sido reordenados, pero aún podía imaginarse la cama de hospital de su madre, donde ahora había una caminadora. La habitación ahora parecía diferente. Los recuerdos de crecer aquí, «viendo películas con amigos; su primer beso; haciendo tarea; colarse en la casa a través de las puertas corredizas cuando estaba en la escuela secundaria y pasaba su horario de llegada», todo parecía vacío ahora. Al igual que la cama de hospital que se había eliminado había tomado más que solo su madre.

Ella estaba de pie en el medio de la habitación, con los ojos cerrados y las lágrimas escapándose detrás de ellos. Su madre había estado tan enferma en ese punto. Había luchado tanto y luego había quedado extenuada, su cuerpo luchando mucho después de que su espíritu se rindiera.

Charity se mordió el labio. Ella no quería recordar la parte triste. *Es solo una habitación.* No era dueña de sus recuerdos. El agua salpicó y chisporroteó en la cocina, así que se volvió y se dirigió hacia atrás. La pasta estaría insípida si la hervía demasiado.

En la cocina, se sacudió la sensación de tristeza y pensó en Elijah. Ella se calentó al recordar su toque de la noche anterior. Rápidamente empacó la comida en Tupperware que su madre había comprado. El Tupperware todavía estaba en la misma alacena en la que su madre siempre lo colocaba. Quería ver a Elijah, no estar en esta deprimente casa.

Condujo hasta el hospital. Después de estacionar su auto, le envió un mensaje a Elijah para decirle que tenía el almuerzo. En el ascensor, él envió un mensaje de texto: «Serán otros 20 minutos. ¿Nos vemos en la oficina de tu padre?»

Su papá estaba sentado detrás de su escritorio con la puerta de la oficina abierta cuando llegó. Levantó la vista, con un par de lentes para leer sobre su nariz. — Charity. — No hay Feliz Navidad, ningún saludo en absoluto. Supuso que volvían a estar en términos incómodos, incluso después de la conversación de la noche anterior.

— Feliz Navidad, papá. — Puso la hielera de comida en una mesa y comenzó a sacar los envases.

— No uses esa mesa. Tengo clientes que completan formularios y hacen trámites en ella.

Ella suspiró, contenta de que le diera la espalda. — Bien. ¿Dónde quieres que ponga el almuerzo que empaqué para *ti*? — Hombre, ¿podría ser un fanático del control?

— ¿Tal vez tomar un carrito de la enfermería? Menos desorden. — Volvió a leer los papeles que tenía delante.

Charity puso los ojos en blanco, pero se dirigió hacia la estación de enfermeras. — ¿Tienen aquí un carro extra que el Dr. Thompson podría pedir prestado?

La enfermera mayor sonrió, como si simpatizara y supiera cómo era su padre. La mujer probablemente no tenía idea de que Charity era la hija del Dr. Thompson. — Creo que hay uno atrás. Todas las chicas trajeron galletas y bocadillos para hoy. Déjame que lo vacíe para ti.

— Muchas gracias. ¿Puedo ayudar?

— Claro, y sírvete también con una galleta o dos. Usted pequeña cosa delgada podría usar las calorías.

Charity sonrió y fue a ayudar a la dama. — Feliz Navidad.

— Y bendita Navidad a ti también, cariño.

Charity podría haber abrazado a la dulce dama. De vuelta en la oficina de su papá, colocó la hielera en el suelo y la comida, los utensilios y los platos de papel en el carrito.

Ella se quitó el flequillo de la cara mientras se dejaba caer en el sofá para esperar a Elijah. Ella miró su reloj. En cualquier momento. Ella apoyó la cabeza contra el respaldo de su sofá y se quitó los zapatos. Apoyó los pies sobre la mesa.

Su padre resopló y apretó ruidosamente sus papeles contra su escritorio.

Con los ojos cerrados, sabía exactamente a qué se dirigía la exasperación de su padre. Ella cruzó sus tobillos y presionó sus labios con fuerza. Si la veía sonreír, quién sabe qué le pasaría al hombre dominante y controlador.

Ella saltó sorprendida cuando se sentó a su lado. Se enderezó y volvió a poner los pies en el suelo. — ¿Qué pasa?

— Hablé con el Dr. Cheeves esta mañana. — Hizo una pausa y la observó.

— De acuerdo, — dijo ella lentamente. — ¿Quién es él?

— Él es nuestro jefe de residencia. — Él la miró como si ella supiera quién era el hombre. — Tomó un poco de convencimiento, y un poco de discusión, — dijo mientras la empujaba con el codo, — y tal vez un poco de donaciones adicionales para los estudios residenciales, pero está dispuesto a dejar que te unas a sus rondas.

— ¿Qué? — Ella miró a su papá. ¿Realmente podría hablar en serio?

— Es una oportunidad increíble. Es uno de los mejores en el país y está dispuesto a dejarte intervenir después de haber estado fuera tanto tiempo, es enorme. — Se inclinó hacia delante, con emoción en los ojos y llevándola en su voz. — Quiere que retomes algunos exámenes, pero si comienzas a estudiar ahora y comienzas a trabajar, antes de la primavera puedes intensificar tu rotación completa. Haré algunas gestiones para que tus cosas estén actualizadas y organizadas. Es lo menos que puedo hacer.

— Papá.

Continuó como si no la hubiera escuchado. — ¿Dónde está tu pasión? Ya sabes, ¿la parte de ser un médico que te hace querer conquistar algo? Cuando comencé, era la cirugía en el departamento de emergencia. Podría verte allí. Tratando de ayudar a todos ¿O qué tal pediatría?

— ¡Papá! ¡Detente! — Ella se levantó y comenzó a caminar de un lado a otro de la habitación donde estaba sentado. Ella se detuvo justo en frente de él. — No voy a volver a la facultad de medicina.

La miró confundido. — Pero anoche, dijiste...

Ella negó con la cabeza, sabiendo que estaba decepcionándolo de nuevo. — No. Yo no dije. Estoy feliz con mi trabajo. Pensé que ese era el motivo por el que me contrataste para la gala de tu cumpleaños.

Agitó su mano. — No te preocupes por la gala para mí. Podemos contratar a alguien más para que se haga cargo. Necesitas descifrar esos libros.

Se sentó en la mesa y lo miró directamente a los ojos. Podía ver que estaba ansioso por decir algo acerca de dónde había dejado su trasero, pero

milagrosamente se contuvo. — NO volveré a la facultad de medicina. Yo no quiero. Nada va a cambiar mi decisión. No es para mí.

— Pero lo fue. Lo es. Eres extremadamente talentosa y estás desperdiciando tu habilidad en organizar fiestas para otras personas. — Sacudió la cabeza. — Te estoy tirando un hueso aquí. No tendrás esta oportunidad otra vez. Es una gran oportunidad.

Ella quería agarrar la revista a su lado en la mesa y golpear su gran cabeza con ella.

— ¿Qué es una gran oportunidad?, — Llamó Elijah desde la puerta. Vestía ropa azul que le iluminaban los ojos y un sombrero de Santa sujeto a una cuerda.

El Dr. Thompson se levantó y le dio una palmada en el hombro. — ¿La cirugía salió bien?

— Fantástica, — respondió Elijah. Sus ojos se volvieron hacia Charity.

Ella le sonrió aliviada. Tal vez su padre dejaría la conversación ahora que Elijah estaba aquí.

— Acabo de poner a Charity con el Dr. Cheeves. — Por la forma en que lo dijo, hubieras pensado que había encontrado la cura para el resfriado común.

— ¿En serio?

— ¡Lo sé! Y Charity está tratando de decirme que no está interesada.

Demasiado para dejar la conversación. — Papá. Amo mi trabajo. Te agradezco que hayas hablado con... con el Dr. Cheeves, pero deberías haberme preguntado primero. — Allí, ella lo dijo y se mantuvo calmada.

— Bien. Te lo estoy preguntando ahora. Te devolví al camino para convertirte en médico.

Inhaló y expulsó el aire por la nariz. Tanto para mantener la calma ¿El hombre no tiene oídos? — No puedo simplemente levantarme y renunciar a mi trabajo. Tengo un contrato con ellos. — Ella sabía que no era lo correcto decir. El hombre lo necesitaba deletreado para él.

— Atlanta, ¿no? — El pulgar de su papá golpeó contra su barbilla. — ¡Dr. Parker! Lo llamaré y le explicaré.

— ¡No lo harás! — Miró a Elijah para algún tipo de apoyo. Él solo se encogió de hombros y le sonrió. Obviamente disfrutando de este momento especial de Navidad familiar. — Acabé con la facultad de medicina. A-C-A-B-É. ¡Acabé! ¡No quiero ser médico! Ni ahora. ¡NI NUNCA! — Pisoteó su bota de tacón, tratando de enfatizar su punto. ¿Cómo es que la única forma en que él la entendía era si ella actuaba como una niña?

Su padre parpadeó sorprendido.

El intercomunicador hizo clic y una voz femenina solicitó la presencia del Dr. Thompson en el quirófano.

*¡Salvado por la maldita campana!*

— Tengo que irme. Hablaremos de esto más tarde. — Él la abrazó torpemente y agarró un burrito antes de salir por la puerta.

Charity se dejó caer en el sofá y se frotó la sien. — Ese hombre... — ella sacudió un dedo en la dirección que su padre se había ido, — va a ser mi muerte.

Elijah se acercó al carrito y miró a través de los contenedores. — Él es bastante atrevido, pero tienes que admitir que fue un movimiento bastante bueno, tratar de que regreses a la facultad de medicina.

— Es el Dr. Scott Thompson. El hombre puede mover montañas con sus conexiones médicas y su habilidad natural. Él no me quiere en la escuela, quiere recuperar su nombre en el sistema.

— Tal vez él piensa que eres mejor que él.

Ella se burló. — Lo dudo mucho.

Elijah comenzó a amontonar comida en un plato. — Me dijo hace un par de semanas lo buena que eras. Manos increíblemente firmes con un instinto natural para arreglar las cosas.

¿Su padre realmente había dicho eso? — ¿Tienes un poco de hambre?

El plato de Elijah parecía listo para romperse por el peso de la comida en él. — ¡Estoy hambriento! Parece que he acumulado bastante apetito.

Ella se deslizó para que él pudiera sentarse a su lado. — ¿De verdad? ¿Qué hiciste?

— Una hermosa rubia. — Le guiñó un ojo y mordió su sándwich de ensalada de pollo. — En realidad, un par de veces.

Ella sonrió y negó con la cabeza. — Eres terrible.

— Eso no fue lo que dijiste anoche.

Ella se rió. — Para. ¿Qué pasa si alguien te escucha? — ¿O peor, su padre regrese a la habitación?

— Realmente no me importa. — Comenzó con un burrito. — ¡Por cierto, esta comida es deliciosa! Realmente ha sido una mañana loca sin parar. — El intercomunicador del hospital llamó a Elijah por un código azul. — No parece que vaya a parar. — Se levantó y la besó en la frente. — ¿Te daré un grito más tarde?

Ella asintió. — Suena bien. — ¿Qué haría ella en las próximas horas? ¿Regresar al hotel y dormir? — Guardaré la hielera aquí por si quieres más. Todavía quedó mucha.

Se llenó la boca con la ensalada de pasta y tomó otro burrito mientras se dirigía hacia la puerta.

Charity despejó la mesa y arrojó los platos usados a la basura. Ella volvió a poner la comida en la hielera. Limpió el carrito y lo llevó de vuelta al pasillo para devolverlo. Una enfermera con largo cabello rubio estaba de espaldas a Charity, trabajando en un iPad.

— Disculpe, — dijo Charity. — Solo quería devolver esto. Lo tomé prestado temprano.

— Estaré contigo en un momento.

Cuando la enfermera se giró, Charity se quedó sin aliento.

## Capítulo 5

La enfermera sonrió a Charity. — Sé quién eres.

Charity sintió que sus ojos se estrechaban mientras miraba a la chica. Se había teñido de rubio el cabello desde la última vez que se habían visto en el ascensor, o la vez anterior cuando Charity había besado a Elijah para salvarlo de ella. Ella le sonrió a la enfermera. — Nunca tuve la oportunidad de agradecerte. Si no hubiera sido por ti, el Dr. Bennet y yo nunca nos habríamos reunido. — *¡Toma eso, chica loca!*

La sonrisa desapareció, y una expresión falsa de sorpresa cruzó su rostro. — No sabía que ustedes dos seguían juntos. Elijah me dijo que estaba soltero. El Dr. Thompson vio... — la chica dejó que su voz se apagara, esperando que Charity mordiera el anzuelo.

— El *Jefe* Thompson, el Dr. Bennet y yo aclaramos todo. Se acabó el juego, cariño. — Charity empujó el carrito por la puerta. — Que tengas una bonita Navidad.

El comentario de la chica cuando Charity se alejó definitivamente no fue festivo.

Charity salió del hospital y regresó a su hotel. Ella se dirigió al gimnasio y trabajó durante una hora. Cuando regresó a su habitación, se duchó y se puso una camiseta sin mangas y pantalones para correr. Ella notó que su teléfono parpadeaba. Ella había perdido una llamada de su padre. Revisó su correo de voz.

— Hola Charity. Son casi las cuatro. No sé si estás en la casa. Traté de llamar, pero nadie contestó y no estaba seguro de si contestarías el teléfono. Acabamos de recibir un aviso de que ha habido un accidente de autobús y nos están enviando la emergencia. No volveré para la cena. Tampoco lo hará Elijah. Espero que no hayas tenido demasiados problemas. Lo... lo siento. — El teléfono hizo clic repentinamente como si le avergonzara disculparse.

Ella le envió un mensaje de texto para hacerle saber que había escuchado el mensaje y que no había ningún problema y que había dejado comida en la hielera para él y Elijah.

Apareció otro mensaje en su pantalla después de que envió el de su padre. Era de Elijah.

**Lo siento mucho. Choque de autobús y no saldré de aquí por mucho tiempo. Está llegando un nuevo turno y tenemos poco personal.**

Ella respondió: **NTP. Ven luego si quieres. Espero que el accidente no sea tan grave.**

Afuera, la nieve caía en copos pesados que brillaban en la oscuridad con la ayuda de las luces de estacionamiento del hotel. Los caminos parecían fangosos y un gran desastre. Es probable que los quitanieves no pudieran seguir el ritmo de la cantidad de nieve que caía. Charity se estremeció y aumentó el calor un poco más en la habitación. Estaba contenta de que no necesitara estar afuera esta noche. Ojalá su papá y Elijah tendrían cuidado más adelante, o simplemente se quedarían en el hospital si estaban demasiado cansados para conducir.

Su teléfono comenzó a bailar y zumbar contra el escritorio.

*¡Julie!* — Hola.

— ¡Feliz Navidad, cariño!

Charity sonrió. — ¡Feliz Navidad a ti también!

— ¿Cómo está el clima en Atlanta? Está nevando para vencer a la Banshee aquí.

— Lo sé. Estoy en Nueva York.

Julie gritó. — ¿Por qué no me dijiste? Te hubiera tenido en casa.

— Pensé que estabas trabajando. No estaba planeando venir, pero necesito reunirme con el señor del edificio mañana por la mañana para la gala de mi padre y el único vuelo disponible era ayer.

— ¿Así que has estado atrapada en un hotel todo el día?

Charity se rió. Solo su amiga se preocuparía más por ella que ella misma.

— En realidad cené con mi papá y Elijah anoche.

— ¿La tradición Thompson? — Julie se refería a la fondue de la madre de Charity.

— Una versión ligeramente modificada, pero sí.

Julie silbó. — Pensé que estabas en el camino rocoso con los dos.

— Lo estaba. Lo estoy. Yo... — Ella exhaló un suspiro exasperado. — ¿Tienes diez minutos?

— Tengo todo el tiempo que necesitas. Tengo la sensación de que va a llevar más de diez y me muero por saber qué sucedió.

Charity se dejó caer en la cama y se puso cómoda; esto tomaría un tiempo.

— ¿Quieres las buenas o las malas?

— Oh no. No estoy segura. ¡Espera! No empieces nada. Déjame tomar una copa de vino. Yo conduciría a ti, ¿estás en tu hotel? O... — Ella soltó una risita y luego susurró: — ¿O en casa de otra persona?

— ¿Has estado bebiendo?

Julie se rió de nuevo. — Es Navidad y estoy fuera del trabajo hoy y mañana. Simon y yo visitamos a sus padres, luego a los míos y ahora nos estamos relajando. Dicen que se supone que la tormenta continuará durante la mayor parte de la noche. Espera un segundo. — Sonó un estampido de corcho y, un momento después, volvió a levantar el teléfono. — Está bien, estoy lista. Incluso sentada junto al fuego. Entonces dime todo. Comienza por el principio.

— Estaba en la oficina de mi padre en el hospital y me ofrecí a preparar la cena. No sé por qué, pero lo hice. Papá se fue y lo siguiente que sé es que regresó con Elijah y me dijo que Elijah vendría a cenar también.

— ¿Elijah sabía que estabas allí?

— No lo creo. Parecía sorprendido y molesto al mismo tiempo. — *Pero aun así se veía sensual.* — Pero estuvo de acuerdo en venir. Probablemente por mi padre. — Ojalá tuviera una copa de vino ahora. Una botella de agua simplemente no era lo mismo. — Fui de compras ayer por la mañana y recogí cosas del carnicero. Me convenció de este gran pequeño juego gourmet que es como una fondue pero sin tener que freír cosas. De todos modos, también compré un poco de ropa y luego me dirigí a la casa de mi papá. Lo preparé todo, y comimos allí. — Dejó de hablar, esperando a ver si Julie se enojaba con ella por haberse quedado atascada. Ella no tuvo que esperar mucho.

— Entonces, ¿qué pasó? Elijah y tú se reconciliaron, ¿verdad?

— Primero mi papá y yo tuvimos una pelea.

— Oh, no.

— Tuvimos un ataque. Arrojamamos todo sobre la mesa mientras Elijah estaba allí. Luego se fue. Fue bastante horrible. — Ella contó a Julie sobre la discusión y que en realidad hicieron las paces. — ¡Entonces, justo cuando creo que vamos a estar cómodos hablando, Elijah le dice que me ha estado viendo!

— ¡No!

— Oh, sí. Papá casi revienta. Aparentemente él sorprendió a Elijah y a esa loca enfermera hace un par de semanas.

— ¡¿Qué?! — Julie apartó el teléfono de su boca y llamó a su esposo. — Simon, ¿sabías que Elijah ha estado viéndose con la enfermera pelirroja?

— Espera, Juls. Él no lo está. La enfermera le tendió una trampa a Elijah. Ella debe haber descubierto que soy la hija del jefe. Ella es una obra de arte. La vi hoy y se tiñó el pelo de rubio.

— ¿Así como tu cabello?

— Quizás. — Charity soltó una risita. — ¿Quién sabe? De todas formas, todo se solucionó y tuve que llevar a Elijah a casa.

— ¿Tuviste que llevarlo a casa?

— Mi padre en realidad me pidió que lo hiciera. Difícil de creer, pero no pude decepcionar al hombre.

— Como sea. Solo querías tirarte al chico sexy.

Charity se rió. — ¿Cómo va una mujer a tirarse? ¿Y de qué año eres? ¿De los ochenta?

— El vino que estoy bebiendo lo es. Entonces, ¿lo trajiste a casa? ¿Te quedaste?

Charity se imaginó a sí misma y a Elijah en su sala de estar. — Me quedé. — Se quitó el teléfono del oído cuando Julie gritó de nuevo.

— ¡¡Suave!! ¿Es tan caliente en la cama como se mira? — La risa masculina se hizo eco en el fondo del teléfono. — Ignora a Simon. Se está riendo de mí, pero también se muere por saber la respuesta.

— Simon y Elijah son amigos. Estoy bastante segura de que Simon y Elijah han hablado.

— No sobre ustedes dos. Simon le preguntó cosas generales, pero no ha hablado nada de ustedes. Y créeme, intenté que Simon averiguara qué pasó cuando Elijah voló para sorprenderte. No dejaré este teléfono hasta que me lo digas. ¡Te acosaré por días, semanas, meses! Ya sabes lo persistente que puedo ser.

— ¡Bien! La pasamos muy bien. Nadie quedó decepcionado. — *¡Eso es todo lo que te diré!*

— ¡Ah! ¡Eres una maldita! ¿Crees que es serio?

Esa era la pregunta del millón de dólares. — No lo sé. Creo que podría ser. — De repente, quiso cambiar de tema, como si hablar de su relación hiciera mal. Ella no era supersticiosa, pero aun así... — Hoy llevé a mi papá y Elijah almuerzo al hospital. Sin embargo, aparentemente Papá Feliz regresó a ser el Grinch.

— Tu padre no es el Grinch.

— ¡El tipo básicamente me inscribió de nuevo en la facultad de medicina para reiniciar mi residencia aquí en Nueva York!

— ¡Noooo! — Julie tomó un sorbo de su vino. — ¿Lo vas a hacer?

— ¿En serio? ¿De qué lado estás?

— Tuyo. Vamos, sabes que serías un médico increíble.

— ¿Ha estado hablando contigo? Juls, amo mi trabajo. No volveré a la facultad de medicina.

— Lo sé. Solo sería bueno tenerte de vuelta en Nueva York.

Ha sido agradable ver a Julie en los últimos meses. — Voy a estar aquí más hasta la gala. Planharemos algo la próxima vez que regrese.

— ¿Cuándo volarás a Atlanta?

— Mañana por la tarde.

— La próxima vez que estés aquí salgamos.

— Trato hecho. — Charlaron un poco más y luego dijeron sus despedidas.

Charity se levantó, se duchó y encontró la camiseta de Elijah. Se lo volvió a poner y olió el cuello. Podía oler su colonia a través de la tela. Ella se recostó en la cama con su computadora portátil. La preparación para la Subasta de San Valentín debía hacerse antes de encontrarse con Malcolm. Le había enviado un correo electrónico hace poco tiempo para desearle Feliz Navidad y confirmar las cosas para el viernes. Bostezando, se apoyó contra el marco de la cama y revisó sus notas para la reunión de mañana en la ciudad. Esperando que el clima fuera mejor, o al menos las carreteras, cuando se dirigiera al edificio donde sería la gala. Por otra parte, si atormentaba todo el día de mañana, se vería obligada a quedarse y pasar el rato con Elijah. Eso no sería tan terrible.

Su teléfono sonó. Ella sonrió cuando lo miró. *Las orejas de Elijah deben estar ardiendo.* Era de él.

**El clima apesta. Apenas terminando mi turno. ¿Qué piensas hacer? Por cierto, los sándwiches eran increíbles otra vez.**

Ella le devolvió el mensaje de texto: **Estoy relajándome en el hotel. Ven si quieres. Está más cerca de dormir aquí que conducir a tu casa (más seguro también).** Un agradable cosquilleo circuló profundamente en su entrepierna al pensar en lo que harían antes de dormirse.

**Sí, claro. En camino ahora.**

Su declaración descarada la hizo reír. Ella respondió y le dijo que condujera con cuidado y luego saltó de la cama para revisar su cabello en el baño. Se había rizado. No tendría tiempo para lacearlo, así que apartó los lados de su cara. Hurgando en su bolsa de maquillaje, encontró un brillo de labios de fresa y daiquiri que Julie le había comprado y lo había aplicado.

Mirando al espejo, decidió buscar algo más para ponerse. Ella planeó mantener la camiseta de Elijah, pero eso y un par de bragas pueden parecer más cómodos que sexy.

Examinó su ropa. ¡*Arrrgghh!* ¿Por qué no empacó nada sexy? Ropa de entrenamiento, cosas de negocios y el vestido que había comprado ayer. Cargado con todo menos lo bueno, ¡ni siquiera un par de ropa interior y sujetador a juego! Se quitó la camisa y se puso su sujetador rosa de leopardo. Deslizándose sobre los pantalones de hospital, revisó su maleta una vez más.

Un golpe en la puerta la puso en pánico. La ropa yacía extendida por toda la cama y en el piso. Ella agarró todo lo que pudo y lo metió en la maleta. Se dejó caer al suelo tratando de encontrarlo todo. Otro golpe sonó, un poco más fuerte. — Ya voy, — gritó y corrió hacia la puerta. Miró a través del agujero y lo abrió. — Holis. — Obligó a su respiración a sonar normal a pesar de que su corazón bombeaba más rápido, queriendo más oxígeno.

Los copos de nieve derritiéndose se aferraban al cabello y los hombros de Elijah. Su cara cansada se reflejó en una sonrisa de agradecimiento cuando sus ojos se movieron de su rostro hacia abajo y lentamente volvieron a subir.

— ¡Oh, diablos! — Saltó detrás de la puerta. Había olvidado ponerse la parte superior y había abierto la puerta con solo su sostén y los pantalones del hospital de Elijah.

Elijah la siguió y sacudió la cabeza para que el agua de la nieve cayera sobre ella. Chilló por el frío y levantó las manos para desviarlo. — Recuerdo que la última vez que llegué a tu habitación de hotel también estabas muy poco vestida. Definitivamente podría acostumbrarme. — Se quitó la chaqueta y la colgó en un gancho. Él se inclinó y presionó su cuerpo contra el de ella.

Sus labios fríos la aplastaron con avidez. Su mano se movió a su cara y comenzó a acariciarla, su pulgar recorriendo su barbilla. — Pensé en ti todo el día. No puedo sacarte de mi cabeza. — Sus manos se deslizaron por las correas de su sujetador y trazaron ligeramente la piel tratando de estallar sobre ella.

Sus ojos se cerraron por el placer que creó su toque. Quería tumbarse en la cama y verlo estallar encima de ella, sabiendo que ella se lo había hecho. Él podría hacer lo mismo con ella una y otra vez. Y otra vez.

Su boca se apartó de la de ella mientras un par de dedos tiraban suavemente de las correas de su sujetador sobre sus hombros.

— Puedo quitarme esto, — susurró mientras comenzaba a alcanzar su espalda.

— Déjalo puesto... por ahora. — Él la besó en el hombro y bajó la boca hasta la curva de su pecho. — Es muy sexy. Me gusta el rosa en tu piel.

Ella contuvo el aliento por los temblores que su toque enviaba ondular dentro de ella.

Le sacó una parte del sujetador para exponerla y cuando él chupó un pezón en su boca, la humedad se entibió entre sus piernas.

*Increíble.*

Su boca abandonó su pezón y se acercó a la suya. Poco a poco, como si se movieran juntos en un baile lento, se dirigieron hacia la cama. Con los brazos y los labios entrelazados, Elijah les dio la vuelta.

Charity sintió la parte posterior de sus rodillas presionarse contra el colchón. Ella no se resistió cuando la empujó hacia las sábanas. Ella le sacó la camisa por la cabeza y buscó sus pantalones. Ella soltó una risita mientras luchaba por quitarlos sin deshacerlos apropiadamente.

— ¿Tienes algo de prisa? — Dio un paso atrás y tiró de ellos hacia abajo. Un brillo malvado llenó sus ojos cuando sonrió y alcanzó sus tobillos. Él agarró el dobladillo de los pantalones de hospital. — ¡Creo que estos son míos! — Tiró y se los quitó de un jalón. Su sonrisa desapareció y el brillo en sus ojos se convirtió en ardiente mientras viajaban desde sus pies sobre su cuerpo.

Su mirada se detuvo en sus caderas y su lengua recorrió sus labios.

Fue la perdición de Charity... y la suya. Sus caderas giraron y su espalda se arqueó. Su cuerpo tomó sus propias decisiones.

Elijah se tumbó encima de ella, apoyándose en un brazo, con la mano libre arrastrándola sobre su piel y siguiendo su tatuaje. Se inclinó y presionó sus labios en el arte de tinta. Volvieron a subir, humedeciendo su piel mientras él acercaba su cabeza a la suya y buscaba sus labios.

Sus brazos rodearon sus hombros y ella deslizó sus manos por los tensos músculos de su espalda y le apretó el trasero. Ella miró su cara cuando él movió su cabeza hacia atrás.

Su hinchada boca estaba ligeramente abierta, su respiración se hacía más fuerte y rápida. Bajó una mano y gimió de placer cuando sus dedos presionaron contra su humedad. — No puedo esperar.

La necesidad cruda en su voz hizo que su cuerpo buscara por él. En un movimiento rápido él estaba dentro de ella. Sus largas piernas se envolvieron alrededor de sus caderas, deseándolo más dentro de ella. Ella vio su cara

tensa, su boca apretada y sus cejas fruncidas juntas. Mantuvo sus caderas perfectamente quietas.

Él luchó por controlarse. — No te muevas, por favor, — suplicó cuando movió sus caderas lenta y suavemente.

— ¿Por qué? — Bromeó y aumentó su velocidad. Ella estaba tratando de tentarlo, pero también quería que latiera dentro de ella.

— ¡Maldita seas! — Murmuró y comenzó a empujar fuerte y rápido. La intensidad de sus caderas coincidía con su expresión. Su rostro se apretó y él gritó mientras su cuerpo se apretaba alrededor de él dentro de ella. Él se estremeció y apretó la almohada junto a ella en su puño.

Agotado, se dejó caer sobre ella, evitando dejar que todo su peso la cubriera. Su pulgar trazó su hombro y él acarició su cuello. Se quedaron entrelazados, ambos cómodos abrazados.

Elijah suspiró, largo y profundo. Él rodó sobre ella y se sentó para poder tumbarse de lado y observarla.

Ella le sonrió. — Te ves agotado. — Ella extendió la mano para tocar su mejilla, dejando que la barba del día rozara sus dedos. Le envió un seductor escalofrío por el dedo y le bajó por el brazo, tentándola para que lo hiciera de nuevo.

— Esta seductora me mantuvo despierto la mayor parte de la noche de anoche. — Le guiñó un ojo y fingió un largo bostezo. — Luego tuve un día terriblemente largo en el trabajo con más cirugías de las que creo recordar. Debería haber terminado antes de las siete. — Miró su reloj. — Ya pasó la medianoche y esta seductora me mantiene despierto otra vez.

Se acurrucó cerca de él y disfrutó de la sensación de su mano cuando le subió la correa de su sujetador y luego se envolvió en su hombro. — Nadie te obligó a venir, tonto.

— Oh, creo que puedo argumentar eso. — Una risa reverberó en su pecho.

Ella negó con la cabeza, tratando de contener una sonrisa.

Se sentó, mirándola con inocencia. — Vine aquí, después de un largo día de trabajo, para asegurarme de que estuvieras bien. Hay una tormenta de nieve pasando, ¿sabes? ¿Y cómo me pagas? Abriendo la puerta con poca ropa... — Él chasqueó. — Con este cuerpo increíblemente sexy y caliente. Soy masilla en tus manos.

Charity se inclinó para tocar la piel sobre sus abdominales y dejó que su mano se deslizara más. Ella le dirigió una sonrisa pícaro y susurró: — ¿Hay algo que te gustaría que moldeara en particular?

Elijah nunca respondió. Él respondió presionando sus caderas hacia su mano y su boca fuertemente contra la de ella.

## Capítulo 6

Charity se sintió sonreír incluso antes de saber que estaba despierta. Ella yacía en ese mundo intermedio: medio consciente, medio soñando. Excepto que ella sabía que algo en el interior se sentía diferente. No tenía idea de qué, pero la hacía sentir... feliz. Cuando Elijah rodó, su brazo se deslizó sobre su hombro, su mano descansando ligeramente sobre su pecho. En un punto de la noche anterior, su sujetador se había desprendido y ahora colgaba en una esquina del espejo de cuerpo entero.

Miró hacia la ventana con las cortinas cerradas. La luz del sol brillaba a través de las grietas donde el material intentaba encontrarse en el medio. *Lo tomaré como una buena señal. Al menos la tormenta ha terminado.*

El sueño se esfumó cuando pensó en la noche anterior. El playboy de Elijah definitivamente no tiene una piel profunda. Él la hizo quererlo de maneras que la dejaron jadeando. También le hizo saber que ella tenía el mismo efecto en él.

Ella se movió y se frotó las piernas una contra la otra. El ardiente deseo ardía en lo más profundo de su ingle. Ella lo quería dentro otra vez.

Elijah enterró su cara en su espalda por su omóplato. Su barba incipiente le hizo cosquillas en la piel y cerró los ojos para que sus otros sentidos lo sintieran contra ella. Olía a una loción para después del afeitado particularmente deliciosa. No roncaba, pero su cálido aliento se extendió por su piel y le puso la piel de gallina como si también lo desearan. Tenía cien cosas que debería hacer esta mañana, pero lo único que quería hacer era acostarse junto a Elijah en esta cama. Siempre.

Ella se movió y rodó hacia él. Los rayos del sol hacían que fuera más fácil ver su rostro dormido. Parecía más joven mientras dormía. Sus largas pestañas se curvaron lejos de sus ojos y ella inclinó su cabeza hacia él. Ella frotó ligeramente su nariz con la de él.

— ¿Qué hora es?, — Él preguntó, sin abrir los ojos para ver el sol.

— No lo sé. Dejé mi reloj en el baño. Son... — Se dio la vuelta para mirar el despertador junto a su cama. — ¡Oh, mierda!

Elijah levantó la cabeza en el momento en que ella juró.

Charity arrojó las sábanas hacia atrás para saltar de la cama. — ¡Son casi las diez! Tengo que reunirme con el arquitecto en un par de minutos. —

Comenzó a recoger la ropa del suelo y tomó limpia de la maleta. — Espero que las carreteras estén limpias.

— Llámalo y dile que estarás llegando tarde. — Elijah ya tenía su teléfono y estaba ocupado tecleando en la pantalla y enviando mensajes de texto. — Voy tarde también. Mi turno comenzó a las ocho. — Dejó el teléfono y se levantó de la cama y se dirigió al baño.

Charity lo miró fijamente. *¿Me estoy volviendo loca y él está fresco como un pepino? ¡No es justo!* Abrió las persianas y entrecerró los ojos por el resplandor del sol sobre la nieve. Le tomó un momento a sus ojos ajustarse. Los caminos estaban lo suficientemente limpios para viajar. Agarró su teléfono y envió un mensaje de texto a Louis, el dueño del edificio antiguo, y le preguntó si la reunión a las diez y media estaría bien. Aún llegaría tarde, pero al menos si se apuraba, estaría cerca.

La ducha comenzó y Elijah asomó la cabeza y el torso desnudo por la puerta. — ¿Te quieres unir?

— Tengo... — Su teléfono comenzó a sonar así que ella verificó la identificación de la persona que llama. — Necesito atender esto.

— Es una invitación a puerta abierta. Eres bienvenida en cualquier momento. — Le guiñó un ojo antes de desaparecer detrás de la puerta.

Charity sonrió a la puerta ligeramente abierta y luego presionó su teléfono para contestar. — Hola, habla Charity Thompson.

— ¡Hola Charity! Es Louis aquí. Soy pésimo en todo lo de enviar mensajes de texto, así que pensé que simplemente te llamaría. Espero que hayas tenido un buen festivo.

— Lo tuve, gracias. ¿Usted también? — Apenas conocía al hombre, pero las amabilidades formaban parte del trabajo y ser amigable era la parte fácil.

— ¡Estupendo! Gracias por preguntar. La sala está quedando muy bien. Estarás feliz de ver lo que hemos hecho todos. Tengo a mi esposa aquí conmigo esta mañana y ella va a repasar los colores y cualquier otra cosa que conlleve esa parte del trabajo. Ya estamos aquí, pero voy a tomar un café. ¿Puedo tomar uno para ti también?

Rayos. Ella necesitaba volar. — Gracias, un descafeinado regular sería genial. Estaré allí tan rápido como pueda.

— Tómame tu tiempo. Las carreteras todavía son un poco difíciles.

Ella colgó justo cuando Elijah salió del baño, con una toalla alrededor de su cintura. El agua goteaba de su cabello. La imagen la dejó sin aliento. — Necesitas vestirte.

— ¿Perdón? — Sus cejas se levantaron en sorpresa.

— Voy tarde y tú estás allí más allá de sexy. Tienes que ponerte algo de ropa o voy a tener que explicarle a mi padre que soy incapaz de manejar su fiesta de jubilación porque estoy demasiado ocupada tratando de tirarme a su jefe de cirugía.

Elijah sonrió. — Es lo mejor que me has dicho.

Charity cubrió sus ojos con su mano. — ¡Realmente necesito irme! Me estás matando. — Ella miró entre sus dedos. Él se detuvo, completamente divertido con su dilema.

Se quitó la toalla, la giró de lado y hacia arriba, de modo que solo se veían su rostro y sus pies. — No quiero ser la razón de tu fallecimiento. Prometo estar vestido y apropiado para cuando termines tu ducha.

Ella corrió por su lado, deteniéndose para besarlos rápidamente en los labios. — Te debo una. — Ella abrió la ducha de nuevo, desnudándose, y entró, sin verificar si el agua podría estar helada. El agua fría podría ayudarla a concentrarse en su trabajo en lugar de a Elijah desnudo detrás de esa toalla tonta.

— ¡Te estaré reteniendo a esa!

— ¿A qué? — Gritó desde debajo del cabezal de la ducha.

— Me debes una. — Metió su cabeza alrededor de la puerta del baño. — Podría necesitarlo algún día. Me debes un favor.

Ella ahuecó agua en su mano y la arrojó sobre la cortina de ducha transparente. La cabeza de Elijah desapareció de la puerta cuando se agachó.

En un tiempo récord, ella se duchó, evitando lavarse el cabello. Ella logró vestirse y aplicar un poco de maquillaje en menos de quince minutos. Juntos se dirigieron fuera del hotel a sus autos separados.

— ¿Lláname antes de volar? — Elijah la besó y colocó un mechón de cabello detrás de su oreja.

— Lo haré.

— Estaré trabajando en Año Nuevo, pero voy a ver si puedo cambiar. Te lo haré saber.

— Suena bien. Comienzo a organizar la Gala de la Cena de San Valentín, por lo que enero va a ser un mes loco. También voy a enviar las invitaciones para la gala de mi papá, así que planearé un viaje más aquí antes de San Valentín.

— ¡Eso está como a seis o siete semanas de distancia!

— Estas fiestas no ocurren solo de la noche a la mañana. — Lo besó rápidamente una vez más. — ¡Tengo que volar! Te llamaré cuando haya terminado.

Él la ayudó a subir a su automóvil y le cerró la puerta. Él estaba de pie junto a ella, saludando mientras ella se retiraba. Charity lo miró dirigirse al suyo en el espejo retrovisor.

Afortunadamente, tardó menos de quince minutos en llegar al edificio patrimonial donde se celebraría la Gala Diamante. Un quitanieves debe haber despejado las carreteras y casi nadie estaba conduciendo. Charity estacionó detrás de la camioneta de Louis y se dirigió a la entrada.

La puerta de entrada había sido desmantelada y manchada. El vidrio original de Tiffany brillaba con un arco iris de colores de la nieve brillante. Ella se deslizó dentro y gritó: — ¿Louis?

— Estamos aquí arriba, — gritó desde algún lugar del piso de arriba. Un segundo después, su cara apareció desde uno de los balcones. — Las escaleras a tu derecha están terminadas. ¡Ven y dime lo que piensas!

La gran entrada había sido completamente terminada. El olor a verathane, cedro y roble llenó sus fosas nasales. Las paredes entre toda la madera estaban completamente blancas, esperando el color o algo para cubrirlas. Charity trotó escaleras arriba, admirando los apliques de luz de bronce y los apliques de pared. Louis había estado trabajando arduamente para que el edificio se viera como en su tiempo. A ella le encantó.

— ¡Se ve increíble!, — Le dijo cuando él le tendió una taza de café. — Gracias. ¡No puedo creer lo que ha hecho con el lugar!

Louis sonrió y se limpió las manos en el overol. — Esta es mi esposa, Tara. Ella es la que encontró todas las cosas geniales. Fue a una vieja subasta de graneros y el lugar estaba lleno de viejas luces. Ambos tenemos una pasión por las antigüedades, por lo que fue obvio hacer que este lugar se viera como debería. ¡Espera hasta que termine! La mejor amiga de Tara es una artista y está pintando algunas piezas de época para colocarlas entre algunas de las vigas de madera.

Charity tendió su mano hacia Tara. Suponía que Tara sería unos años mayor que Louis, pero estaba en buena forma. Charity tenía la sensación de que ella trabajaba tan duro como Louis. — ¿Han ustedes renovado viejos edificios antes?

— Lo hemos hecho. — La voz de Tara era fuerte y amigable. Le quedaba perfecto. — Pero esta es el primero que es nuestro. ¡Ya que reservó su evento,

hemos tenido cinco reservas más para el salón! Se corre la voz.

— Esperen hasta después de la Gala Diamante. Apuesto a que estará reservado hasta el próximo año. Es la fiesta de despedida / cumpleaños de mi padre para recaudar dinero para el hospital. Así que muchos médicos, celebridades, grandes contribuyentes y toda la multitud loca habitual estarán aquí. Este lugar será perfecto para cualquier celebración. Me encantaría tener mi boda aquí. — Miró hacia abajo, maravillada por la luz que bailaba sobre la madera estampada.

Tara sonrió. — ¿Cuándo es tu boda? Apuesto a que podemos lograrlo.

Charity se rió. — No será por un tiempo. Ni siquiera estoy comprometida. — Una imagen de Elijah con solo una toalla apareció en su cabeza. Rápidamente apartó la imagen y se concentró en el pasillo. — Tengo un cheque para ustedes y, ¿Louis mencionó que ustedes tenían algunas preguntas? — Abrió su maletín y le dio a Tara el sobre con el cheque dentro.

Tara arrojó el sobre sobre una mesa antigua cubierta de polvo. Ella señaló el candelabro. — Voy a tener algo de material y cintas hechas para colgar del candelabro a las paredes. Como tu evento es primero, pensé en preguntar qué tipo de colores funcionarían. He visto algunas de las galas que has tenido y han sido hermosas. Quiero que esta sea igual de hermosa.

— Eso no será un problema. Solo el edificio es impresionante.

— Estoy de acuerdo, pero el material ondulante y las cintas harán que parezca que estás casi en las nubes.

Charity levantó la vista e imaginó lo que Tara había dicho. — ¿Tal vez blanco con oro? En cierto sentido, lo haría sentir celestial.

Tara asintió. — Estaba pensando en acentos dorados debido a todos los sujetadores antiguos. Sería perfecto. Me gusta el blanco ¿Qué pensarías si agregamos diamantes de imitación cosidos a la tela? ¿Hacer que se vea como diamantes?

— ¡Eso sería fantástico! — A Charity le encantó la idea.

— Planeo tener una serie de patrones diferentes para que los arrendadores puedan elegir qué colores coincidirán con su evento. Costará un poco más, pero creo que será una característica de mejor venta a largo plazo.

Louis se rió entre dientes. — Y es por eso que ella está a cargo de esa parte y yo solo renuevo el edificio.

Tara le dio un puñetazo en el hombro. — También tengo las renovaciones.

La forma en que los dos se miraban hizo que Charity sonriera. Ella esperaba tener algún día la misma relación. Sin embargo, trabajar con su

futuro esposo podría ser difícil. Ella dio a estos dos créditos por ser capaz de hacerlo, y hacerlo con éxito.

Caminaron por todo el piso y se dirigieron a la planta baja. Louis señaló lo que aún faltaba por hacer y lo que estaba completamente terminado. La gala iba a ser una de las mejores obras que Charity había lanzado. No podía esperar a que su padre viera el edificio y luego ver qué tan exitoso sería. Finalmente vería que tenía potencial y que tenía talento para su trabajo. No había forma de que él pudiera perderlo.

## Capítulo 7

Una pequeña nube de depresión cubrió a Charity mientras volaba de regreso a Atlanta y se dirigía a casa. Le gustaba estar en Nueva York, incluso si su papá se había convertido en el médico que controlaba demasiado y no podía dejarlo ir. Hubo un momento en el que se encontraron en igualdad de condiciones. Abrió la puerta a explicaciones sobre problemas que habían ignorado por demasiado tiempo. Luego estaba Elijah. Ella suspiró. Él tenía la habilidad mágica de alegrar cualquier día de ella. Ella podría acostumbrarse a eso.

Apestaba que estuvieran en dos estados diferentes. Él amaba su trabajo y ella el suyo. Por el momento, tenía la excusa de volar a Nueva York para la fiesta de gala de su padre, pero después de marzo, ¿qué iba a hacer? ¿Durarían en lo de la distancia? Por lo que sabía sobre su pasado, se preguntó si debería preocuparse por la tentación. En el fondo ella confiaba en él y no podía explicar por qué, simplemente lo hacía. Sin embargo, ¿ella sentiría lo mismo si aún estuvieran saliendo dentro de un año?

Charity discutió los pensamientos en su cabeza durante los próximos días. Ella nunca los expresó cuando hablaba con Elijah por teléfono. Ella no tenía idea si él tenía las mismas preocupaciones. Parecía muy ocupado con el trabajo y ella era su distracción bienvenida.

El viernes por la noche se vistió con ropa casual, optando por un par de jeans y un top negro. En el automóvil, colocó su GPS en la dirección que Malcolm le había enviado por correo electrónico. Le dijo que fuera a las seis para poder cenar y revisar los planes para el Día de San Valentín y todos los demás eventos que ayudarían a recaudar dinero para el hospital.

Ella no le había mencionado la cena a Elijah otra vez, ya que no quería causar ninguna fricción antes de la víspera de Año Nuevo. Todavía no sabía si iría, así que habían planeado tocarlo de oído. Con un poco de suerte, él podría ir y visitarla.

Siguiendo el GPS, la llevó a las afueras de la ciudad donde las casas y el espacio entre ellas se hacían más grande. Malcolm vivía en una hermosa casa de ladrillo de dos pisos. Cuando ella acercó su auto al suyo, le dio una vista parcial de su patio trasero. Una gran cubierta cubría una buena parte de la longitud de la casa. Él también tenía una piscina y una bañera de hidromasaje.

— ¡Lo lograste! — Gritó Malcolm desde la terraza. Se paró junto a la barbacoa y saludó.

Charity sacó su maletín y la botella de vino que había recogido mientras salía del automóvil. Encontró la verja de la reja de hierro que rodeaba la propiedad y se abrió paso. — Increíble pedazo de propiedad que tienes aquí.

Malcolm hizo un gesto hacia la piscina y luego más allá de la valla. — Se remonta a otras cuatro hectáreas. Solo tuvimos que levantar la valla debido al gran agujero en el suelo. ¿Cómo estás?

— Estoy bien. Me alegro de que no haya nieve aquí. Nueva York tuvo una tormenta de nieve el día antes de que me fuera. Retrasó mi vuelo unas horas, pero en realidad hice un poco de trabajo en el aeropuerto. Sorpresa, sorpresa.

— Ha sido genial. Tuvimos mucha lluvia el día de Navidad. Mantenía ocupada la sala de emergencias en el hospital. Siéntate, limpié los muebles del patio y pensé que podríamos repasar cosas aquí mientras la cena se está cocinando.

Charity le entregó la botella de vino y se sentó en una silla del patio. Ella olfateó el aire. — Huele muy bien. ¿Qué estás haciendo? — Él se había negado a dejar que ella trajera nada más que una botella de vino. Ella se sentía culpable por eso ahora.

— Champiñones rellenos, bistec y, para tu placer culposo, ensalada César. — Abrió la parrilla y colocó algunos artículos en un plato. — Prueba algunos de estos champiñones y voy a tomar los filetes para cocinar y dos copas de vino. — Puso los aperitivos cerca de ella y entró por las puertas corredizas llevando el vino blanco.

Charity se inclinó hacia los champiñones e inhaló. Barbeque mezclado con el toque de algo sabroso se burló de sus fosas nasales. Cogió uno del borde del plato y casi lo deja caer por el calor. Como una persona tonta típica, en lugar de volver a ponerla a enfriar, se la metió en la boca y le quemó la parte superior del paladar. — Maldita sea, — murmuró, pero el relleno dentro de la seta sabía fenomenal.

Malcolm se rió entre dientes y le dio una copa. — ¿Un poco caliente?

Ella asintió y tomó un sorbo de vino, dejando que el líquido enfriara su boca. — Pero demasiado bueno para resistir. — Tocó una pequeña seta y la probó. No quemó esta vez, solo sabor delicioso.

Malcolm puso dos filetes enormes en la barbacoa. — Estos han estado marinándose todo el día.

Charity lo observó mirar su reloj y cerrar la barbacoa. — Creo que hay una vaca entera cocinándose ahí. No podré comer todo eso.

Malcolm miró su reloj, abrió la tapa y expertamente volteó los filetes. — Apuesto a que tienes buen diente. Nunca has probado mi salsa casera para marinar. — Señaló su maletín. — Entonces, ¿qué tipo de cosas necesitamos cubrir esta noche?

— Pensé que podríamos revisar primero las finanzas, luego puedes ir con la junta directiva y decirles qué tipo de dinero ya está disponible y ver si desean comenzar a gastar parte de él. Estamos adelantados en el cronograma. Tienes un pueblo muy generoso.

— ¡Eso es algo emocionante!

Mientras Malcolm cocinaba los filetes, Charity explicó lo que estaba en las cuentas y dio sugerencias sobre en qué enfocarse primero. Los filetes terminaron igual que ella. Malcolm puso los filetes en un plato y apagó la barbacoa. — Se está poniendo un poco oscuro. ¿Deberíamos entrar?

— Claro. — Se colgó su maletín sobre el hombro y recogió el plato vacío de aperitivos, la botella de vino y su copa.

El interior de la casa de Malcolm tenía un toque de mujer. Charity supuso que había conseguido la casa en el divorcio y nunca se molestó en redecorar. Se veía genial, con muebles antiguos mezclados con modernos. Puso el vino encima de la alta mesa de comedor y siguió a Malcolm a la cocina.

— Hay una ensalada en el refrigerador. ¿Te importa agarrarla? — Puso los filetes grandes en dos platos y regresó a la sala de estar-comedor.

Charity abrió el refrigerador y encontró la ensalada ya mezclada. Cuando cerró la puerta, notó una foto de Malcolm rodeando con su brazo a una mujer. ¿*Ex esposa*? La foto había sido arrojada en una canasta al lado del refrigerador en el mostrador. Ella se dio vuelta, sintiéndose culpable por fisgonear, incluso si no había sido a propósito.

Puso la ensalada en la mesa y se sentó frente a él. Se veía bien con ropa informal, no con el traje típico que vestía en el hospital. Cuando él le sonrió, Charity se dio cuenta de que se había quedado mirando. Ella bajó rápidamente la vista hacia la gran vaca que yacía en su plato.

— Hice la tuya término medio. Me disculpo. Debería haber preguntado.

— No, está bien. — De repente se sintió incómoda. Ella no había tenido la intención de mirar fijamente y no quería darle señales confusas. Tal vez ella necesitaba hacerle saber que estaba viendo a alguien. Ella simplemente no sabía cómo decirlo sin sonar arrogante o como si estuviera asumiendo que

quería que algo sucediera entre ellos. Moriría de vergüenza si lo mencionaba y luego dijera algo como nunca salir con nadie con quien trabaja. Parecía el tipo de hombre que no mezclaba negocios con... con placer. Esa palabra envió pensamientos de Elijah corriendo por su cabeza. Podía sentir que sus mejillas se calentaban. Ella agarró su cuchillo y tenedor y siguió el ejemplo de Malcolm.

— Pruébalo. Déjame saber lo que piensas. — Malcolm estaba sentado esperando, con una expresión esperanzada en su rostro.

Cortó la carne tierna y se la puso en la boca. Sentía como si simplemente se derritiera mientras masticaba. Nunca había probado algo tan bueno, «a excepción del champiñón, que se amontonaba justo al lado del bistec». — Es realmente bueno. — Ella cortó otro bocado, feliz de ver a Malcolm comenzando ahora también. — Quizás necesitemos planear una barbacoa este verano y convertirte en el jefe de cocina. O hacer algún tipo de cocina.

Malcolm se rió. — ¿Alguna vez disfrutas algo? Ese cerebro tuyo está constantemente a toda marcha.

— Viene con el territorio, supongo. — La idea de cocinar ya se estaba formando en su cabeza. Organizar una feria con atracciones para los niños, payasos, vendedores ambulantes, muestras. Tal vez incluso un festival de costillas.

— ¡Oh, no!

Charity parpadeó. — ¿Qué? ¿Qué pasó? — Ella miró a su alrededor y no vio nada raro.

— Pensé que te había perdido a la línea de pensamiento. — Él sonrió y levantó su copa de vino.

Ella tintineó su copa contra la de él. — Lo siento. No puedo evitarlo a veces... y esta es una cena de negocios, — agregó para el beneficio de intentar dejar las cosas claras.

Malcolm asintió. — Cuéntame más sobre la cena de San Valentín para la que me has inscrito.

— Buen intento. — Charity tomó un poco de ensalada y cuando terminó, continuó. — Me pusiste en la lista. Nunca he participado en una subasta ciega antes. He corrido diferentes en los últimos años, pero nunca he estado en una hasta ahora, gracias a ti.

Malcolm fingió parecer sorprendido. — ¡Yo tampoco! ¡Esta es mi primera también!

— Ja, ja. Hombre divertido. — Ella apuntó con su tenedor hacia él. — Marca mis palabras, tú serás el gran creador de dinero en este caso.

— Creo que tendré que verlo para creerlo. — Se veía pensativo por un momento. — Me pregunto quién hará una oferta, ¿o qué sucederá si nadie hace una oferta?

— La compañía contratada para esto dice que los hospitales, las estaciones de bomberos y las estaciones de policía siempre tienen ofertas. Nadie se queda afuera.

— ¿En serio?

— Hice un montón de investigaciones sobre esto, tratando de encontrar el evento correcto para ganar la mayor cantidad de dinero. Además, no quería que fuera barato o cursi. Tenía que ser un éxito. La compañía lo está haciendo de manera pro-bono. Al parecer, uno de los propietarios tenía un miembro de la familia en el hospital y solo tenían cosas buenas que decir sobre Siempre Esperanza. Pensé que podría preguntar y ver si estaban dispuestos a donar algo. No esperaba que lo regalaran, más como un descuento.

— ¿Entonces todo es gratis?

— Ojalá. La tarifa que la compañía cobra es gratis. Todavía tenemos que cubrir el alquiler de la sala, la cena, etcétera, etcétera.

— Eso sigue siendo un gran negocio. ¿Crees que tu Dr. Bennet hará una oferta?

Charity habría estado nerviosa si ella no hubiera visto la esquina de la boca de Malcolm temblar y sabía que él le estaba tomando el pelo. Ella podría combatir el fuego con fuego. — Tal vez. ¿Cuáles son las posibilidades de que tu esposa oferte?

— ¿Mi ex esposa? — Él negó con la cabeza. — Ni siquiera voy a decirle sobre eso. Estoy demasiado avergonzado.

— Si ella está en la lista de registro del hospital, recibirá una carta en el correo al respecto. — Charity se sentó y se relajó. Él sabía lo de Elijah y probablemente pensó que lo había visto en Navidad.

— Tendré que asegurarme y borrarla primera cosa el lunes por la mañana cuando regrese a la oficina. Podría pasar mañana y verificarlo. ¿Te gustaría que le envíe una al Dr. Bennet mientras estoy en el hospital? Puedo solo enviarlo directamente a su oficina.

Charity se rió. — Estamos bien. Creo que Elijah ya lo sabe.

— ¿Crees? Hmmm, eso parece más como si no tuviera idea.

— Estuvo aquí en el evento que tuvimos a principios de diciembre. Él estaba allí cuando te subí a la subasta y luego descaradamente me engañaste para que subiera al escenario.

— *Ahora* sale la verdad. Te engañé, solo después de que me engañaste. — Echó un vistazo a su plato. — ¿No podías comerlo todo? ¿Por qué tu plato está casi vacío?

Ella dio una palmadita a su barriga llena. — Fue demasiado bueno. No puedo creer que tu esposa se haya ido sabiendo que puedes cocinar así. Es posible que hayas perdido tu vocación. Doctor-delator, deberías ser un chef.

— La esposa viene regularmente los viernes. Tuve que decirle que tenía otros planes esta noche. Estaba bastante triste.

*Eso es porque sabía que habría una mujer que tomaría su lugar.* Charity guardó el pensamiento para ella misma. Ella nunca había conocido a la mujer, pero era obvio que todavía estaban juntos. Ellos solo estaban en negación. — Tendrás que compensárselo con la cena en la Gala de San Valentín.

— ¿Y que pague para comer conmigo? ¡Eso realmente lo compensará! — Se rió.

Un sonido de tintineo llenó el aire. Le tomó a Charity un segundo reconocer que estaba timbrando su teléfono. — ¡Oh! Eso es mío. — Empujó su silla hacia atrás y revisó su maletín, encontrando rápidamente su teléfono celular.

Revisó el identificador de la persona que llamaba, pero no reconoció el número. Ella hizo clic en él, suponiendo que sería alguien de los próximos eventos de caridad. — ¿Hola?

— Hola, hermosa.

Sus ojos se agrandaron y miró frenéticamente a su alrededor, como si tratara de encontrar un lugar para esconderse.

*Elijah.*

## Capítulo 8

Ella no tenía nada de qué preocuparse. Malcolm no le estaba coqueteando y no tenía intención de hacer nada más que una cena de negocios y pasar el rato. El hombre todavía parecía claramente enamorado de su ex esposa. Él simplemente no lo sabía. Hizo una nota mental para asegurarse de que su nombre figurara en la lista de correo electrónico para la cena de San Valentín, incluso si le pareciera una tontería.

— ¡Elijah! No reconocí el número.

— Mi teléfono de alguna manera cayó presa del spyware malicioso. Está en el hospital de teléfonos para ver si se puede rescatar. Me dieron uno prestado por unos días.

— Oh no. ¿Qué pasó?

Él se rió entre dientes. — Ni siquiera quieres saber. Todo lo que puedo decir es que si comienzas a recibir correos electrónicos exóticos de mí, no los abras. No los envíe. Aparentemente mi teléfono fue hackeado o algo así. Revisé mi teléfono después de una cirugía y, de repente, todas estas imágenes comenzaron a aparecer. Para que conste, no he estado en ningún sitio que esté remotamente relacionado con las fotos.

Ella rió. — A una amiga mía le pasó lo mismo el año pasado. Excepto que ella había dejado su teléfono en un restaurante y alguien debe haberlo hecho o algo así. Eso es lo que ella pensó que había sucedido.

— Eso apesta. No tengo idea de que pasó. Esperemos que puedan aclarar todo para el lunes. Apesta no tener su propio teléfono durante el fin de semana.

Charity le sonrió a Malcolm mientras esperaba pacientemente sobre la mesa. — ¿Oye, Elijah?

— ¿Sí?

— ¿Puedo llamarte un poco más tarde? Estoy en una cena de reunión.

Hubo un silencio en el otro lado del teléfono. Charity interiormente entró en pánico por un momento, pensando en el otro día cuando estaban en la cúspide de una gran discusión. Imaginaba que Elijah también lo recordaba y sentía celos o algo así.

Él la sorprendió en cambio.

— Suena genial. Dame un grito cuando tengas oportunidad. ¿Tienes mi número temporal? — Se escuchó una bofetada amortiguada a través del

teléfono, probablemente Elijah golpeándose la frente con la mano. — Tú lo tienes. Dijiste eso cuando contestaste. Lo siento. Ha sido un día largo y estoy terminando mi turno. Que te diviertas.

— Gracias, lo haré. Hablamos más tarde. — Colgó y se guardó el teléfono en el bolsillo. — Lo siento, Malcolm.

— No hay problema en absoluto. — Señaló su filete casi terminado. — ¿Sigues comiendo?

Ella miró hacia abajo y se rió. — Voy a pasar la tira grasa. ¡No puedo creer que comí todo eso!

Él sonrió, obviamente orgulloso de que hubiera comido después de todo. — ¿Era ese el Dr. Bennet de Nueva York?

— Lo era. Aparentemente su teléfono fue hackeado. No sé si es solo su correo electrónico, pero sonaba que todo el teléfono. Llamó para advertirme que no abriera ningún archivo adjunto o correos electrónicos de él. — No sabía por qué estaba balbuceando, solo que se sentía avergonzada de hablar sobre Elijah con Malcolm.

— Eso apesta. — Él se levantó y alcanzó su plato. — ¿Puedo limpiar esto? Podemos usar la mesa sin cosas para reparar todos los rollos y la planificación que tienes para esta loca cena del corazón. — Cortésmente no le preguntó nada más, lo que a Charity le gustó.

Charity chasqueó los dedos. — ¿Cena del corazón? Creo que me acabas de dar una idea del nombre de la recaudación de fondos: Ten un Corazón. Es una recaudación de fondos y de San Valentín. ¿Qué piensas?

Malcolm se encogió de hombros y sonrió. — Honestamente, no tengo ni idea, pero suena bien. Cena Ten un Corazón. Se dice fácilmente, si eso ayuda.

— ¡Perfecto! — Lo garabateó en el exterior de la carpeta que contenía la información para la cena. Luego recogió las copas y los tazones de ensaladas y los llevó al fregadero con Malcolm.

Se volvieron a sentar a la mesa y Charity explicó los detalles para San Valentín, cómo debería ir la subasta en línea y que la gente también podía telefonar. La compañía que había contratado había estado en el negocio por seis años y se había expandido a otros estados. Ellos vendrían y básicamente se encargarían de todo. Ella iría el día de la subasta y vería cómo iba todo.

Una hora más tarde, Charity comenzó a juntar sus cosas y poner los papeles y archivos nuevamente en su maletín. Las cosas habían ido extremadamente bien. Su teléfono comenzó a timbrar nuevamente y ella lo sacó para ver quién estaba llamando.

No había llamadas, pero cerca de veinte correos electrónicos de Elijah. Desde la línea de asunto, parecía que el hacker había entrado. Esperemos que se solucione pronto. Si Elijah tuviera direcciones de correo electrónico de los pacientes o cualquier cosa en su teléfono, eso podría resultar bastante embarazoso. Ella borró los mensajes y apagó el volumen y lo puso en vibrar.

Malcolm bostezó y se sentó en el sofá. — ¿Hay algo más que quieras revisar?

Ella sacudió su cabeza. — No, puede esperar hasta la reunión del próximo mes. — Habían programado una reunión cada dos o tres meses o después de un evento en su contrato para que él o la junta directiva pudieran saber cómo iban las cosas. Hasta ahora, la junta no tenía problemas con su informe a Malcolm. — Tengo un cheque grande que necesitan para comenzar a preguntarle a la junta, o con quien necesites tomar decisiones, sobre cómo desean gastarlo. ¿Quieres planear un lanzamiento de medios con una sesión de fotos? Podemos hacer un cheque del tamaño de un póster y hacer algo rápido en el hospital. Dará a la Cena Ten un Corazón algo de cobertura extra de los medios sin costo alguno.

— Probablemente sea una buena idea. — Bostezó de nuevo y trató de esconderlo detrás de su mano.

— Voy a arreglar algo y consultar con tu secretaria cuándo estás disponible. Si sabes dónde se asignarán los fondos, lo haremos por esa ala o por el equipo que deseen. — Cerró su maletín y se colocó la correa sobre el hombro. — Gracias de nuevo por la cena.

Malcolm se levantó. — No hay problema. Gracias por venir aquí. Lo disfruté.

— Yo también. — Se dieron la mano. — Te veré el lunes en el trabajo.

El Año Nuevo terminó siendo tranquilo. Elijah cambió su turno de noche con otro médico para el turno de noche de Año Nuevo. Hizo una reserva para un vuelo a las seis en punto y llamó a Charity desde su teléfono recién reparado. Casi a las seis, dijo que no lo haría porque estaba atrapado en una cirugía. Planeó tomar un vuelo posterior y tuvo que volver a llamar para decir que todavía estaba en cirugía. Él la llamó por teléfono con altavoz. Escuchó todos los sonidos de la sala de operaciones: el monitor cardíaco; algún tipo de máquina de ventilación; gente corriendo en la habitación. Incluso su padre le

murmuró una especie de Feliz Año Nuevo. Las últimas palabras de Elijah antes de ser cortado fueron: Te llamaré tan pronto como pueda.

Entonces Charity se quedó y vio caer la pelota desde el televisor de su habitación. Ella había comprado boletos para un club de lujo para los dos y consideró ir sola, pero la idea parecía demasiado desalentadora. ¿Quién iría a un club en la víspera de Año Nuevo, por su cuenta, sin la intención de ligar? Ella no tenía intenciones y arrojó los boletos a la basura en su lugar.

No le importaba estar sola. No sería algo que ella haría cada año. Tener a Elijah con ella hubiera sido perfecto, pero ella entendía su trabajo. Ella no podía quejarse. De hecho, estaba algo orgullosa de él por haber sacrificado su tiempo personal para salvar a un paciente.

Llamó a las diez para la una de la mañana. — Lo siento mucho no haber podido lograrlo.

— Está bien. Feliz Año Nuevo.

— ¡Oh, mierda! ¿Ya es Año Nuevo? ¡Mierda! Pensé que faltaban diez minutos para la medianoche. Lo siento. Feliz Año Nuevo.

— Está bien. No te perdiste de nada excitante aquí abajo.

Se rió entre dientes. — Siento diferir.

Ella sonrió al teléfono. — Entonces, ¿qué pasó?

— El paciente voló a emergencia en algún momento después de las cuatro de esta tarde. Cayó desde el segundo piso de su casa y se empaló con un palo. No me creerás, así que llama a tu papá mañana y pregúntale qué pasó. ¡Fue una locura!

Charity trató de no imaginar cómo era el pobre tipo, pero una imagen se implantó en su cabeza. — ¿Murió?

— Un par de veces, en realidad. ¡La ambulancia lo trajo con el palo todavía en su pecho! No sabían cómo cortarlo o si causaría más daño. No pudimos hacer una resonancia magnética, así que tuvimos que hacerlo a la vieja escuela y luego volarlo. ¡Fue increíble!

Estaba bastante segura de que el tipo que estaba en la mesa de operaciones no creía que fuera demasiado increíble. Ella guardó el pensamiento para sí misma porque quería saber qué sucedió.

— Te llamé a las seis justo antes de que decidiéramos sacar la vara. La cosa realmente había pasado por una parte de su corazón.

— ¡No!

— ¡Sí! Pero entiende esto, el tipo es cardio-fitness, difícil de matar y su corazón sigue latiendo y trabajando como si nada hubiera pasado. Estaba

filtrando sangre en su pecho, pero el corazón parecía ajeno al metal.

*¡Santo cielo!* Definitivamente una buena excusa para perderse el Año Nuevo con ella.

— Tu papá entró y sacó la vara para que yo pudiera concentrarme en el corazón del tipo. Eso fue increíble. Lo perdimos y luego logramos recuperarlo y, no lo vas a creer, salvarlo. Luego, un interno sacó el tubo de dren por error. Dijo que se le atraparon los dedos cuando estaba arreglando el monitor. De todos modos, de vuelta a la cirugía fuimos. El tipo no quería morir. Nunca he visto un cuerpo tan determinado a luchar.

Él le contó más de la cirugía. Como sus bostezos parecían suceder más que sus palabras, fingió estar exhausta.

— Está bien, — él dijo. — Te dejaré ir. ¿Cuándo crees que estarás aquí próximo?

Ella suspiró, esperando que el ruido no sonara demasiado fuerte a través del teléfono. — No será hasta después de San Valentín. Tenemos la cena de la subasta llamada Ten un Corazón y necesito organizar eso. ¿Y tú? ¿Tienes un fin de semana libre?

— Déjame ver mi agenda. — Un momento después él resopló. — Tengo un taller para nuevos internos, un montón de reuniones, una conferencia. No, no puedo ir a ti por otras cinco, tal vez seis, semanas.

Se alegraba de que no pudiera ver su cara y la desilusión. Ambos tenían trabajos que estaban primero. El de él especialmente. — Tendremos que planear una sesión o dos de Skype.

— ¿Qué es Skype?

Oh no. — ¿Tienes un iPad? ¿FaceTime?

— Zip. Creo que sí.

Ella le explicó el programa y cuando finalmente acordaron colgar, él prometió que usaría FaceTime mañana. Esperaba que el próximo mes pasara volando y planeaba verlo, si no antes, en el Día de San Valentín.

## Capítulo 9

— ¿Cómo van las subastas? — Charity se inclinó sobre el hombro del técnico informático para observar de cerca la pantalla. Era difícil de creer que las últimas cuatro semanas habían pasado volando y aquí estaban, a punto de comenzar la subasta Ten un Corazón. Señaló un corazón de mil dólares que apareció en la pantalla. — ¿Para quién es eso?

La técnico se rió. — ¿Pensé que dijiste que no querías saber las ofertas de nadie hasta el final de la noche? — Ella deslizó su silla y señaló la vacante a su lado. — Toma asiento.

Charity dejó su café en el escritorio y se sentó. — Gracias, Samantha. ¿Entonces, cómo funciona?

— Llámame Sam. Todos lo hacen. — Giró el monitor para que Charity pudiera verlo. — Ya sabes que las ofertas se pueden hacer a través de Internet o por teléfono. Es temprano ahora, pero concédele otros veinte minutos y la pantalla se iluminará como un juego de bingo. Las personas colocan sus ofertas o las ofertas previas se insertan y cada cuadrado representa una persona específica.

— No puedo creer que este tipo de cosas sea popular. Me deja boquiabierto. Una compañera recaudadora de fondos lo sugirió. Estaba dudando en hacerlo, pero hay muchos doctores y personal guapos, así que pensé que valía la pena intentarlo aquí. — Charity negó con la cabeza. — Eso suena realmente cursi. No me refiero a cómo suena...

— Lo capto. He hecho este programa durante cuatro años y siempre ha tenido éxito. No necesitas preocuparte. — Sam miró el reloj y volvió a la pantalla. — Debería volverse loco en cualquier momento.

Como si fuera una señal, el monitor comenzó a emitir pitidos y números parpadeantes por todas partes. Dos puntos específicos parpadearon repetidamente y sus números aumentaron rápidamente.

— ¿Quiénes son esos? — Charity trató de atrapar la letra que correspondía a los grandes números que parpadearaban, pero no pudo. Sacó la lista de su carpeta y la puso en su portapapeles.

Sam escaneó la lista que Charity sostenía. — D es el Dr. Parker. Él tiene... — Ella hizo clic con el mouse en una barra lateral y hojeó un montón de páginas que Charity no pudo seguir. — Tiene tres postores que se ponen

bastante duros y algunos postores menos importantes que murieron después de un par de cientos de dólares.

— ¿Puedes decir quiénes son los ofertantes? — Las ofertas eran anónimas, pero no estaba de más preguntar.

— Solo tengo direcciones de IP. Puedo decirte que son todos locales. — Sam hizo clic en la otra letra y pasó por el mismo proceso. — El otro hacedor de dinero es... — Ella sonrió y le lanzó a Charity una mirada maliciosa. — Tú.

— ¿Qué? Patrañas. — Se imaginó que le harían un par de pujas, pero no mucha gente la conocía allí.

— En serio. — Sam revisó algunas pantallas adicionales de la barra lateral. — Tienes dos postores principales. Uno estableció su oferta anticipadamente y el otro está pujando ahora, tratando de triunfar sobre la oferta previa. ¡Oh! — Sam tocó la pantalla. — ¡Acabas de alcanzar los tres mil dólares!

— ¡Estás bromeando! — Ella no lo creía. ¿Quién podría ser? — ¿Tienes la dirección IP?

— Dame un segundo. — Los lentes de Sam se deslizaron por su nariz e inclinó la cabeza hacia atrás para ver la pantalla en lugar de volver a subir sus lentes. — El licitador previo es de Nueva York.

¿Elijah? ¿Julie? Ojalá no fuera su papá. No podría ser el Dr. Parker porque estaría cenando con otra persona en una mesa cercana.

— La otra dirección es de Texas. ¿Conoces a alguien en Dallas?

Charity sintió sus ojos entrecerrarse mientras trataba de pensar si conocía a alguien allí abajo. — No lo creo. ¿Por qué alguien haría una oferta desde fuera del estado?

— Alguien está desesperado por cenar contigo. — Sam se rió. — ¡Simplemente saltaron de tres a cinco mil!

La boca de Charity se cayó. ¿*Huh?* Ella no quería cenar con un tipo loco que estaba dispuesto a pagar tanto y planeaba volar para el evento. Era una cena, nada más. Sin nada después de. A menos que fuera Elijah, ella estaría encantada de encargarse del postre. — ¿El postor de Nueva York sigue siendo el mejor?

— Lo parece. Faltan cinco minutos para que finalice la subasta. ¿Quieres contar todo o solo quieres ver tu mesa ahora?

Ella quería ver su mesa, pero sabía que ese no era el objetivo de esta recaudación de fondos. Ella agitó su mano. — Regresa a la pantalla principal y veamos cómo van todos.

Sam rompió una nota adhesiva en una pieza más pequeña y cubrió la mesa de Charity. — Lo revisaremos al último. — Observaron las otras subastas cuando terminaron. La mesa del Dr. Parker terminó con una oferta ganadora de siete mil.

— Eso es increíble, — dijo Charity mientras sumaba los totales de las cuarenta mesas. Ella había alquilado una sala y contrató un servicio de catering y DJ para el entretenimiento. Nadie debía saber quién era su mejor postor. Simplemente se les daría un número. Los postores sabrían, no las personas subastadas. Ella no tenía derecho a preguntar quiénes eran los ganadores, incluso si era el suyo.

— ¿Estás lista? — Sam levantó un poco la nota adhesiva. — ¿Crees que pasaste al Dr. Parker?

Ella sacudió su cabeza.

Sam arrancó la nota rápidamente.

Ambas chicas miraron la pantalla, con la boca abierta. Once mil dólares.

Charity parpadeó, creyendo que estaba leyendo el número mal. Sam silbó, demostrando que las ilusiones de Charity eran inútiles.

— ¡Eso es enorme! — Sam aplaudió. — ¡Bien hecho!

— ¿Es la dirección IP de Nueva York?, — Susurró Charity con una fuerte sensación en el estómago. No quería que nadie gastara ese dinero en ella, ni siquiera para el beneficio del hospital.

Sam hizo clic en algunos enlaces y negó con la cabeza. — Tienes algún otro admirador secreto.

— Mi suerte, es un asesino en serie. — Su sarcasmo no era difícil de perder.

— Eres graciosa. ¿Esta fue tu idea y tú eres la que no quiere cenar? — Sam se rió entre dientes.

— No me importa la cena. Simplemente no quiero ser la que tenga la mejor oferta. Debería ser uno de los médicos aquí.

— ¿Segura que esa es la razón por la que estás preocupada? — Sam obviamente podía ver detrás de la excusa. — Es solo una cena. No existen condiciones para hacer otra cosa o incluso hablar al mejor postor nuevamente. En mi opinión, el Día de San Valentín está completamente sobrevalorado.

— Sobre pagado en mi caso este año. — A ella nunca le gustó el Día de San Valentín tampoco, pero esto lo llevó a un nivel completamente nuevo para su disgusto. Su teléfono vibró desde su bolsillo. Ella lo sacó para revisarlo.

Elijah le había enviado un mensaje de texto: **¡Qué diablos! Jaja. Acabo de revisar tu Subasta-V. Hice una oferta de \$10,000 esta mañana antes de la cirugía pensando que nadie se acercaría a ella. ¡Perdí!! ¿Quién es el admirador secreto?**

Ella respondió: **No tengo ni idea. El programa no muestra nombres. Gracias por hacer una oferta por mí, sin embargo. Eso fue súper lindo. ¿Crees que podría irme de pinta y esquivarlo? Es broma. El hecho de que él la hubiera pujado hizo que su corazón se derritiera. Lo había hecho antes de una cirugía que solo podía significar que significaba algo para él. Punto por intentar.**

**Es una mierda que perdí. Él texteó de nuevo. Supongo que no puedo volar y sorprenderte de nuevo. Probablemente no sería educado si apareciera en la cena y ganara al otro postor. ¿Estás segura de que no sabes quién es?**

Ella sonrió ante su comentario sobre vencer al ganador. Sin embargo, a ella no le gustó que preguntara nuevamente quién podría ser el otro postor. Él era el jugador, no ella. Él todavía podía ser un jugador y... Se obligó a sí misma a detener la corriente de pensamiento. Había tratado de ganar una cena con ella y estaba convirtiéndola en algo en lo que podían discutir.

Trató de hacer que su respuesta fuera divertida. **Ni idea. Tal vez tengo un acosador secreto. Creo que debes venir, comprar una camioneta y estacionarla fuera del local. Hacer algo de reconocimiento y te enviaré fotos del tipo. Podemos conseguir que la gente de CIA + IRS + ABC + XYZ lo atrape.**

Volvió a leer el texto después de enviarlo y se avergonzó. Sonaba sarcástico y burlón. — ¿Sam? ¿Hay algo en lo que necesites que te ayude?

— Estamos bien. Te enviaré todo y mi equipo tendrá todo listo en la sala el próximo fin de semana. Si hay algún problema, te daré un grito.

— Gracias. — Charity se puso de pie y recogió sus cosas y las puso en su maletín. — Me pondré en marcha y haré algunas llamadas.

Dejó a Samantha y salió para regresar a su oficina en el hospital. Ella corrió hacia su auto, queriendo llamar a Elijah tan pronto como pudiera. Sentada en el coche, vio que había enviado otro mensaje de texto.

**¿La policía del abecedario? Lo abordaré de inmediato. Sabes que es serio si tenemos que rebajarnos a esas medidas. Jaja. El punto brillante es**

**que no tengo que comprar flores y chocolates y una cena cara. Dile al tipo que le debo uno. Ha.**

Ella se rió en voz alta, aliviada de que no hubiera tomado su mensaje de la manera equivocada. **Lo haré. Pero será mejor que me prometas hacerme la cena la próxima vez que esté en Nueva York.**

Su respuesta llegó al instante. **¿Prometes hacerme el postre?**

**Definitivamente.** Ella agregó una cara guiñando un ojo.

**Tengo que irme ahora, pero te llamaré esta noche.**

Charity se reclinó contra su asiento antes de arrancar el auto. No se podía escapar de la cena de este día de San Valentín. Ojalá pudiera, pero sabía que era imposible. En el fondo de su mente, esperaba que fuera Elijah quien le estaba jugando un truco. Tal vez tenía alguien que pujara por él en Texas. Él podría ser el tipo de hombre para planear algo así. Al pensar en sus textos, parecía bastante obvio que podría ser él. Ella sonrió. Compraría el vestido rojo más sexy de la ciudad y haría que valiera la pena su esfuerzo reservado.

## Capítulo 10

En la noche del Día de San Valentín, Charity estaba de pie en el local admirando todos los detalles de la habitación. Le encantaba el hecho de que había aparecido antes y todo había sido arreglado. Ella no había necesitado hacer nada. El equipo de Samantha había hecho un trabajo increíble. Las decoraciones rojas y moradas se veían fantásticas contra los manteles blancos. Los pétalos de rosa, los globos y las cintas se colocaron estratégicamente para que pareciera que cada mesa tenía su propia privacidad y que aún estaba en una habitación grande. Se veía genial.

La sala se había llenado rápidamente con las personas que se habían ofrecido como voluntarias para formar parte de la subasta. La cena había recaudado más de cuarenta mil dólares. Charity había apuntado a diez. Le encantaba estar antes de lo agendado. Su contrato estaba programado para dos años, pero si continuaba con el ritmo que iban, estaría lista en un año. La ciudad de Atlanta era una comunidad muy generosa.

Se secó las manos en su vestido, tratando de limpiar el sudor imaginario. Ella había encontrado un precioso vestido rojo ajustado que era seductor, pero perfectamente presentable para la cena. Samantha era la anfitriona de la velada y le había advertido que haría que Charity se pusiera de pie cuando hiciera su discurso de apertura. El vestido era perfecto, y el sujetador de encaje negro y tanga debajo sería el postre al que Elijah había estado insinuando. Había puesto champaña en hielo en su casa y tenía todo listo: música, fresas y crema batida. Sería una noche perfecta.

El Dr. Parker se le acercó y sonrió. — Te ves adorable.

Charity lo abrazó. Era un tipo muy agradable. — Te ves nervioso.

Sus cejas se levantaron. — ¿Puedes decir? No estoy muy entusiasmado por no saber quién vendrá a cenar conmigo.

— Eso es parte de la diversión, la sorpresa de ver quién compró un plato para sentarse contigo.

— ¿Sabes quién viene?

Ella sacudió su cabeza. — Ni idea. Ni siquiera sé quién me hizo una oferta. — Nadie sabría por cuánto se había comprado cada plato, tampoco. Samantha había sido inflexible al no dejar que nadie se sintiera decepcionado o arrogante. No era la idea detrás de los postores comprar su cena. Todos

estaban en igualdad de condiciones. Charity estuvo de acuerdo y mantuvo las ofertas en secreto.

Sonó una campana tintineante. Samantha estaba junto al podio. Llevaba el cabello suelto, una bonita falda y una blusa, y sus lentes tecnológicos no se veían por ningún lado. — La mayoría de los invitados han llegado. ¿Todos se acercarán a la pared al entrar al salón? Vamos a decir su nombre para que puedan recoger las citas de su cena y llevarla a su mesa. — Ella les había enseñado a todos el cuadro de asientos antes.

Cuando los invitados entraron por la puerta, Charity sintió mariposas en el estómago. Elijah le había enviado un mensaje de texto antes y le había dicho que pasara un buen rato. Dijo que estaría trabajando toda la noche y que podía enviar mensajes de texto y enviar fotos siempre que quisiera. Había bromeado acerca de contratar una camioneta negra y estacionarla afuera del pasillo si ella necesitaba hacer una escapada rápida. Parte de ella le creía.

El Dr. Parker se retorció a su lado cuando se llamó su nombre. Ella se inclinó y le susurró al oído: — Diviértete.

Él se rió entre dientes cuando su cita entró por la puerta.

— ¿Quién es? — Preguntó Charity.

— Mi ex esposa. Ella compró el boleto.

— Hubo tres mujeres pujando por ti.

Él la miró con sorpresa. — ¿Pensé que dijiste que no sabías?

— Ve, ella está esperando. Ella es la afortunada.

— No, yo lo soy. — Sonrió a su ex esposa y se acercó a ella.

Charity pudo ver la adoración en sus ojos y se dio cuenta de que ambos todavía estaban enamorados el uno del otro. Fue realmente dulce. Se enderezó el vestido cuando Samantha dijo su nombre. La habitación se había llenado y una pequeña charla y risas flotaban en el aire. Ella fue la última subasta en pie. Ella miró hacia la puerta, preguntándose qué usaría Elijah. ¿Un esmoquin? ¿Algo oscuro para resaltar el hermoso azul en sus ojos? No importaba. Se vería espléndido en cualquier cosa.

Ella jadeó cuando las puertas se abrieron.

# Capítulo 11

No fue Elijah quien entró por las puertas. Ni siquiera cerca.

Charity sabía que su boca estaba abierta. Ella la cerró y parpadeó varias veces, tratando de hacer que el hombre de la entrada se convirtiera en Elijah.

*Alex.* El bastardo de un ex novio que había desaparecido cuando su madre se había enfermado. *¿Qué demonios estaba haciendo él aquí?*

Samantha volvió a llamarla y Charity se dio cuenta de que no se había movido. Ella obligó a sus piernas a trabajar y pegó una sonrisa falsa en su rostro mientras se dirigía hacia Alex. No había cambiado mucho desde la última vez que lo había visto hace unos seis años. Su cabello oscuro todavía tenía ese rizo sexy que hacía que las mujeres quisieran pasar sus manos por él y trataran de domarlo. Sus ojos marrones brillaron cuando la vio. Vestía un traje caro. Siempre el chico que evitaba un esmoquin.

Él sonrió cuando ella se acercó a la distancia de audición. — Feliz día de San Valentín, Charity.

Sus labios estaban apretados y ella asintió, sin confiar en lo que saldría de su boca.

— ¿Sorprendida? — Él sonrió, su encanto juvenil todavía pegajoso.

Ella asintió.

Él le ofreció su brazo y ella se obligó. — ¿Dónde nos sentaremos?

Charity los llevó a su mesa. Él sacó su silla y se sentó frente a ella.

— ¿Te comió la lengua el ratón? — Al parecer, él pensó que su falta de palabras se debía a que estaba encantada de verlo.

Eso le aflojó la lengua. — ¿Cómo te enteraste de la subasta?

Les sirvió a cada uno una copa de vino. — Un amigo lo mencionó. Lo vieron en Facebook y me enviaron el enlace. ¿Qué han pasado, cinco años?

— Seis. — Ella tomó un largo sorbo de su vino. *Genial, ahora él piensa que he estado contando los años, soñando con él.*

— Te ves fantástica.

Era solo la cena. Ella podría pasar por esto. Ella tenía que. — Gracias. Tú no has cambiado.

— Todavía tienes el apellido Thompson. Entonces, ¿no estás casada?

Ella sacudió su cabeza. — ¿Qué me dices de ti?

— Nope. — Él le sonrió de nuevo. — Es muy bueno verte. Esperaba sorprenderte. No estaba seguro de si conocerías a los ganadores ya que estás a cargo de todo el asunto.

— No tenía ni idea.

— La sorpresa en tu cara cuando entré... definitivamente no lo sabías. — Él se rió entre dientes y levantó su copa. — Salud.

Ella golpeó su copa de vino contra la suya y saboreó el sabor en su boca. — ¿Dónde estás ahora? — Ella sabía que él estaba en Texas, pero no tenía intención de dejarle saber.

— Dallas. Dirigiendo el departamento de cardiología. Es un gran hospital.

¿Estaba presumiendo? ¿Tratando de impresionarla? — Bien por ti.

— ¿Y estás trabajando en Atlanta? ¿En qué te metiste? ¿Oncología?

— No soy médico.

Sus cejas se alzaron. — ¿De verdad? Solo asumí que lo eras cuando vi tu nombre en la lista para la recaudación de fondos. ¿Nunca regresaste y terminaste?

Se llevaría bien con su padre. — No lo hice. Fui en otra dirección.

— ¿Enfermería?

— No. — Ella tragó. ¿Por qué de repente se sintió avergonzada por su trabajo? Ella siempre había estado orgullosa de lo que había logrado con su trabajo de recaudación de fondos. — Todavía trabajo en hospitales. Más como, con ellos. Soy contratista para recaudar dinero para nuevas alas, equipos y cosas por el estilo.

— ¿En serio? — Miró alrededor de la habitación. — ¿Así que tu organizaste esto?

— Lo hice.

— Wow. — Dudó, solo un segundo demasiado largo. — Impresionante. En un nivel totalmente diferente. — Él la miró con la cabeza ligeramente inclinada hacia un lado. — ¿Por qué no volviste? Eras genial, probablemente la mejor en nuestro grupo de residencia.

Ella suspiró. Había tenido esta conversación innumerables veces en su cabeza, pero de repente quiso decirlo en voz alta. A él. — Mi madre se enfermó.

— Lo sé. Lo recuerdo.

*Entonces, ¿por qué no mostraste tu cara?* — Ella tenía cáncer. Mi papá no estaba y yo la cuidé. Fue difícil. Más difícil de lo que pensé y me di cuenta después de que ella falleció, no pude regresar. No podría hacerlo más.

— Es una pena. Sabes que tus pacientes no serían familiares, ¿verdad?

— Puede que no sea un médico, pero no soy una idiota.

Agitó las manos. — No quise decir eso así. Lo siento. Eso salió totalmente mal. No sabía que la muerte de tu mamá fue tan dura para ti. Nunca me di cuenta. — Él se encogió de hombros. — Creo que debería haber... — Dejó que su frase se detuviera.

*¿Siendo mi novio y todo?* — Está bien, Alex. Fue hace seis años.

Su rostro se iluminó. — Entonces eres una trabajadora de caridad. — Se rió entre dientes. — Charity, la trabajadora de caridad. ¿Qué piensa el Dr. Thompson de su hija recaudadora de fondos?

Ella rió. El tipo no había cambiado en absoluto. — Estaba bastante enojado. Tú y él se habrían llevado bien. Tampoco lo entendió cuando le dije que no regresaría a la facultad de medicina.

— Técnicamente, nunca me dijiste que no regresarías.

— Técnicamente, nunca te presentaste para el funeral.

— Fue durante los exámenes.

Ella lo miró fijamente. — ¿De verdad? ¿Quieres usar esa carta? — Ella negó con la cabeza y sonrió.

Llegó un camarero y les trajo la cena. Miró alrededor de la habitación y vio a todos los demás charlando y riendo.

— Tonta excusa. Me disculpo... ahora y por entonces. — Sacó la servilleta y la puso en su regazo. — Estoy hambriento. Tomé un vuelo directo justo después de una cirugía y los pretzels del avión no llenan mucho a un hombre. — Inhaló. — Esto huele increíble.

Las disculpas parecían típicas de Alex, cortas y cerradas. No borró el dolor que había sentido en ese momento, pero sí le permitió ver lo que debía ser. Sorprendentemente, ella estaba de acuerdo con eso. Ella levantó su tenedor y comenzó a comer también. Un pensamiento cruzó su mente. — ¿Por qué decidiste ofertar en una cena conmigo?

— Cuando vi tu foto en el sitio web, pensé en lo hermosa que te veías. Estoy soltero, supongo que estás soltera por la falta de un anillo en tu dedo, y pensé que quería verte.

— ¿Así nada más?

— No era como si tuviera tu número de teléfono para llamarte.

— ¿Te mantienes en contacto con Simon?

Él negó con la cabeza. — ¿Él y Julie?

— Están casados. Ambos trabajando en el hospital de mi padre, en realidad.

— ¿Tú y Julie aún permanecen en contacto, entonces?

— Sí.

— ¿Tienen algún mordedor en el tobillo?

— ¿Niños? No. Todavía no.

— Bien por ellos. Así que sí, no tenía una manera de contactarte y no estaba dispuesto a comenzar a buscarte en línea como un acosador. Vi la cena y pensé, qué diablos, y puje. Esta función no es barata.

Ella sonrió, sabiendo exactamente cuánto había pagado para cenar con ella. Ella no tenía la intención de hacerle saber que sabía, o que él había sido el mejor postor de todos. Él se lo merecía por ser el doctor pre-médico que se había vuelto loco en la escuela. — Es por una gran causa.

— Entonces, me complace ayudar. — Él le guiñó un ojo. — Obtengo un recibo de impuestos por mi donación, ¿verdad?

Ella le arrojó su servilleta. — Me aseguraré de que la tuya se pierda en el correo.

Cogió fácilmente la servilleta y se la devolvió. — Entonces solo tendré que volar de regreso aquí para recogerlo personalmente.

Oopzy. Esa no era la dirección en la que quería que entrara esta conversación. Estaban cenando. Solo cena. Su ropa interior sexy era para alguien más. Extraño, no había pensado en Elijah desde que Alex había entrado en la habitación. A ella no le gustó eso. Él merecía más atención dentro de su cabeza. — ¿Estás soltero? — Las palabras salieron de su boca antes de que ella se diera cuenta de lo flagrantes que sonaban. Tenía la intención de usar la pregunta como un abridor para decir que estaba viendo a alguien. Ahora sonaba como si quisiera saber si él estaba disponible.

— Nadie en serio. — Dejó el tenedor y tomó su mano. — No ha habido nadie en mucho tiempo.

Se recostó en su silla, dejando que su mano se deslizará lejos de la de él.

— ¿Qué hay de ti?

Ella tragó. ¿Por qué tenía que sentirse culpable? Él había elegido gastar el dinero en una cena con ella. No era su culpa que estuviera soltero. No había nada malo en que estuviera con Elijah. — Hay alguien.

— ¿Serio?

— Llegando ahí.

— ¿Alguien que conozco?

Ella negó con la cabeza, sabiendo que su cara estaba roja. Podía sentir sus mejillas ardiendo. — Lo dudo.

— ¿Un médico?

Hombre, no se rindió. — Sí.

— ¿Aquí? — Miró alrededor de la habitación, deteniéndose en el Dr. Parker.

— No. De vuelta en Nueva York.

— ¿Quién?

La pregunta de once mil dólares se arrojó sobre la mesa. — Dr. Bennet. Elijah Bennet.

Alex se burló y rió. — Estás bromeando, ¿verdad?

Ella se enderezó, no le gustaba su tono. — ¿Qué se supone que significa eso?

— Conozco a Bennet. El chico es un jugador total. Estuvimos en una conferencia hace un par de años. Salimos. Ten cuidado, Charity. No vale la pena romper las cadenas de tu corazón por un chico como ese.

Ella podía imaginarse a los dos. Alex no era diferente a Elijah. Bueno, el Elijah de antes. — Mi vida personal no es asunto tuyo, Alex. Puedes pensar lo que quieras, pero no tienes derecho a juzgarme o con quién salgo.

— Solo digo... no quiero que te lastimen.

— Deberías haber pensado en eso hace seis años.

Él la señaló. — Mira, todavía te molesta.

Ella gruñó dentro de su cabeza. — No. No es así. No aprecio que hayas venido aquí y luego intentes decirme con quién debería o no debería salir. Es muy bueno que hayas comprado el boleto de San Valentín, pero eso es todo, una cena. Nada más.

Afortunadamente, Samantha comenzó a hablar desde el podio. Les ahorró tener que continuar la conversación, al menos por un rato. Charity se puso de pie y reconoció el éxito de la noche. Estaba contenta de no tener que subir y hablar por una vez.

Después de que Samantha terminó de hablar, los camareros limpiaron las mesas y movieron una gran sección hacia un lado para abrir la pista de baile. El DJ comenzó a tocar música romántica y varias parejas se dirigieron al piso de madera. Charity quería irse a casa. Ya había tenido suficiente.

Sintió a Alex de pie a su lado antes de que ella lo notara.

— Mira, lo siento. Otra vez. — Se pasó una mano por el pelo y se la tendió. — ¿Tregua?

Ella levantó la cabeza para encontrarse con su mirada. Llevar resentimiento o enojarse le estaba quitando demasiada energía. Ella necesitaba comenzar a dejar las cosas ir. Ella se estaba cansando de eso. — Tregua.

— ¿Al menos tendrías un baile conmigo? Es el día de San Valentín.

Ella dejó que él la levantara y sonrió. — Y pagaste mucho para cenar conmigo.

Él sonrió. — Valió la pena cada centavo. — Él la hizo girar en la pista de baile. — Y luego algo cuando Elijah sepa que fui yo quien lo derrotó en la cena. — La abrazó con fuerza para que no pudiera escapar. — Sólo estoy bromeando.

Continuaron bailando y bromeando. Era extraño bailar con él ahora, cuando años antes había habido tanta electricidad entre los dos. Ahora no había ni una chispa, «al menos para ella».

Cerca del final de la noche, Alex comentó sobre sus habilidades de baile. — Aún tienes talento en la pista de baile.

*Y en el dormitorio.* Ella casi podía escuchar sus pensamientos en voz alta.

— Vuelvo de regreso esta noche. ¿A menos que haya alguna razón por la que puedas convencerme de que me quede?

Ella negó con la cabeza. Definitivamente no sabía cuándo rendirse. Tal vez eso era lo que lo convirtió en un buen médico.

— No puedes culpar a un hombre por intentarlo. — Él la abrazó con fuerza. — Debería irme entonces. Mi vuelo sale en una hora. ¿Podemos mantenernos en contacto?

— Claro. — Ella le dio una de sus tarjetas de presentación y él le dio la suya.

— Serás la primera persona a la que llame cuando Dallas Memorial necesite ayuda.

— Veré si es adecuado.

Él se rió entre dientes. — Gracias de nuevo. — Él la abrazó una vez más y le besó la mano. — Déjame saber si la cosa con el Dr. Bennet no funciona. — Le guiñó un ojo y se dirigió hacia la puerta antes de que ella pudiera despedirse.

## Capítulo 12

— Entonces, ¿quién era tu misteriosa cita para la cena? — Elijah intentó sonar como si estuviera bromeando, pero Charity pudo escuchar la tensión en su voz. Probablemente le había estado molestando toda la noche.

Se sentía culpable cuando sabía que no tenía que hacerlo. Ella no había hecho nada malo. — Realmente pensé que ibas a ser tú, — le dijo. — Pensé que me ibas a sorprender y aparecer. Llevaba un vestido rojo ajustado... incluso compré ropa interior sexy.

— ¿Tu cita llegó a verlas?

¿Qué? Él realmente no había dicho eso, ¿verdad? — ¿Estás bromeando no?

Elijah respiró en el teléfono, como un suspiro largo y cansado. — Lo siento, eso fue grosero. Ha sido un turno largo y aburrido. Solo estoy celoso. Prefiero estar contigo ahora mismo que aquí.

— No te creía como el romántico sin esperanza. — Su último comentario todavía ardía y de repente sintió que el pelo en la parte posterior de su cuello se levantaba, como un perro listo para luchar.

Él se aclaró la garganta. — No lo soy realmente. Simplemente no me gusta que otros tipos se lleven a la mujer con la que salgo a cenar.

— ¡Fue una cena de caridad! ¡El tipo pagó once mil dólares para cenar conmigo! — Odiaba la exasperación en su voz. Bajó el tono y habló en voz baja. — ¿Qué se suponía que debía hacer? ¿Decirle que no se me permitió ir?

— No. Lo sé. Estoy siendo ridículo.

Las palabras de Alex resonaron en la parte posterior de su cabeza. *Él es un jugador. Ten cuidado.* — Lo eres. No soy una infiel.

Hubo un silencio en el otro lado del teléfono. Finalmente Elijah habló, sus palabras tensas. — ¿Estás insinuando algo?

— Solo fue la cena. Alex no se quedó. Tenía que tomar un vuelo de regreso a Dallas.

— ¿Alex? ¿Alex quién?

— No importa. — ¿Por qué de repente sintió que podría estar caminando sobre hielo delgado? *No he hecho nada mal. Deja de preocuparte.*

— ¿Alex en Dallas? ¿Es él un médico? ¿Por qué él hizo una oferta tan alta para verte? Un extraño no hace eso a menos que te quieran o estén esperando

algo a cambio.

Él estaba presionando botones que no necesitaban ser presionados esta noche. Estaba cansada, mental y físicamente, y ya había tenido suficiente de hombres y su mierda por una noche. — Alex es médico. Es el jefe de cardiología en el Dallas Memorial.

— El nombre suena familiar.

Charity ignoró su comentario y continuó hablando. — Alex y yo salimos cuando estaba en la facultad de medicina.

— ¡Lo sabía! ¡Sabía que algo estaba pasando con este tipo!

— ¿Tu lo sabías? Entonces supiste que se fue cuando mi madre se enfermó, que no se presentó al funeral y que no hemos hablado en seis años. También sabes que se disculpó por lo que sucedió en el pasado.

— ¿Intentó ligar contigo?

Ella no tenía intención de responder eso. — Elijah, es tarde. Me voy a la cama. Hablaré contigo mañana, cuando no estés decidido a iniciar una discusión.

— ¡No estoy discutiendo!

— ¿No? Entonces, ¿cómo llamas esto? ¿Intentando pelear? ¡No hay diferencia! — Ella resopló. — No he hecho nada mal. No debería tener que defenderme. No soy una jugadora. Nunca he sido. No tengo un historial digno de preocuparse. Tus indiscreciones son tuyas. No soy tu. Lo que sea que hayas hecho para volverte paranoico y sentir la necesidad de sabotear una relación es tu problema. No el mío. — Probablemente había ido demasiado lejos, pero él necesitaba saber que ella sabía sobre su pasado y que ella no era así. Ella tenía todo el derecho de no confiar en él y sin embargo lo hacía. ¿Por qué no podía él darle la misma cortesía?

— Eso es barato. ¿Quieres sacar mi pasado para hacerte sentir mejor? Tú eres la que corre cuando las cosas se ponen incómodas. Ese es tu maldito historial.

Ella sacudió su cabeza. No estaban llegando a ninguna parte. — Me voy a la cama. Llámame mañana o cuando tengas la cabeza despejada. Buenas noches. — Ella colgó sin esperar a que él respondiera.

Charity pasó la mayor parte del día siguiente revisando su teléfono. Se paseó por la casa, bailando durante una hora por la mañana para tratar de aclarar su

mente. Lo hizo de nuevo por la tarde, tratando de aliviar el estrés de la noche anterior. No pareció ayudar.

*¡HOMBRES!* Ella no podía creer a Elijah. No podía creer que Alex hubiera aparecido en la cena. Luego se regañó por siquiera pensar en Alex. El baile dejó que su mente se desviara, pero seguía encontrando su camino de regreso a Elijah. Tal vez ella había hecho algo o dicho algo que valía la pena molestarlo. Tal vez lo que él dijo contenía un poco de verdad. ¿Tiende a huir de las cosas cuando se ponen difíciles? Dejó Nueva Zelanda como un murciélago del infierno y nunca se molestó en decirle a Elijah por qué. Él pagó su vuelo, la presentó a su madre, «posiblemente madre malvada», y la llevó a la casa de su infancia. Elijah, el playboy, llevó a una chica a casa para conocer a su madre y ver el tipo de vida que había dejado atrás. Esos fueron pasos enormes, especialmente para un jugador. ¿Cierto? Entonces, ¿qué estaba haciendo ella? Él no era el que corría.

Ella apretó la toalla que estaba sosteniendo y la aventó por la habitación. Aterrizó con un golpe suave contra la pared y se deslizó hasta el suelo. Ella tenía fallas, pero él también. Por qué en el mundo él asumió que ella dormiría con la cita de la Cena de San Valentín era más que ridículo. Luego se voló la cabeza cuando supo que fue un ex novio. ¡No había visto a Alex en seis años! No es como si ella tratara de contactarlo.

¿Por qué había pagado todo ese dinero para la cena? ¿Esperaba volver a iniciar algún tipo de relación? ¿Por qué más? Ningún hombre haría eso en el día de San Valentín sin intenciones ulteriores. Por supuesto que sí. Excepto que Alex nunca había sido el chico típico. Odiaba el día de San Valentín cuando salían. Él no era el tipo romántico. Todo fue escuela de medicina, laboratorios, cirugías y sexo. Ella había sido igual en ese entonces. Ellaapestaba a cosas románticas, por lo que habían sido una buena pareja. Salvo que se había olvidado de incluir la parte de la amistad. Él debería haber estado cerca cuando ella lo necesitaba. Julie había estado. Incluso Simon resultó ser un mejor amigo que Alex.

Elijah tenía un punto de ser escéptico sobre Alex. ¿Cómo iba a convencerlo de que no tenía motivos para preocuparse por ella? Tomó una botella de agua del refrigerador y tomó un largo trago.

Ella no quería perderlo.

Ella se estaba enamorando de él.

*¡Dilo!* Ella se regañó a sí misma. *¿Por qué ser tan débil? ¡Admítelo!* Ella tragó y cerró los ojos. — Me estoy enamorando de ti, Elijah. — Ella susurró

las palabras en voz alta, esperando que admitirlas pudiera solidificar sus sentimientos.

Una sensación de realización la llenó. Ella podía decir que el pánico no estaba muy lejos. Después de Alex, ella había jurado nunca dejar que un chico gobernara su corazón. Elijah no gobernaba su corazón; él lo poseía.

Pánico se mezcló con ansiedad. Ella no quería perderlo. Ella huyó de Nueva Zelanda porque pensó que irse protegería su corazón. Ella simplemente no quería admitirlo. Corrió a su habitación, agarró su teléfono y marcó su número.

Se mordió el labio mientras esperaba que la llamada se conectara. Después de que hizo clic y sonó una vez, ella colgó rápidamente. ¿Qué diría? Se dejó caer en la cama, obligándose a respirar lentamente para calmar sus nervios. — Siento que tengo dieciséis años otra vez. ¡Arrrghh! — Ella golpeó sus pies y sus puños en el colchón. Se incorporó, golpeó sus manos una vez contra el aire y volvió a centrarse.

Levantó su teléfono y volvió a marcar su número. Las mariposas parecían atrapadas dentro de su diafragma y presionadas contra su caja torácica. Quizás eran colibríes; parecían estar peleando bastante. *Por favor, contesta... no me envíes al correo de voz.* No tenía idea de lo que iba a decir, pero el correo de voz sería peor.

— Hula Charity. — Su voz sonaba tensa.

Tragó saliva, intentando forzar a las mariposas y colibríes a que descendieran más. — ¿Estás en el hospital? ¿Te atrapé en un mal momento? Puedo volver a llamar más tarde si es más fácil. — Ella se encogió. Ella sabía que estaba balbuceando.

— Está bien. Estoy en el trabajo, solo tratando de cerrar los ojos antes de mi próxima cirugía.

Lo imaginó acostado en una cama, estirado con los ojos cerrados. La imagen agitó algo dentro de ella que parecía calmar a las mariposas, o dejarlas caer más profundamente y crear un tipo diferente de sentimiento que no era particularmente desagradable. — Yo... lamento lo de anoche. Fue solo una cena tonta. Honestamente pensé, realmente esperaba que fueras tú atravesando la puerta...

Elijah no dijo nada. Su respiración constante llegó a través del teléfono y Charity pensó que se había quedado dormido.

— ¿Elijah? — Susurró.

— Todavía estoy aquí. — Suspiró. — Me siento como una mierda. No deberías ser la que se disculpe. Yo soy el que debería estar arrepentido. Me puse celoso. Me puse loco toda la noche en el trabajo. Seguía imaginando a un tipo que te dejaba sin habla y me llamabas para decirme que no estabas interesada en mí. Pensé que sería alguien que tú conocías.

— No es...

— Lo sé. Simplemente no esperaba a alguien de Texas, y mucho menos a otro médico. Sé quién es Alex. Conocí al tipo antes en una conferencia. Entonces me dijiste que salías con él y yo cambié. No parece que haya ocurrido por error. Míralo desde mi perspectiva. Parece planeado.

— ¡No tenía idea de que sería Alex! El programa que usa la compañía no da nombres. Samantha, la jefa, no me lo dijo y para ser sincera, no pregunté porque era parte de la velada. — Inhaló y lentamente liberó el aire. — Realmente pensé que ibas a ser tú, — susurró.

— ¿Todavía tiene sentimientos por este tipo?

— ¡No!

— Obviamente él sí.

— Entonces ese es su problema. Solo me interesan los sentimientos de un médico diferente.

— ¿Quién es ese?

Ella podía escuchar la sonrisa en su voz y se imaginó que aún estaba acostado, con la cara relajada. — Él es extremadamente candente. Acento muy sexy. Bonitos ojos. Increíble en la cama. — Ella se rió, tan contenta de haberlo llamado. — Oh, me enteré de que también es un médico bastante bueno.

— ¿Bastante bueno?

— Tomó un trabajo con mi padre, así que no estoy cien por ciento segura.

— Tu padre es un doctor increíble. ¡Cualquiera sería estúpido si no le dijera que sí! — Él se rió entre dientes. — Déjame retroceder un momento aquí. ¿Puedes decirme más sobre este chico extremadamente sexy y candente que es increíble en la cama?

— ¿Qué quieres saber?

— ¿Cuándo vas a verlo de nuevo?

— No muy pronto. — Se escuchó un pitido en el teléfono y Charity oyó una voz de intercomunicador apagada. — ¿Eso es para ti?

— Desafortunadamente, sí. El deber llama, de nuevo. Necesito demostrar que soy un médico increíble para esta chica a la que estoy tratando de

impresionar. — Se hizo eco por el teléfono. — Lo siento, solo necesitaba ponerme la camisa.

La imagen de Elijah acostado en la cama cambió rápidamente a él con un torso desnudo. Ella iba a tener que hacer ejercicio de nuevo.

— Quiero verte, — dijo Elijah. — ¿Cuándo vendrás aquí otra vez?

Ella hizo una revisión mental de su calendario. — La gala es en tres semanas. No sé si puedo hacerlo antes de esa fecha. ¿Tienes algún día libre? ¿Tal vez pueda planear un viaje rápido antes y coincidir contigo? ¿Podríamos hacer algo juntos?

— ¿Como una cita apropiada?

Ella podía escuchar la burla en su voz. — Me gustaría eso.

— Te enviaré mi agenda después de esta cirugía. — Mantuvo el teléfono lejos de su boca mientras le pedía a una enfermera que agarrara los gráficos y preparara al paciente. Estaría listo en cinco minutos. — Me tengo que ir. Tengo que lavarme.

— Comenzaré a planear algo para nosotros.

— Suena bien. Ah, ¿y Charity?

— ¿Sí?

— No reserves una habitación de hotel. Quédate conmigo.

Ella sonrió. Su sonrisa era enorme. Podía verla en el reflejo del espejo. — Está bien.

— Te amo, — dijo Elijah. Y colgó.

El ritmo cardíaco de Charity aumentó. Ella parpadeó y miró el teléfono. *¿Qué acaba de decir?* ¿Podría haber malentendido y haber pensado que lo dijo?

## Capítulo 13

Elijah planeó un viaje. En lugar de una cita, la quería solo para él. Al menos eso es lo que dijo. Él no le dijo nada, excepto que iban a tener un fin de semana con solo ellos dos. No se permite trabajo. Ella estuvo de acuerdo y reservó el tiempo libre. El próximo fin de semana, se levantó temprano y se dirigió al aeropuerto sin saber dónde estaría al final del día.

— ¿A dónde vamos? — Charity miró por el espejo retrovisor mientras hablaba con Elijah usando el Bluetooth de su auto. Eran las seis y media de la mañana del viernes. — Me hiciste reservar tres días de vacaciones y me enviaste al aeropuerto. Ni siquiera me dijiste lo que necesitaba empacar aparte de un bikini y algunos números sexis de cama. — Luego fue a comprar a Victoria's Secret y escogió un negligé y un magnífico sujetador y tanga a juego. Tenía su conjunto negro de encaje del día de San Valentín que había sido usado una vez y nunca había visto la luz de los ojos de ningún hombre.

La risa baja de Elijah llenó el automóvil y vibró contra su pecho. — Lo sabrás lo suficientemente pronto.

— Ni siquiera sé en qué terminal del aeropuerto necesito estacionarme. — Charity sabía que la excusa era débil, pero lo intentó de todos modos.

— Estarás volando en Delta.

— ¿Nacional? ¿O nos estamos internacionalizando?

— ¡Apenas tenemos tres días! No lo estoy gastando en el aire.

Nacional era. — ¿Puedes por favor decirme a dónde?

Elijah se rió cuando un anuncio de vuelo hizo eco a través del teléfono. Ya estaba en el aeropuerto de Nueva York. — Te estoy enviando el número de confirmación de embarque electrónico. Solo muéstralo cuando llegues al mostrador de Delta y sabrás hacia dónde vamos. Diviértete y sorpréndete. Imagina que es tu cumpleaños o Navidad como cuando eras niña.

Ella sopló su flequillo lejos de su frente. — Bien. Pero para que lo sepas, yo era la niña que siempre adivinaba sus regalos antes de abrirlos. Nunca tuve un regalo sorpresa.

— ¿Los adivinabas todos bien?

— No puedo recordar que no, así que tendré que decir que sí.

— Y crees que tu papá es el adicto al control.

Ella arqueó las cejas ante el teléfono que estaba en el portavasos, pero no contestó. Ella no era nada como su papá... en su opinión. — Tomaré la salida del aeropuerto, así que te llamaré una vez que esté documentada.

— Ya estaré en vuelo. Me voy en unos cinco minutos. Te veré en tu terminal cuando llegues. Ahora estoy en mi asiento en el avión y la azafata me está indicando que necesito apagar mi teléfono. Te veré en breve.

El Bluetooth hizo clic cuando Elijah terminó la llamada. Charity se detuvo en el estacionamiento a largo plazo. Agarró su maleta y revisó su teléfono mientras esperaba en el pequeño autobús que la llevaba del estacionamiento a la terminal.

SC — Carolina del Sur. Playa Myrtle.

Iban a Playa Myrtle. Ella se rió en voz alta y recibió un par de miradas extrañas de la pareja sentada frente a ella. Ella había pasado las vacaciones de primavera en la escuela primaria y secundaria dirigiéndose a PM. Por lo general, solo con su madre y una amiga, o la extraña vez que su padre también se presentaba. Ella no había ido en años.

Ella sonrió. Iba a ser un fin de semana divertido.

El vuelo tomó casi nada de tiempo. Se sentía como si hubiera pasado más tiempo en el aeropuerto que en el avión. Fiel a su palabra, Elijah estaba apoyado en una columna mientras ella bajaba del avión. Vestía pantalones cortos de golf y polo, encajando perfectamente con los lugareños. Tenía una bolsa colgada del hombro y un juego de palos de golf a su lado. Su rostro se iluminó cuando la vio.

Ella lo besó ligeramente en los labios, sintiéndose tímida por mostrar afecto en público, incluso frente a un grupo de extraños que prácticamente no les prestaban atención. — Te extrañé. — Ella lo abrazó y le encantó la forma en que él le devolvió el abrazo con fuerza, como si no quisiera dejarla ir. Ella podría vivir fácilmente con ese sentimiento por el resto de su vida.

— Hola, hermosa. — Sus brillantes ojos azules nunca abandonaron los de ella. Él no se movió para liberarla, solo

continuó sonriendo y observándola. — ¿Sorprendida?

— Agradablemente. — Ella sonrió, su emoción se hizo evidente.

Él inclinó la cabeza y levantó una ceja. — ¿Has estado aquí antes?

¿Debía mentir? Él parecía querer que esto fuera algo especial entre los dos. — Cuando niña. No he estado en años.

Él agarró su mano y la apretó, finalmente liberando sus caderas contra las de él.

Ella se sintió momentáneamente desorientada. El calor de él presionando ahora dejaba una brisa fresca con la que su cuerpo parecía estar en desacuerdo. Lo quería de una manera primordial. Ella retrocedió, tratando de que su cerebro controlara sus pensamientos, no su cuerpo.

Agarró su bolsa de golf y se la colgó del otro hombro. — ¿Nos dirigimos al hotel entonces?

— ¿Dónde nos alojaremos?

— Un lugar llamado Isla Vista. No te has alojado allí, ¿verdad?

Ella rió. — No. No suena el timbre. — Caminaron a través de la terminal y se dirigieron hacia la salida donde se encontraban las señales de alquiler de autos. — ¿Planeas jugar golf?

— Pensé que estarías lista para dieciocho hoyos. — Debe haber notado la expresión de su rostro. — ¿O tal vez nueve?

Ella sacudió su cabeza. — No hago golf. ¿Puedo ser tu caddie o conductor o algo así?

Sus cejas se alzaron. — ¿De verdad? Tú haces todas estas cosas para recaudar fondos. Supuse que habías organizado muchos torneos de golf.

— He hecho bastantes torneos pero nunca jugué en ellos. El golf parece... un poco aburrido.

— ¡Estás bromeando!

Ella se rió de nuevo. — ¿Por qué iba a bromear? Golpeas una pelota, caminas hacia ella, la golpeas de nuevo, tratando de eludir algo de agua o arena. Prefiero estar tumbada en la arena junto al agua.

— Todo se trata de la estrategia. Te imaginé como una ávida golfista.

— Lo siento. Estoy en juego para ir a una ronda de mini putt. Playa Myrtle tiene algunos de los mejores campos de mini putt en el país.

Él negó con la cabeza. — ¿Qué voy a hacer contigo?

Llegaron a los alquileres de automóviles y Charity esperó con su equipaje mientras Elijah iba a buscar el auto. Ella se rió cuando caminaron por el estacionamiento y se detuvieron en el mismo auto que ella traía cuando se conocieron. El lugar de alquiler en Nueva York le había dado un ridículo auto deportivo y Elijah se había esforzado por alquilar el mismo.

— ¿Alguna vez mencioné lo cursi que eres? — Tiró su equipaje en el maletero y se acomodó en el asiento del

pasajero.

— Creo que lo mencionaste cuando nos conocimos por primera vez.

Recordó la noche en el Twisted Cork cuando su padre organizó la cena con los tres y luego se fue temprano. Ella chasqueó los dedos. — Lo estabas poniendo bastante grande. Dijiste algo sobre tener que volver al hospital para que te revisaran el corazón. — Ella se rió. — Sí, eres la personificación de cursi.

Elijah fingió parecer ofendido. — Algunas personas lo considerarían romántico.

Se desabrochó el cinturón de seguridad y se inclinó para dejar que sus labios mordisquearan su oreja y lentamente se dirigían a su boca. Ella deslizó su lengua contra la de él y disfrutó de la sensación corriendo por su cabeza y hasta su ingle. — Romántico, cursi... papa, patata... todo está maravillosamente bien.

Sus manos se curvaron alrededor de su barbilla y sus dedos encontraron su camino hacia su cabello. Él suspiró cuando sus labios finalmente se separaron para tomar aire. — ¿Deberíamos intentar llegar primero al hotel?

Su estómago gruñó en respuesta. Ella lo agarró y se recostó en su asiento.

— ¿Tal vez deberíamos tomar algo para comer primero? — Él arrancó el auto. — Esa barriga tuya me asusta.

— Lo siento. Tomé un café, pero estaba demasiado cansada para comer a las cinco y media de la mañana. — Ella bostezó, como si fuera una señal. — La noche anterior fue tarde tratando de organizar cosas para la Gala Diamante. Faltan dos semanas y de repente me preocupa que todo no esté listo.

— Estará bien.

— Bien no es lo suficientemente bueno. Tiene que ser perfecto.

Él la miró por el rabillo del ojo, pero no dijo nada. Se concentró en el camino.

Ella lo tomó como una señal para dejarlo salir. Ella lo necesitaba. La única persona que lo entendió fue Julie y Charity casi nunca le dijo nada sobre su padre. No era como si pudiera hacer que Julie mimara a su jefe o que tuviera que elegir lados. Ya no eran niñas. — Probablemente piensas que estoy siendo tonta.

— No. Solo quieres complacer a tu papá, hacerlo feliz.

— ¡Ja! — Se burló. — Feliz sería una meta maravillosa. Tú conoces al hombre. Sabes lo difícil que es hacerle feliz. El hombre es un fanático del control que cree que mi trabajo es una desgracia. A pesar de que hablamos en Navidad, el hombre sigue creyendo que abandonar la facultad de medicina es lo peor que he hecho. ¡Él cree que lo hice para fastidiarlo!

— ¿Lo hiciste?

Ella parpadeó sorprendida.

Elijah volvió la cabeza por un segundo para mirarla. — No estoy del lado de tu padre. Solo estoy viendo esto como un tercero externo. El Dr. Thompson es un cirujano increíble y el tipo de médico que todos sueñan ser. ¡Tiene un hospital que lleva su nombre! No puedes argumentar que no es bueno en su trabajo.

— No estoy discutiendo. El hospital iba a cerrar debido a recortes del gobierno. Papá tomó todo lo que tenía, los ahorros de su vida, el dinero del seguro de mi madre, todo y lo puso de nuevo en el hospital. Lo devolvió a la vida.

— No sabía que había usado su propio dinero.

— Y el mío.

— ¿Perdón?

— Está bien. No estoy enojada o tengo algún tipo de rencor por eso. La voluntad de mi madre decía que todo se dividiría en partes iguales entre mi padre y yo. Mi mamá me dijo lo que estaba haciendo con el hospital y yo le dije que también usara mi herencia.

— Es muy generoso de tu parte.

— Comparado con lo que tu familia tiene en Nueva Zelanda y lo que tu padre donó durante su vida, estoy segura de que el mío está en cuclillas.

Elijah salió de la carretera y se dirigió por una de las calles principales que reconoció Charity. Los llevaría a Boulevard Océano. — No estoy comparando. Sin embargo, Charity, uno se da cuenta de que hay muy pocas personas en este mundo que renunciarían a su riqueza por causas o

personas que ni siquiera conocen. Mi padre era una y tú eres una. — Él agarró su mano y la besó. — No tengo ni idea de cómo ganas dinero en tu trabajo.

Ella se rió. — Estoy con contrato y retengo un pequeño porcentaje. Pero tienes razón, apenas puedo vivir de ello. Sin embargo, yo soy hija única, mi madre era hija única y cuando sus padres murieron, me dejaron todo a mí. Así que uso eso.

— ¿Alguna vez dejarías de trabajar?

— ¿Qué quieres decir? — Ella pensó que la pregunta era extraña. *¿Por qué iba a preguntar eso?* — ¿Tú lo harías? ¿Alguna vez dejar de ser médico? No es como si necesitaras trabajar para mantenerte a ti mismo.

— No lo hago por el dinero.

Ella sonrió. Estaban teniendo (lo que ella consideraba) una conversación profunda, pero se sentía completamente relajada. Solo intentaba conocerla y ella quería hacer lo mismo. — Por favor, eliges ser un médico en América. Eso es en parte por el dinero.

Él sonrió. — Probablemente tengas razón. Sin embargo, me encanta mi trabajo. Rayos, básicamente vivo mi trabajo.

— Es por eso que mi padre te contrató. Simplemente eres la versión más joven de él.

— Caramba, gracias. — Parecía completamente decepcionado.

— Pensé que habías dicho que mi padre era uno de los médicos más increíbles que conocías. Eso debería ser un cumplido.

— Claro, si lo miras de esa manera. Si lo miras a mi manera, parece que estás saliendo con tu padre.

— ¡Ew! — Ella se estremeció. — ¡Yuck! Gracias por la horrible imagen mental.

Él se rió. — Tú empezaste.

— No, tú lo hiciste. Me preguntaste si alguna vez renunciaría a mi trabajo. — Miró por la ventana mientras daban vuelta hacia Boulevard Océano Norte. La playa y el océano se encontraban a su izquierda, los hoteles daban imágenes de la arena y el agua entre ellos.

— Tengo curiosidad. Me da la impresión de que pasas seis meses en un lugar, un par de años en otro y luego te mudas a la siguiente ciudad contratada. Realmente no tienes un lugar que te sientas como en casa, ¿verdad?

La pregunta la sorprendió. No porque tuviera la audacia de preguntar, sino porque no tenía una respuesta. — Creo que siempre pensé en Nueva York como su hogar.

Elijah se detuvo en un semáforo en rojo. Él tomó su mano y con la voz más amable, dijo: — ¿Pero no has vivido allí en cuántos años? ¿Alguna vez considerarías volver?

La luz se puso verde y su mano dejó la de ella para regresar al volante. Giró en el área de estacionamiento de un hotel grande, de un hermoso color naranja parduzco, marcado como Isla Vista. Charity trató de disfrutar la vista

desde la ventana delantera pero su mente seguía repitiendo su pregunta. ¿Volvería ella alguna vez? ¿Podría? ¿Era el tipo de persona que renunciaría a su trabajo por un chico? Ella nunca había pensado en sí misma como esa clase de persona. ¿Estaba Elijah pidiéndole que fuera a Nueva York y diera una oportunidad a su relación? ¿Quería algo más? Ella inhaló y obligó a que el aire saliera de su nariz. Sabía que ella había firmado el contrato de dos años con Atlanta. Sí, ella estaba adelantada en el cronograma, pero todavía faltaba al menos un año para que ella terminara. Él no tenía derecho a pedirle que renunciara a su trabajo. ¿Estaba él preguntando eso? De repente, el coche se sentía demasiado cargado. Se quitó el cinturón de seguridad y saltó tan pronto como Elijah puso el auto en estacionar.

Un aire cálido y ligeramente salado llenaba sus fosas nasales. La humedad ya estaba pegajosa. Estaba inusualmente cálido para principios de marzo. Al menos así lo sintió. Tal vez ella era la que se había vuelto cálida y pegajosa. Ella caminó hasta la parte trasera del auto y esperó a Elijah para que abriera el maletero.

Él se acercó y le tomó la mano. — Vamos a buscar algo para comer. Podemos registrarnos después. — Señaló su estómago. — Me muero de hambre ahora y un poco preocupado de que mi estómago gruñe más fuerte que el tuyo. Me avergonzaré si eso sucede.

Ella sonrió. Él no iba a presionar la pregunta y ella no tuvo ningún problema con eso.

— El restaurante se veía increíble en internet. Vamos a ver si la comida es tan buena como las fotos.

De la mano entraron en el exuberante hotel y encontraron el restaurante. Elijah escogió una mesa cerrada y se sentó frente a ella, mirando por encima del gran menú. Ambos se decidieron por el desayuno especial.

— ¿Qué quieres hacer hoy? — Le preguntó después de que la camarera se fuera con sus órdenes.

Él sonrió con picardía. — Bueno, estamos en un hotel...

Se pasó la lengua por los labios sin pensarlo. Ella vio que sus ojos la seguían. — ¿Y después de eso?

— ¿Cenar? — Cogió el menú. — ¿Debo pedir algo ahora y ver si pueden entregarlo en nuestra habitación?

— ¡Ni siquiera tenemos una habitación todavía!

— Cierto. — Deslizó el menú debajo de su camisa. — Voy a escabullir esto para que podamos verlo más tarde. Cuando, ya sabes, salgamos a tomar aire. — Le guiñó un ojo.

— No puedes escabullirte sin ser atrapado. Terminarás siendo arrestado y pasarás el fin de semana en la cárcel. Tendré el auto y el hotel para mí sola entonces...

Él puso el menú de nuevo en la mesa. — ¿No me sacarías?

— ¿Tienes un permiso para salir de la cárcel?

Él negó con la cabeza.

— Bueno, me estás dando de desayunar y me dices que no conseguiré más comida hasta la hora de la cena. — Se encogió de hombros, esperando que las comisuras de la boca no se contrajeran mientras lo molestaba. — Me está costando mucho decidir si abogaré por ti.

— ¿Trajiste tu traje de baño? — Cuando ella asintió, él soltó un breve suspiro. — Si logro mantener mis manos alejadas de ti, podríamos ir a la playa. Solo sigo imaginando ese increíblemente sexy y caliente cuerpo tuyo en bikini... — Soltó un silbido bajo. — No estoy seguro de poder compartir eso con extraños.

Pensó en su cuerpo y ella definitivamente no quería compartirlo con nadie. Miró por encima del hombro a la mesera que llevaba la comida. Ella habló en voz baja para que nadie más la oyera, excepto Elijah. — Prepárate para abrochar esa comida. Quiero probar los resortes en nuestro colchón.

El deseo en su rostro era igual al de ella.

## Capítulo 14

Terminaron el desayuno y se registraron en el hotel en menos de veinte minutos. Mientras ambos corrían de regreso al auto para tomar sus maletas, Elijah bromeó, — ¿No hay un dicho sobre esperar treinta minutos después de comer?

— Eso es solo para nadar. — Agitó la mano y tiró la bolsa por encima del hombro. — Si tienes un calambre, estoy bastante segura de que puedo hacer que desaparezca.

Elijah no necesitaba más aliento. Él la agarró de la mano y corrió hacia adentro. — Estamos en el cuarto piso. Tomemos las escaleras. — Empujó la puerta de la escalera de emergencia y Charity se agachó bajo su brazo, pasó corriendo junto a él y subió las escaleras de dos en dos.

Estaban sin aliento por la risa cuando llegaron al cuarto piso. Por suerte, su habitación fue la primera que pasaron.

Elijah abrió la habitación y arrojó su bolsa adentro sin mirar. Mantuvo la puerta abierta para ella y la agarró por el trasero cuando ella pasó junto a él. La habitación tenía una vista impresionante del océano y la playa con una espectacular sala de estar. Charity tenía la sensación de que la habitación tenía la misma vista impresionante. Las ventanas polarizadas eran una buena pista para que pudieran ver afuera, pero la gente en la playa no podría ver

adentro. Pasó por encima de su bolso y se rió. — No voy a recoger eso por ti.

Él saltó sobre ella y envolvió sus brazos alrededor de ella. — No lo pensaría. — La besó con fuerza. — No tengo idea... lo que me haces... — dijo entre besos. — Tú creas este fuego dentro...

Ella presionó su dedo contra sus labios y no lo dejó terminar. — Lo sé, — susurró, tirando de él hacia la habitación. Ella lo besó y lo empujó suavemente hacia la hermosa cama extra-grande con dosel. Ella cayó con él y lo montó a horcajadas, amando la sensación de que su cuerpo se frotaba entre sus piernas. Su falda delgada ofrecía poca resistencia y envió emociones impactantes dentro de ella. — Dame un momento para refrescarme.

— No lo necesitas. — La atrajo hacia su pecho cuando ella se sentó.

— Acabo de comer un desayuno de huevo masivo. Necesito lavarme los dientes.

— ¿A quién le importa? Comí lo mismo. — Él extendió la mano hacia ella otra vez.

Ella juguetonamente alejó sus manos. — Entonces necesitas cepillarte también.

Él gimió. — Bien. Si voy a cepillarme los dientes, también estoy saltando en la ducha. — Él la agarró del brazo y la arrastró juguetonamente hacia el baño. — ¿Por qué no vienes conmigo?

Charity resistió pero con poca fuerza. El baño tenía una bañera de hidromasaje y una preciosa ducha grande. Cuando Elijah comenzó a abrir la puerta de vidrio, ella comenzó a pelear más fuerte fuera de su alcance. — No hay forma de que me arrojes allí, con la ropa puesta. — Soltó una risita a pesar del sonido del agua corriendo detrás de ella.

Ellos lucharon de ida y vuelta. Charity se dio cuenta de que estaba entrando. Ella no podía pasarlo por alto, sin importar cuánto luchara contra él. Con ambas manos, ella alcanzó su camisa y dio un paso atrás, forzándolo junto con ella.

El agua roció el costado de su cabeza y sobre su pecho. Ella se recostó contra la pared y estalló en carcajadas cuando Elijah golpeó el chorro de agua de la ducha; justo en su cara, y ropa. Ella sostuvo su camisa tan fuerte como pudo y él se quedó atascado. La puerta se cerró y no tenía a dónde ir. En cuestión de segundos, quedó completamente empapado por la corriente de agua.

Puso sus manos en sus caderas y negó con la cabeza. Su camisa mojada se aferró a él, pero no hizo ningún esfuerzo por cerrar el agua. En cambio, echó la cabeza hacia atrás y cerró los ojos, dejando que el agua lavara sobre su cara.

Una descarga de calor llenó a Charity. Ella tiró de su camisa y él voluntariamente se acercó a ella, con los ojos

enfocados en sus labios. Bajó la suya contra la de ella en un movimiento aplastante y la besó con fuerza.

El agua tibia pareció intensificar el calor dentro de ella. Charity tiró de su camisa, ansiosa por pasar sus manos sobre su pecho mojado y su espalda. Forcejearon un momento con las playeras una del otro, que se pegaron a su piel. Elijah las dejó caer al suelo y las pateó en la esquina para que no obstruyeran el desagüe. Sus dedos trazaron la correa de su sujetador y luego sobre la taza de su pecho.

Su respiración se aceleró y supo que sonaba como si estuviera jadeando. A ella no le importaba. Todo lo que sentía era la necesidad primordial de estar lo más cerca posible físicamente de él. Ella lo quería dentro de ella, duro y palpitante. Una parte de ella no podía creer a la mujer sin sentido dentro y la otra parte le decía que se callara y se concentrara en donde los labios y la lengua de Elijah estaban quemando un rastro de deseo en su pecho y estómago.

Él lamió su ombligo y ella soltó una risita, sus manos automáticamente se colocaron estratégicamente junto a sus orejas. Él se arrodilló y con rápidos dedos bajó su falda, manteniendo su tanga perfectamente en su lugar. Sus ojos se cerraron con fuerza y su cabeza cayó hacia atrás para apoyarse contra la pared. Él besó su tatuaje y ella gimió cuando ella no sintió su aliento caliente presionado contra

ella otra vez. Ella lo miró con los ojos ligeramente abiertos. El agua siguió salpicando y provocando su piel.

Los ojos de Elijah viajaron hambrientos y por su cuerpo. Sus dientes mordieron su labio inferior mientras la admiraba.

Con los dedos aún contra su cráneo, ella lo atrajo hacia ella para que usara su boca otra vez. No podía creer su audacia, pero el deseo en lo más profundo de su vientre controlaba sus acciones.

Elijah no se resistió. Sus labios rozaron el fino material de encaje negro de su tanga y ella gritó de placer. Su mano derecha bajó por su muslo y presionó contra la parte posterior de su rodilla. Sin esfuerzo, él levantó su pierna, dándole un acceso más profundo a su centro caliente.

Ella jadeó cuando su lengua recorrió el delgado material de su tanga mojada y contra su propia humedad. Ella pensó: *voy a morir. Aquí y ahora. Si él no entra en mí ahora, voy a morir.*

Elijah tiró de su tanga hacia un lado con su mano libre y presionó su lengua dentro de ella. Cuando él comenzó a lamerla y chuparla, ella solo podía concentrarse en el movimiento de su lengua contra ella.

Ella vino rápidamente, su estómago se tensó y tembló cuando él presionó su dedo dentro de ella y continuó trabajando magia con su lengua. Lentamente bajando desde lo alto de su clímax, se dio cuenta de que sus manos se habían curvado en puños agarrando su cabello y forzó su

cabeza contra ella. Ella rápidamente dejó caer sus manos y las pasó por sus hombros.

Elijah se puso de pie y dejó que el agua cayera en cascada sobre su cara. Al mismo tiempo, con suavidad, dejó caer su pierna hacia abajo y luchó un momento para salir de sus pantalones.

Su erección estaba llena mientras sus calzoncillos negros se deslizaban por sus piernas. Él se quitó la ropa y los pateó hacia un lado también. Sus manos rodearon sus caderas y la levantaron.

La longitud completa de él la penetró con facilidad mientras la bajaba contra él. Ella envolvió sus piernas alrededor de él y juntó sus tobillos fuertemente. Él gruñó mientras luchaba por abrazarla y su deseo estaba tan firmemente metido dentro de ella.

El agua no proporcionó ninguna ayuda. En las películas todo parecía romántico y perfecto. Aquí, sus tobillos seguían deslizándose y la pared de pizarra de la ducha no ofrecía ningún soporte. Trató de presionar sus antebrazos en la parte superior de los hombros de Elijah para que los apoyara, pero sus codos huesudos se clavaron y se deslizaron contra sus músculos.

Con un movimiento rápido, él la sacó, la dejó y la volteó mientras su brazo rodeaba la parte inferior de su estómago y caderas. La presión la inclinó un poco hacia delante. La levantó levemente en el momento en que sus manos tocaron la pared para estabilizarla. Ella jadeó cuando entró

en ella de nuevo, deslizándose y presionando muy dentro de ella.

Su única mano descansaba contra sus nalgas, sus uñas se aferraban a su piel mientras sus dedos se curvaban. Charity rotó sus caderas para permitirle un acceso más profundo a su núcleo. Ella se movió contra él, más rápido y más fuerte mientras trataba de calmar la necesidad ardiente dentro de ella. Su espalda se arqueó y Elijah juró por lo bajo mientras su movimiento rítmico se movía a una velocidad galopante. Se hundió profundamente en ella y se estremeció al caer contra ella, acariciando su rostro con su cabello y su cuello mojado.

Permanecieron atados mientras el agua caía y sus corazones volvían a su latido normal. Se dio vuelta lentamente y envolvió sus brazos alrededor de su cuello y hombros mientras él encontraba su camino alrededor de sus caderas. Él la empujó con fuerza contra él y ella lo sintió sonreír contra su cuello mientras lo besaba. — No creo que pueda cansarme de esto. — Los giró para que el agua caliente cayera en cascada por la espalda de ella.

Ella dejó caer la cabeza para darle más acceso a su cuello y el agua cayó contra su cuero cabelludo, empujando su cabello de vuelta con su peso húmedo.

Elijah tomó el movimiento como una invitación a jugar con sus pechos. Con un brazo sostuvo su cintura y el otro lo movió para que su mano pudiera sostener su pecho, colocando estratégicamente el pezón al alcance de la

lengua de su boca. Envolvió sus labios alrededor de él, su lengua se movió hacia atrás y adelante sobre él antes de fruncir sus labios y chupar con fuerza.

La boca de Charity se abrió cuando ella trató de recordar respirar. Alcanzó la pared detrás de ella en busca de apoyo y cepilló el mango. El agua fría cayó en cascada por su espalda y saltó hacia un lado para evitarla mientras gritaba.

Elijah se llevó la peor parte del agua fría en la cara y el pecho. Retrocedió sorprendido.

## Capítulo 15

Charity se rió. — Honestamente, no hice eso a propósito. — El brillo en sus ojos le advirtió que saliera de la ducha de dos personas rápido. Agarró una toalla y se la envolvió mientras corría hacia el dormitorio.

Elijah no estaba muy atrás. Terminó en un lado de la cama, ella en el otro, lista para correr a la sala de estar o sobre la cama si se movía hacia ella. Sosteniendo su toalla con una mano, levantó la otra en señal de rendición. — ¿Tregua?

Ella vio el agua correr por su rostro desde su cabello mojado y moría por extender la mano y limpiarlo. — Tregua.

La gran puerta corrediza de cristal detrás de Elijah le dio un vistazo de la playa y el océano. El aire parecía fresco y por el tamaño de las olas, el viento soplaba con fuerza, pero el sol brillaba. — ¿Quieres salir? — Le preguntó. — Podríamos ir a caminar a la playa o salir al paseo marítimo.

— ¿Paseo marítimo?

— Si mal no recuerdo, hay un acuario y todas estas pequeñas tiendas y restaurantes alrededor del agua. Hay un enorme bagre que podemos alimentar. O... también podemos quedarnos aquí. — Ella sonrió astutamente, tirando de su toalla para que se aflojara. Ella la atrapó justo

antes de que se deslizara hacia abajo. — ¿Qué quieres hacer?

Elijah la miró con avidez y luego lentamente apartó los ojos y miró hacia atrás por la ventana. Él caminó alrededor de la cama y envolvió sus brazos alrededor de sus caderas para que su mano pudiera descansar sobre su trasero. — Planeé esto como un fin de semana. Supongo que si pasamos todo el tiempo dentro de la habitación del hotel, es un fin de semana perdido. Podríamos hacer eso en Nueva York o Atlanta en cualquier momento. Así que por mucho que mi cuerpo quiera acostarse en esta cama contigo, mi cabeza me dice que te lleve afuera.

Ella lo besó y le limpió un chorrillo de agua de la ceja. — ¿Tal vez un paseo por la playa? — De esa manera, tenían acceso rápido a su habitación. Podrían hacer el paseo marítimo mañana.

Se vistieron y se dirigieron a la playa. Atraviesan el área de la piscina del hotel. Elijah le apretó la mano cuando pasaron junto a una humeante bañera de hidromasaje. — Podemos venir aquí más tarde.

Ella rió. — Solo recuerda que hay cámaras aquí, así que nada de asuntos divertidos.

El arqueó una ceja, — ¿Asuntos divertidos? ¿Podrías iluminarme?

Ella tiró de su brazo. — Venga. Veamos si el viento afuera puede refrescarnos.

Bajaron por la playa y caminaron en silencio durante un rato. Charity tenía que tocar a Elijah. No podía creer que estuvieran realmente aquí juntos. Ella le tomaba la mano o si se detenía a recoger una piedra para arrojarla al océano, ella se inclinaba para que sus caderas rozaran. Él hizo lo mismo. Nunca antes había sentido una conexión o un deseo crudo con nadie. La emocionó, pero al mismo tiempo la asustó.

— La playa aquí es diferente a la de casa, — comentó Elijah.

— La vista es mucho mejor desde la casa de tu madre. — Charity trató de meter un mechón de cabello detrás de la oreja, pero logró liberarse un segundo después.

— Son los arrecifes y tenemos un poco de bahía que ayuda a bloquear días ventosos como estos. — Elijah se metió las manos en los bolsillos. — Por cierto, es mi casa ahora.

— ¿Perdón?

— Mi madre quiere quedarse en la casa hasta después de Navidad el año que viene, pero luego quiere mudarse. Mi papá me dejó el lugar en su testamento. Mi madre lo sabía. Ambos acordaron que si algo les sucedía a ambos, me dejarían la casa. Ella quiere algo un poco más pequeño ahora.

¿Un poco más pequeño? Charity lo miró sorprendida. — ¿Qué vas a hacer?

Él se encogió de hombros y agarró su mano para seguir caminando. — Realmente no lo he pensado. Quiero decir, tengo que ocuparme del negocio de la casa y firmé todos los documentos cuando estuve allí, pero no creía que tuviera que preocuparme por eso cuando estaba en casa. Mi madre dijo que no quería mudarse entonces y yo estaba bien con eso. Es su casa por el tiempo que ella quiera. Simplemente no pensé que ella realmente quisiera mudarse tan pronto.

Charity pensó lo mismo. La mujer no parecía querer abandonar el castillo de una mansión.

Él suspiró. — Amo mi trabajo aquí. Mi vida está aquí ahora. Tú estás aquí. — La acercó más a él y soltó su mano para poder rodearle los hombros con el brazo. — Supongo que tendré que vender la casa. No tiene sentido mantenerla si nadie va a vivir en ella. No es como si pudiera mantenerla como una casa de verano.

Ella soltó una risita. — Lo siento, no es gracioso, pero ese lugar es un castillo y tu casa ahora es...

— ¿Bastante pequeña en comparación?

— Todavía es grande.

— Sí, pero todo es pequeño comparado con esa fortaleza en Nueva Zelanda.

— Tal vez deberíamos presentarle a tu mamá a mi papá. Podríamos enviarlo a quedarse con ella. Él se está retirando... eventualmente.

— ¿Quieres castigar a tu padre?

— No, solo tu madre.

Él rió. — Eres terrible, — bromeó. — Pero no es una mala idea. Apuesto a que los dos se llevarían mejor de lo que pensamos.

— Tal vez. O se destrozarían el uno al otro.

— Puedo invitarla a pasar la Navidad. Podríamos hacer toda esa cosa de fondue otra vez en la casa de tu padre y ver qué pasa.

Su corazón se animó ante su sugerencia de pasar su próxima Navidad juntos. Incluso si era una broma, le encantaba que los viera a los dos juntos. — O podríamos ir allí.

— Solo si me prometes entregarme tu pasaporte en cuanto lleguemos.

Ella se rió y le dio un codazo en el costado. — Lo suficientemente justo. Excepto que dudo que tú y mi padre salgan del hospital por dos semanas al mismo tiempo.

— ¡Abajo! — Dos niños con papalotes llegaron corriendo. Elijah y Charity tuvieron que bajar la cabeza para evitar ser decapitados por uno salvaje. — ¡Perdón por eso!, — Gritó uno de los niños mientras corrían.

Charity y Elijah dieron media vuelta y comenzaron a caminar de regreso al hotel. Esta vez, el viento le quitó el cabello de la cara, pero ahora parecía que caminaban cuesta arriba.

— Podría ser mejor si estuviéramos dentro por un tiempo... — sugirió Elijah.

— Solo hasta que el viento se calme... Por seguridad, por supuesto. No queremos ser volados.

Elijah tiró de ella hacia él y la besó. — No dejaré que te escapes.

Pasaron la tarde en la habitación de su hotel, explorando más el uno del otro. Cuando el estómago de Charity comenzó a retumbar ruidosamente, Elijah la llevó a un restaurante de marisco de todo lo que pueda comer. El viento se calmó después de la cena y Charity lo desafió a una ronda de mini putt.

— ¿Qué recibo cuando te venza?, — Bromeó con ella mientras se dirigían al campo de golf de Peter Pan.

— ¿Campanita? ¿O cocodrilo tic-tac?

— ¿Qué tal si gano, aceptas una ronda de dieciocho hoyos de golf mañana?

— ¿Y si gano, aceptas venir de compras conmigo?

Él vaciló. — ¿De compras? ¿Qué tal algo más parecido al golf?

Ella negó con la cabeza. — Solo haz tu mejor esfuerzo y trataré de ir con calma contigo.

Comenzaron jugando de manera competitiva, atando o tomando turnos golpeando al otro de un tiro. Llegaron al agujero en la cueva del cráneo y el disparo de Elijah rebotó en la pared y aterrizó en el agua que cayó sobre una pequeña cascada. Un falso cocodrilo tic-tac flotaba en el agua abajo.

Charity se echó a reír. — Creo que es una penalización de dos golpes. Y ahora no tienes bola para terminar los últimos cuatro hoyos.

La presionó contra la pared falsa de la cueva y la besó. — ¿Hay alguna manera de que pueda salir de este aprieto?

Ella apartó su mano de su bolsillo. — Deja de tratar de robar mi pelota.

Dio un paso atrás, tratando de no reírse. — Bien. Encontraré una nueva. — La dejó en la cueva y regresó un momento después con una bola rosa brillante. — ¡Encontré una! El juego sigue.

Se molestaron el uno al otro el resto de los hoyos. Fingiendo tropezar y patear la pelota del otro o poner el putter en el piso para que la pelota rodando lo golpeará. Charity dejó de intentar derrotarlo, pero fue la mejor ronda de mini putt que había jugado.

— ¡Dieciocho hoyos mañana! — Dijo Elijah mientras conducían a casa.

— No tengo palos. O vestimenta adecuada.

— Iremos de compras. Mi regalo. — Él sonrió. — Parece que ambos ganamos.

El fin de semana terminó demasiado rápido. Jugar al golf resultó ser una tarde de diversión y le prometió a Elijah que se inscribiría para tomar algunas lecciones en el verano. Él dijo que era natural y ella pensó que no terminó haciendo la mitad de mal en los últimos nueve hoyos. El viaje de regreso al aeropuerto fue tranquilo. Charity no

quería que el fin de semana terminara, pero sabía que tenían que volver al negocio de sus vidas.

— Dos semanas para la Gala Diamante, — murmuró ella.

— Menos. Un fin de semana y luego estarás lista para el siguiente.

Ella sonrió y le apretó la mano. — ¿Doce días y contando?

— Será mejor que lo creas. — Él la miró antes de volver a centrarse en la carretera. — No reserves un hotel. ¿Qué tal si te quedas en mi casa cuando vengas?

— Claro. Me gustaría eso.

— Yo también. — Salió de la autopista hacia el aeropuerto. Dejaron el automóvil en el lugar de alquiler y se dirigieron a la terminal. Registraron sus maletas y caminaron hacia su puerta. Su vuelo era una hora antes que el de ella.

— ¿Llámame cuando llegues?

Ella se mordió el labio, no queriendo que el fin de semana increíble terminara. — Definitivamente.

La abrazó cuando una azafata anunció la última llamada de su vuelo.

— Será mejor que te vayas.

— Tuve un fin de semana increíble.

— Yo también. Gracias por invitarme.

Él se rió entre dientes y la besó suavemente en los labios.

El beso se profundizó y le tomó un esfuerzo consciente a Charity dar un paso atrás. — Vas a perder tu vuelo. — Echó un vistazo a la azafata sonriendo desde el mostrador. — Nos va a anunciar por el altavoz. ¡Ve!

Él la besó rápidamente una vez más. — ¡Te veo en once días, veintidós horas y sin importar cuántos minutos!

Ella le lanzó un beso antes de que desapareciera por la puerta. Ella estaba tan enamorada de él. ¿Qué diablos iba a hacer?

## Capítulo 16

¿A dónde se había ido el tiempo? Parecía que solo hace un par de meses ella acababa de firmar el contrato con Esperanza Siempre en Atlanta y luego había aceptado la Gala Diamante para el cumpleaños de su padre. Parecía que era ayer, pero también parecía que había pasado mucho tiempo desde que había volado a Nueva Zelanda con Elijah.

Sus pensamientos se movieron hacia él. Ella se preguntó qué estaría haciendo ahora. Probablemente en cirugía o haciendo rondas. Ella dudaba mucho de que él tuviera el día libre. Ella no creía que alguna vez se alejara del hospital. ¿Sería diferente si viviera ella en Nueva York? Ella había pensado sobre esto varias veces durante las últimas semanas. La línea de pensamiento clave siempre terminaba en lo que ella haría cuando su contrato terminara en Atlanta. Una parte de ella quería regresar mientras que la otra mitad prefería correr y esconderse.

Presionó el acelerador cuando el automóvil detrás de ella tocó la bocina para que ella se fuera. Había estado tan perdida en sus pensamientos que no había notado que la luz cambió a verde. Revisó el GPS sabiendo que iba en la dirección correcta pero quería la confirmación. La última vez que condujo hasta la casa de Elijah había estado oscuro

y nevando. Marzo no estaba demostrando ser mucho más cálido que la Navidad, pero al menos el sol brillaba.

Su teléfono comenzó a timbrar, por lo que detuvo en un estacionamiento para verificar quién llamaba. Había un millón de cosas para organizar hoy y mañana. Ella quería que todo fuera perfecto. Quien sea que esté llamando podría necesitar confirmación sobre las flores, las mesas o la comida.

— ¿Hola?

— ¿Charity? — Su padre aclaró su garganta.

— Hola... papá. — Ella no necesitaba ninguna presión de él en este momento. Ella puso los ojos en el techo del coche.

— Me preguntaba si podría invitar a dos colegas más para mañana por la noche. Sé que es de último minuto, pero llegaron para una cirugía pro bono y me gustaría invitarlos a venir. Si está bien contigo... y si todavía hay espacio.

Ella sonrió. Parecía nervioso, como la forma en que se sentía ella cuando trataba de preguntarle algo. — Está bien. ¿Podría enviarme sus nombres por correo electrónico para que pueda agregarlos a la lista de invitados?

— ¡Fantástico! Ambos se ofrecieron a comprar sus boletos y ya emitieron un cheque para cubrir el costo.

Ella sacudió su cabeza. Por supuesto que sí. — No hay problema. Simplemente envíeme un correo electrónico con

sus nombres para que pueda incluirlos en la lista y sentarlos en una mesa.

— Lo haré. — Tosió y carraspeó de nuevo. —  
¿Charity?

— ¿Sí? — ¿Por qué sonaba tan ansioso?

— Estarás vestida en la gala de mañana, ¿verdad? ¿No estarás en la cocina u organizando cosas desde fuera? — Exhaló un fuerte suspiro en el teléfono. — Me gustaría que estuvieras allí.

Si fuera alguien más, ella habría pensado; *Ahhhh lindo*. Sin embargo, viniendo de su padre sonaba raro. No estaba segura de qué hacer con eso. — Estaré allí. — Ella planeó trabajar y organizar desde la cancha central. Ella había repasado la lista de médicos que iban a venir con Elijah la otra noche por teléfono y le pidió que le informara sobre los grandes líderes y los patos pequeños. Pasó la siguiente hora buscando los principales en internet y memorizando quién era quién para que supiera algo de cada uno si su padre se los presentaba. — Estoy en Nueva York ahora. Recién volé en realidad. Te haré saber si hay algo que necesito una vez que me instale. ¿Vas a trabajar hoy?

— Estoy terminando. Regresaré a casa pronto para que puedas llamarme allí si me necesitas.

— Bien. Todo debería estar bien para ir. Solo asegúrate de estar listo a tiempo mañana por la noche...

— ¡Nunca llego tarde!

Ella inhaló y dejó escapar la respiración lentamente. — Estoy segura de que eres muy rápido. No estoy diciendo esto como tu hija. Estoy diciendo esto como la persona que contrataste para hacer la gala. Tengo una limusina blanca que viene a buscarte a la casa a las siete y media. — *Eso es todo lo que estaba tratando de decir, papá.*

El silencio en el otro extremo del teléfono fue su respuesta. ¿Lo había sorprendido? Ella sonrió. El hombre al otro lado del teléfono siempre supo lo que estaba pasando. Algo así como ella adivinando los regalos de Navidad y... ¡oh, rayos, se estaba convirtiendo en su padre!

— Yo había planeado estar en el hospital hasta que fuera hora de irme. ¿Puedes conseguir la limusina para recogerme aquí?

Ella parpadeó. ¡Sorpresa! — Papá, ¿por qué no te tomas una hora para ti? ¿Ir a casa, cenar, ducharte, vestirme y relajarte un poco? Entonces tampoco tienes que preocuparte por tu auto.

Un suspiro de su papá hizo eco a través del teléfono. — Creo que puedo hacer eso. Hay muchos médicos y enfermeras fuera mañana por la noche. El hospital no se detiene debido a una fiesta tonta.

Se mordió la lengua para evitar lanzar un comentario sobre su «fiesta tonta». Él había pedido esto. Ella no se había ofrecido. Se le ocurrió un pensamiento; ¿Podría estar nervioso por mañana? El hombre era la imagen de la compostura. Si estuviera buscando la palabra en el

diccionario, encontraría una imagen de él justo al lado.  
*Pero tal vez...*

— Bien. Me iré a casa, — dijo.

Se escuchó un pitido, advirtiéndole a Charity que tenía otra llamada.

— ¿Estarás en la limusina también?

— No puedo. Te veré en el local. — Hizo una pausa, queriendo recibir la otra llamada pero también queriendo que su papá estuviera bien con mañana por la noche. Si se reportaba enfermo o hiciera un escape, toda la gala sería un desastre. Se perdería de ver todo el trabajo que ella había hecho. Eso no iba a suceder. — ¿Quieres que haga que Elijah viaje contigo?

— No tienes que hacer eso. Si él...

— A él le encantaría. Él puede tomar unas copas si quiere entonces. — O lo que sea. — Haré que la limusina lo recoja primero y luego pase por ti.

— Está bien, entonces. Como él necesita que pasen por él, todo funciona perfectamente.

Ella sonrió ante su excusa. — Suena bien. Me tengo que ir papá. Tengo otra llamada entrando. Te veo mañana.

Él colgó sin decir adiós.

Cambió a la otra llamada que tenía un número privado.  
— ¿Hola? — No hubo respuesta. — ¿Hola? Es Charity Thompson, ¿hola? — Miró el teléfono y lo dejó. Ella debe haberse tomado demasiado tiempo con su padre y la otra

persona que llamó colgó. Podrían dejar un mensaje y ella lo verificaría cuando llegara a casa de Elijah.

Justo cuando salía del estacionamiento, una bocina sonó fuerte y arduo. Saltó en su asiento y golpeó el freno, mirando a su alrededor. Un coche aceleró dramáticamente a su alrededor. Un destello de cabello rubio seguido del dedo infame apuntando en dirección a Charity. Ella parpadeó sorprendida. El automóvil había estado viajando en dirección opuesta al camino en que ella planeaba girar y ni siquiera estaba cerca de él. Por qué ellos tocaron su bocina no tenía sentido. Si alguien hubiera estado detrás de ella, la habrían clavado. — Conductores locos de Nueva York, — murmuró y salió lentamente, revisando las dos direcciones y esperando que no hubiera ningún coche a la vista.

Se dirigió a la casa de Elijah y llevó su vestido y su maleta a la puerta principal. Elijah le había dejado una llave en el buzón. Abrió la puerta y apagó el sistema de seguridad tan pronto como entró. La casa estaba limpia y olía a Pine Sol, pero también podía oler la colonia de Elijah. Ella regresó al automóvil y agarró el resto de sus cosas.

Sin estar segura de dónde poner todas sus cosas, se acomodó en la habitación extra que probablemente funcionaba como habitación de invitados. Ella dejó su maleta en la cama y colgó su vestido en el armario vacío. Ella sonrió. Solo un hombre podría tener un armario que no

tuviera nada. Eso nunca sucedería en ninguna casa en la que viviera.

Ella revisó su teléfono mientras caminaba hacia la cocina para ver si podía hacer algún tipo de emparedado. Julie había enviado un mensaje para decir que no podía esperar a mañana y adjuntó una foto de su vestido. Charity sonrió. Extrañaba a su amiga y sería divertido tomarse unas copas y reírse con ella mañana por la noche. Ella respondió que Julie y Simon deberían reunirse con ella y Elijah para almorzar el domingo. Tendría que decirle a Julie que Alex compró el boleto de la cena Ten un Corazón en San Valentín. Ella no lo creería.

Su teléfono sonó justo después de que ella le enviara el mensaje a Julie. Esta vez era Elijah.

— ¡Hola hermosa! ¿Pudiste entrar bien?

— Estoy en tu casa, robándote el pan y preparándome un sándwich de mantequilla de maní.

Su risa retumbó a través del teléfono y vibró contra su oído. Ella amaba la sensación que le daba. — Tengo carne en el refrigerador.

— Vi eso. La mantequilla de maní simplemente sonaba bien.

— Hay panecillos ingleses en el congelador. Me gusta la mantequilla de maní en una tostada para el desayuno.

— Es bueno saberlo. Oh, le pregunté a Julie si ella y Simon querían almorzar el domingo. ¿Está bien?

— Suena bien. Estoy trabajando las noches del domingo. Terminaré esta noche alrededor de las siete. ¿Tienes planes para esta noche?

Ella podía escuchar la sonrisa astuta en su voz. — ¿Quieres que vea si podemos obtener reservas para el Twisted Cork? O podríamos ir a un par de clubes.

— O podemos cenar en mi casa y tú puedes bailar para mí.

— ¿Estás insinuando que quieres que tenga una agradable cena caliente esperándote cuando llegues a casa? No soy el tipo de ama de casa feliz.

— He visto tu casa. Estoy de acuerdo. — Él se rió. — Estaba pensando más en la parte de bailar. Intento averiguar si conozco a alguien que pueda instalar un tubo esta tarde en la sala de estar.

— ¡Cerdo!

— Lo sé. Solo estoy bromeando. — Él se rió entre dientes una vez más. — Pero me gusta la forma en que bailas.

— Entonces te guardaré un baile mañana por la noche, después de la gala.

— Hmm... Me gusta cómo suena.

Se metió una uva en la boca mientras lavaba un puñado. — ¿Te gustaría llegar en una limusina a la gala mañana en la noche?

— ¿Podemos jugar en la parte de atrás?

— Puedes. Pero tendrá que ser con mi papá.

— Huh. ¿Qué?

— Tendré que estar allí temprano, pero alquilé una limusina para mi padre. — Ella no estaba dispuesta a decirle a Elijah que su padre no quería ir solo. — Sólo imaginé que eso te ahorraría la conducción y podemos recuperarlo al final de la tarde. Dejar a mi papá y... — Dejó que la frase se detuviera para que Elijah pudiera sacar sus propias conclusiones.

— Estoy dentro. Me parece bien.

— Eres increíble.

— No eres tan mala tú tampoco.

Ella sonrió. Era el hombre más fácil del mundo para hablar. El acento sexy y el cuerpo candente tampoco dolían. — Necesito volar. Tengo un millón de cosas para hacer. ¿Quieres llamarme cuando termines el trabajo? Puedo hacernos algo para comer aquí. Incluso podría intentar comprar un delantal en las empresas de catering. — Ella sabía exactamente a dónde iría su mente con eso. Ella estaba pensando lo mismo.

— Creo que sería una gran idea. — Su voz cambió del tono burlón a uno más profesional.

Ella se rió. — ¿Mi padre entró en la habitación?

— Sí.

— Entonces te dejaré ir. Solo piensa en un delantal, una tanga y un sujetador de encaje negro.

Gimió y lo cubrió con una tos falsa.

— ¡Que tengas un buen día! — Ella se rió mientras colgaba el teléfono.

## Capítulo 17

El día voló. Charity se apresuró a cada lugar y terminó en el pasillo. Louis y su esposa habían hecho un trabajo increíble. El interior del edificio se había transformado en algo mágico. Desde los pisos de madera, las intrincadas tallas y pinturas y las millones de pequeñas luces que colgaban del techo junto al extravagante candelabro, Charity nunca había visto nada más hermoso. De repente no podía esperar a la noche de mañana.

Encontró el camino de regreso a casa de Elijah cerca de las siete en punto. Cogió un bistec y un pastel de champiñones del viejo panadero al que su madre solía ir. Los dueños eran ingleses y hacían pasteles y tartas que aún recordaba de cuando era niña. Su madre tenía un don para encontrar pequeñas gemas ocultas en toda la ciudad. Charity hizo una nota mental para tratar de recordar otros lugares y escribirlos. Los dos primeros en su lista serían el carnicero que visitó en Navidad y el panadero ahora. Ella se rió mientras encendía el horno. Ella tenía al carnicero y al panadero, y ahora solo necesitaba encontrar un fabricante de velas.

Al mirar su reloj y su teléfono, vio que Elijah le había enviado un mensaje para decirle que tardaría media hora más. Tenía tiempo suficiente para ducharse y cambiarse. Ella se golpeó la frente. Ella había tenido la intención de

conseguir un delantal. Supongo que esa idea estaba fuera de la ventana ahora.

Se duchó y se puso un largo vestido de algodón con rayas negras, azules y blancas. Era completamente casual y aun un poco elegante al mismo tiempo. Abrazaba y curvaba su cuerpo sin sentirse demasiado apretado. No era un delantal, pero al menos ella tenía la tanga y el sujetador de encaje negro para usar debajo. Ella sonrió, sintiéndose mareada mientras se dirigía a la cocina para ver el pastel. Elijah la hacía sentir bonita y sexy. A ella le gustaba el efecto que tenía en él. Funcionaba en ambas direcciones.

— ¿Charity? — Elijah llamó justo cuando sacó el pastel del horno.

— Estoy aquí. — Puso la placa caliente encima de la estufa para que se enfriara un momento.

— Huele bien aquí. — Entró en la cocina y cerró los ojos mientras inhalaba. — Realmente bien. Casi huele a casa. — Se acercó a ella, envolviendo sus brazos alrededor de su cintura y besándola con fuerza en los labios. — Te extrañé. — Él le acarició el cuello.

Ella se acurrucó contra él y dejó que sus dedos encontraran su camino en su cuello y cabello. Ella se echó a reír cuando lo hizo con los guantes para horno. — Oops, olvidé que tenía esto puesto. — Ella los sacó y los puso detrás de él. Ella pasó sus manos sobre su pecho y alrededor de su nuca. — ¿Cómo estuvo tu día? — Parecía que estaban jugando a la casita y era algo natural decirlo.

— Largo. Me alegro de tener un poco de tiempo libre.

Ella retrocedió y dejó que sus ojos vagaran desde su hermoso rostro hasta sus pies y volvieran a subir. Vestía jeans y una camiseta blanca. Se veía bien en ellos.

Él inclinó su cabeza hacia un lado. — ¿Me estás checando? — Sonrió, obviamente, sin importarle su mirada descarada.

— Tal vez... — Ella le guiñó un ojo. — Estoy tratando de decidir si deberíamos comer primero o probar algo más en la mesa del comedor.

Sus ojos se agrandaron cuando sus cejas se curvaron hacia arriba. — ¿En serio? — Cogió su camisa.

Ella lo detuvo. — Comamos primero. Soy todo un juego para aumentar el apetito, pero mi barriga está a punto de comenzar a gruñir y...

— Nu digas. Déjame lavarme las manos y agarraré los platos.

— Se sentaron a la mesa, hablando de su día mientras comían el pastel. Después, Elijah empujó su plato vacío y se reclinó en su silla. — ¿Todo listo para mañana?

— Prácticamente. Solo la preparación del último día que me mantendrá en el local la mayor parte del día.

Él asintió y se sentó en silencio por un rato.

— ¿Qué pasa? — Preguntó ella. — Te ves muy serio.

— ¿Yo? Lo siento. Solo estoy... Tengo muchas ganas de que llegue mañana por la noche, pero también estoy un poco triste.

— ¿Por qué? — Tenía la sensación de que sabía la respuesta porque había estado pensando lo mismo en el pasado.

Él le lanzó una sonrisa sexy. — Olvídalo. No es nada.

Ella respiró aire y exhaló decepción. Si él no quería hablar de ellos (su relación), entonces ella tampoco tenía intención de presionarlo.

Se levantó y llevó sus platos al lavaplatos. — ¿Quieres una copa de vino?

— Claro.

Volvió con dos copas y ella lo siguió hasta el sofá.

— ¿Quieres ver una película o algo así? — Sugirió ella.

Elijah encendió la televisión y fue a través de la guía para encontrar los canales de películas pago-por-ver. Se decidieron por la última película de Spiderman. Charity observó a Elijah por el rabillo del ojo. Parecía preocupado. ¿Podría ser por ella? ¿O algo del trabajo? ¿O porque la gala significaba que ella había terminado con la excusa para regresar aquí? ¿Qué pasaría si él no estaba interesado en una relación de larga distancia y no sabía cómo terminarla? De alguna manera eso no parecía correcto, pero no evitó que la duda y la preocupación entraran en su mente.

Ella fingió un bostezo y se estiró, luego se acurrucó contra él. Elijah puso su brazo alrededor de ella y la besó en la frente. Ella se movió y apoyó la cabeza en su regazo, estirando las piernas a lo largo del sofá, a propósito, dejando que su vestido se deslizara contra sus caderas lo

suficientemente alto como para que su muslo se mostrara un poco. Ella escondió su sonrisa, cuando unos momentos más tarde, él se movió y ella sintió que se endurecía.

Se dio la vuelta, rozándose a propósito. — ¿Tienes ganas de coger? — No podía creer su audacia. ¿Qué pasaba con ella? Todo lo que podía pensar era en él dentro de ella. Podía sentir que se mojaba ante la idea. Se estaba convirtiendo en una ramera a su alrededor, pero en este momento no le importaba.

Elijah la tomó en brazos y la llevó al dormitorio. Él puso sus pies en el suelo y la besó con fuerza. Ella alcanzó su camisa y se la quitó. Había una necesidad primitiva entre ellos que necesitaba ser saciada; algo que ambos sentían pero que no podían expresar con palabras.

Se quitó su propio vestido mientras él se desabrochaba los jeans. Estaban desnudos y presionando uno contra el cuerpo del otro con una necesidad cruda. Ella no quería que esto terminara. Ella quería que durara para siempre. Estaban muy bien juntos, emocional y físicamente. Entonces, ¿por qué sentía que su relación necesitaba ser salvada cuando no era así? Ella lo besó más fuerte y trató de acercarse más a él.

Su erección se deslizó contra su muslo. Sus pensamientos se centraron en eso y lo bien que se sentía dentro de ella. La parte posterior de sus rodillas se unió al borde de la cama y se dejó caer contra la frialdad de las

sábanas. Elijah extendió sus piernas mientras se movía sobre ella, sus labios nunca dejaron los de ella.

Podía sentir sus labios y la piel quemarse por la sombra de barba que había crecido. A ella le gustó la aspereza y gimió cuando él se movió hacia sus pechos para chuparlos y provocarlos. Sus pezones se estiraron hacia él, queriendo más. — Por favor, — ella jadeó, — ¡ahora!

Sus manos se extendieron a cada lado de sus hombros y se encontró con su mirada. — Mírame, — ordenó.

Miró fijamente sus magníficos ojos azules, preguntándose si era posible que se hubieran vuelto aún más azules. Ella jadeó cuando él entró en ella. Su cuerpo se envolvió alrededor de él y se aferró a cada centímetro de él.

Elijah dejó de moverse cada vez que cerraba los ojos. Él no usó palabras, pero su cuerpo la obligó a mirarlo a los ojos. Ella mordió con fuerza su labio para evitar gritar. Se movió dentro y fuera de ella en un movimiento frenético, creando un deseo ardiente dentro de ella que necesitaba ser apagado. Una de sus manos se movió hacia abajo y sus dedos jugaban con su centro de placer mientras continuaba moviéndose dentro de ella.

Sabía que estaba luchando contra el impulso de venirse. Ella podía sentirlo en el movimiento de sus caderas y sus ojos traicionaban su ardiente deseo. Pequeños músculos se estremecieron cuando los temblores estallaron profundamente en su interior mientras ella explotaba.

Cuando sus labios se separaron para gritar, sintió que Elijah se ponía rígido y se sacudía con fuerza dentro de ella cuando él se vino. La sensación fantástica duró más de lo que nunca podría recordar.

Él se dejó caer a su lado, sus dos cuerpos brillando de sudor.

Ninguno de los dos habló.

Finalmente, su brazo se abrió paso a su alrededor. Se quedaron dormidos con las luces encendidas.

Charity se despertó y al principio pensó que aún era de noche. Luego recordó que en un momento dado se había despertado antes y había entrado al baño, desnuda y descalza. Ella había apagado las luces cuando regresó y de alguna manera logró mover a Elijah a la parte superior de la cama, a las almohadas y debajo de las sábanas.

El brillo indicaba que ahora tenía que ser de mañana. Ella miró el reloj con un ojo abierto. Siete de la mañana. Por una vez, durante un evento, tuvo un poco de tiempo extra para dormir. Movi6 su cuerpo más cerca del de Elijah, disfrutando de la sensación de su piel desnuda y cálida contra la de ella. Su espalda yacía contra su pecho y su respiración constante enviaba oleadas de calor en su hombro y cuello.

Se relajó contra él y trató de volver a dormirse, pero su mente comenzó a repasar la lista de cosas que tenía que hacer hoy. Varios hoteles en el área recibían invitados. Probablemente debería llamarlos o pasar para asegurarse

de que las pequeñas bolsas de bienvenida donadas por las empresas locales habían llegado. La lista de verificación siguió y siguió. Finalmente, dejó de dormir y se levantó de la cama, cuidando de no despertar a Elijah. Ella no debería haberse preocupado. Él no se movió ni cambió su respiración cuando ella se metió en la ducha y luego salió de la habitación a la habitación de invitados donde estaba su ropa. A ella no le habría importado pasar el día en la cama con él. Sin embargo, el deber llamaba.

Ella lo miró una vez más antes de decidir dejarle una nota poco antes de irse. Se veía adorable con un brazo abrazando su almohada y el otro arrojado sobre su cabeza. Anhelaba arrastrarse sobre él, rastrear su tatuaje con la lengua y bajar para despertarlo. Ella sonrió mientras él continuaba durmiendo, ajeno a sus pensamientos. Ella se saldría con la suya esta noche, después de la gala.

Cargando el vestido y maquillaje, puso todo lo que necesitaba en el auto y salió. Podría tener tiempo para regresar y prepararse, pero si no, Julie y Simon vivían más cerca de la ubicación de la gala y podría correr allí si lo necesitaba.

El día pasó volando. Ella sabía que sí, pero no esperaba que las horas pasaran tan rápido. Al final, tuvo que pasar a casa de Julie para alistarse. Ella llamó a Elijah para hacerle saber y él se echó a reír, diciendo que ya estaba en la

limusina en dirección a la casa de su padre. Eso solo la hizo apresurarse más. No había manera de que dejara que su padre llegara antes de que ella estuviera de vuelta en el edificio.

Llegó justo a tiempo, por diez minutos. Suficiente para ver que el lugar ya se estuviera llenando y que la gente se entusiasmaba con el edificio y qué hermoso se veía todo. Por mucho que quisiera tirar de la bomba de un puño de Tiger Woods, resistió, sabiendo que su vestido dorado no soportaría la presión.

Charity se mezcló cerca de la puerta, vigilando la limusina en la entrada principal y saludando a todos mientras pasaban. Había mucha gente. Su padre se había ganado el respeto de todos los que debe haber conocido. Ella sonrió, orgullosa de su arduo trabajo y logros. Ella tenía un discurso que hacer más tarde para presentarlo. Si tuviera el coraje, incluso podría admitirlo en voz alta a todos los presentes.

Julie y Simon cruzaron la línea. — ¡Te ves impresionante! — Julie la abrazó. — Desearía tener tu cuerpo. Quiero ese vestido.

Charity abrazó a su amiga. — Es tuyo después de esta noche. Gracias por dejarme ir a tu casa para vestirme a una velocidad récord.

— Cuando quieras. Y totalmente robaré tu vestido.

La limusina se detuvo en el bordillo de afuera. — Ha llegado el invitado de honor. Tengo que ir a hacer lo mío.

— Le dio un abrazo rápido a Simon y se echó a reír cuando él la agarró del brazo mientras intentaba correr hacia la puerta. Le tomó varios tirones antes de que él le guiñara un ojo y finalmente la dejara ir.

— Lamento eso. Mi gemelo debe haberse enganchado en tu brazalete, — bromeó.

Ella señaló sus ojos y luego a él varias veces y le dirigió una sonrisa pícaro.

Elijah salió primero con un esmoquin negro. La mayoría de los invitados varones habían venido en esmoquin negro o blanco. Sin embargo, Elijah lo llevaba mejor que nadie que ya estuviera allí. Cortes en los lugares correctos y mostraba su físico sin ningún esfuerzo. Él era el David Beckham de los médicos. Ella sonrió ante el pensamiento.

Sus ojos encontraron los de ella como atraídos por un imán. Él sonrió y asintió con la cabeza hacia ella. Su cara tenía una expresión profesional que se veía increíble en él.

Un hombre se paró frente a Elijah y bloqueó la vista que Charity tenía de él. Tardó un segundo en darse cuenta de que era su padre, vestido con un esmoquin, lo que lo hacía parecer veinte años más joven. Se veía distinguido y guapo.

Se detuvo y habló con la gente mientras esperaban en la fila para registrar sus abrigo. Charity entró en acción y los hizo saltar a través de la línea.

— Hola, — le susurró a Elijah cuando fue a darle una etiqueta de abrigo y recordó que no llevaba puesto uno. — Supongo que no necesitas esto.

Él negó con la cabeza y miró a su alrededor rápidamente antes de depositar un rápido beso en sus labios. — Quería hacer eso cuando te vi desde la limusina. No estaba seguro de que apreciaras que saltara sobre las personas o las sacara del camino para llegar a ti. ¿Todo bien?

— Es todo perfecto. Nada podría salir mal que no haya sido planeado. Espera que veas dentro del edificio. Es más que increíble. Papá quedará impactado.

Dejó a su padre, saludando a amigos y colegas médicos mientras se abría camino hacia adentro. Parecía más que satisfecho con la cantidad de personas que asistían, y apenas había entrado en el vestíbulo. Incluso con la multitud, todavía había mucho espacio para moverse y nadie parecía estar engentado. Era el lugar perfecto.

Charity dejó que Elijah fuera a tomar unas bebidas y vio a su padre mezclarse. Sopló las velitas de cumpleaños y conversó con cada persona que se detuvo a hablar con él. Estaba sorprendida de cómo él sabía el nombre de todos y los hacía sonreír o reír. En realidad, tenía la capacidad de dejar de lado la imagen del hombre que controlaba lo que ella siempre asumió que era.

— ¿Por qué sonríes?, — Preguntó Elijah mientras le entregaba una copa de champán.

Señaló con su copa a su padre. — Parece bastante cómodo para alguien que parecía que realmente no quería tener una fiesta.

Elijah se rió entre dientes. — Es un hombre muy talentoso. Él sabe cómo controlar una habitación, ya sea un quirófano o una sala de juntas, sin siquiera intentarlo. Lo está haciendo ahora.

— ¡Y se divierte! — Charity tintineó su copa con la suya. — Feliz sesenta y cinco para mi padre y ver si el hombre realmente se retira.

— Salud por eso. — Elijah miró alrededor de la habitación con una sonrisa apreciativa. — Se ve increíble, pero una vez más nunca dudé de ti. — Él le guiñó un ojo y luego frunció el ceño ante algo detrás de ella.

— ¿Qué está pasando? ¿Es la fuente del champán? — Charity se dio la vuelta. Nada parecía estar mal.

— No importa. — Elijah negó con la cabeza cuando ella se volvió hacia él. — Pensé que vi a alguien que conocía, pero no creo que sean ellos.

Charity le dio un codazo ligero. — Estoy bastante segura de que hay mucha gente aquí que conoces.

Julie se acercó a ellos con Simon no muy atrás. — ¡Este lugar es increíble! — Ella abrazó a Charity y luego a Elijah. Simon y Elijah se estrecharon las manos y fueron a ver a otro médico. Simon quería que Elijah lo conociera. — Tú y Elijah parecen estar bastante bien, — dijo Julie en voz baja para que nadie más pudiera oírlos.

— Lo estamos. Solo espero que las cosas sigan bien después de esta noche. Va a apestar no tener que volar hasta aquí para planear la gala.

— Estoy segura de que ustedes dos lo harán funcionar.

Charity notó que el chico del sistema de sonido estaba colocando el micrófono en el escenario. — Disculpa, Juls, tengo que presentar al invitado de honor ahora. ¿Me encontrarás más tarde, no?

— ¡Por supuesto! — Julie fue a buscar a Simon mientras Charity se dirigía al escenario.

Ella habló con el administrador de sonido y se puso el pequeño micrófono que le entregó a su vestido antes de caminar hacia el podio.

— ¡Buenas tardes a todos!, — Ella dijo y la habitación se quedó en silencio cuando las caras se volvieron hacia ella. Echó un vistazo a la multitud y encontró a su padre a la mitad de la habitación, tratando estratégicamente de abrirse camino hacia el centro. Ella hizo una nota mental para agradecerle más tarde por eso. Ella se volvió para dirigirse a la audiencia. — Necesito decir algunas palabras rápidas antes de sentarnos a comer y disfrutar esta noche. Para aquellos de ustedes que no me conocen, mi nombre es Charity Thompson. Soy la chica afortunada que llega a ser la hija del Doctor Thompson. — Ella saludó a su padre con la mano y le indicó que se acercara. — En caso de que no sepan quién es el increíblemente talentoso Doctor Thompson... — Se tapó la boca como si estuviera

susurrando a todos, — Él es la razón por la que estamos todos aquí esta noche. — Ella guiñó un ojo y se enderezó. — Papá tiene una gran lista de logros que ha marcado a lo largo de los años. — Ella lo señaló mientras se abría camino, entre palmadas en la espalda y más apretones de manos. — El hombre se convirtió en médico dos años antes que nadie de su edad, faltaba a las clases no porque estuviera aburrido, sino porque el hombre es increíblemente inteligente. Yo no estaba en ese momento, pero supongo que lo hizo para impresionar a las damas. — Ella esperó a que las risitas se apagaran. — Debe haber funcionado porque captó el hermoso ojo de mi madre. Se casaron y me tuvieron a mí. — Ella hizo una reverencia. — Y en los años que siguieron, logró salvar un hospital, junto con numerosas vidas, demasiadas para contar, pero estoy dispuesta a apostar que algunos de ellos están aquí esta noche.

Un fuerte — ¡Aquí, aquí! — vino desde el fondo de la habitación.

Charity saludó en la dirección de donde venía y observó a su papá venir a esperar pacientemente al lado del escenario. Ella le hizo una seña para que se acercara. Ahora venía la parte difícil. Ella tragó y empujó a través. — Mi padre perdió a su esposa y yo perdí a mi madre en el camino que nos trajo aquí hoy. Ella habría amado este edificio; esta gala, toda la gente aquí, y sobre todo, ella

habría amado a mi padre. Es un buen hombre y estoy orgullosa de llamarlo papá.

Ella caminó los pocos pasos entre los dos y lo abrazó con fuerza. Él devolvió el abrazo con la misma fuerza. — Feliz cumpleaños, papá.

La multitud estalló en aplausos y Charity le tendió el pequeño micrófono para que pudiera hablar.

Ella casi tropezó con los escalones cuando su padre habló. — Gracias, Charity. Mi hija pasó meses planeando esta gala y esta noche se ha convertido en una joya. Ella tiene un verdadero don y estoy muy orgulloso de lo que ha hecho.

Charity se dio vuelta al pie de la pequeña escalera para mirar a su padre. Él sonrió y asintió con la cabeza hacia ella. La verdad brilló claramente en sus ojos. Luego guiñó un ojo y volvió a pasar al rol de orador. Charity sonrió, sabiendo que lanzaría algún tipo de golpe o algo así. Ella sonrió. La noche había resultado perfecta.

— No le digo eso lo suficiente, — dijo su padre desde el escenario. — Así que le digo a ella ahora, delante de todos ustedes para poder usarlos a todos como apoyo la próxima vez que quiera estar en desacuerdo conmigo. ¿Pueden asegurarse de darme sus números de teléfono antes de irse?

Charity se rió y negó con la cabeza. Estiró el cuello y se puso de puntillas, tratando de encontrar a Elijah. Ella finalmente encontró su hermoso rostro al otro lado del

escenario, donde él estaba de pie apoyado contra la pared. No quería cortar a través así que se dirigió hacia la parte de atrás, pasando a una mujer hurgando en su bolso grande con la cabeza baja, ajena al discurso que estaba haciendo su padre. Charity susurró, — Disculpe, — cuando pasó frente a ella y siguió su camino hacia Elijah. Tuvo que moverse hacia los lados mientras caminaba alrededor de varias sillas colocadas cerca de las paredes junto a las mesas.

Un estallido ruidoso surgió de algún lugar cerca del fondo de la sala cuando Charity apretó una silla. Ella saltó con sorpresa. *¿Alguien dejó caer un jarrón de cristal?* Tuvo un milisegundo de tiempo para intentar mirar justo antes de que algo la picara justo debajo de su pecho. Sus manos trataron de ahuyentar al culpable, «probablemente una abeja». Ella se miró la mano, sorprendida.

Estaba cubierta de algo rojo.

Sangre. Su sangre.

## Capítulo 18

Charity podía sentirse a sí misma cayendo al suelo como en cámara lenta, pero no había nada que pudiera hacer para detenerse. Era como si la gravedad se hubiera apoderado y hubiera decidido aspirarla al suelo. Un dolor insoportable que nunca había experimentado en su vida se extendió por todo su cuerpo. Se descargó su energía como si absorbiera la fuerza que tenía y la convirtió en más agonía.

— ¡Ayuda! — Ella trató de gritar, pero estaba bastante segura de que solo salió como un susurro ronco. Todo parecía estar en una especie de extraño aturdimiento. Ella gritó dentro de su cabeza. Entonces supo que se iba a desmayar. Luchó contra la oscuridad, parpadeó y dejó que sus ojos se pusieran en blanco mientras trataba de encontrar algo en lo que concentrarse. Las luces eran demasiado brillantes y borrosas; las cosas redondas y borrosas seguían bloqueando y luego moviéndose para encender una luz más irritante sobre ella.

Algo estaba presionando su estómago, tratando de morderla. Ella trató de apartarlo pero empujó sus manos a un lado y se hundió de nuevo. *¡Es una rata!* Ella sabía que eso estaba mal, pero la imagen de un roedor mestizo tratando de comer sus intestinos llenaba su cabeza. ¿Dónde estaba? ¿Qué había pasado?

Las voces resonaban a su alrededor y parecían increíblemente altas. Le dieron un dolor de cabeza instantáneo. *¿Me estoy muriendo?*

Algo cubrió la luz sobre ella y descendió más cerca de su cara. Volvió la cabeza y apretó los dientes, aterrorizada de que la lastimara.

— *¿Charity? ¿Charity! ¿Puedes escucharme?*

La suave voz era tranquila pero podía sentir el pánico detrás de ella. Sus ojos se movieron y rodaron mientras trataba de concentrarse en quién estaba a su lado.

— *Charity, ¿puedes quedarte quieta por mí? Trata de dejar de golpear.*

*¿Elijah!* Ella reconoció su voz. Ella lloró cuando él le tocó el estómago. — *¿Qué pasó?,* — Susurró ella, contenta de que él mantuviera su cabeza cerca de la de ella para que no tuviera que intentar hablar más alto. Se estaba haciendo difícil respirar. *¿Estaba él tendido encima de ella? Se sentía como si algo estuviera en su lado izquierdo. Cerró los ojos, demasiado agotada para intentar mantenerlos abiertos.*

— *¡No te vayas!* — Gritó Elijah, sonando más lejos. — *¡Charity! ¡Concéntrate! Te han disparado La ambulancia está en camino.*

*¿Disparo? ¿Qué?* Intentó abrir los ojos, pero el esfuerzo parecía demasiado. Levantó la mano y sintió sus cálidos dedos agarrar los de ella.

— *Estoy aquí. Estoy justo a tu lado. No te dejaré.* — Se apartó y la luz brilló contra la parte posterior de sus

párpados. Él gritó órdenes, pero las palabras fueron tan rápidas que ella no pudo seguir el ritmo de lo que dijo.

Algo se deslizó bajo su cuello y se envolvió bajo su barbilla. Luego una dura, larga tabla de plástico presionada contra su lado derecho.

— A mis tres, — dijo Elijah. — ¡Uno, dos, tres!

Ella gritó cuando su cuerpo se levantó ligeramente. El mareo del movimiento se apoderó de ella. Podía sentir la bilis en la parte posterior de su garganta. Intentó mover la cabeza hacia un lado en caso de que vomitara, pero no le hizo caso.

Todo dolía. El dolor de su estómago, el peso sobre su lado izquierdo, todo se había vuelto demasiado. Su cuerpo no podía luchar más. Sintió que su conciencia se deslizaba hacia la oscuridad y finalmente se dejó ir. *Sólo por un momento*, se dijo a sí misma.

Un pitido irritante seguía haciendo tictac, rechinando en los oídos de Charity. Era más lento que un reloj y no muy ruidoso, pero a pesar de eso la molestaba. Ella se alejó del ruido y un jadeo explotó de sus labios.

El dolor salió de un lado de su costilla. Se sentía apretado, como si moverlo lo separara. Se dejó caer de espaldas y abrió los ojos lentamente. Cuando abrió la boca, casi se quedó dormida. Intentó tragar y juró que se había quedado dormida con bolas de algodón en la boca.

— Hola, hermosa. — La voz habló en voz baja desde el lado de su cama. Ella movió su cabeza hacia el sonido y entrecerró los ojos en la semioscuridad. Una mano cálida presionó suavemente contra la de ella.

*Elijah.* Ella sabía que no había nadie más que quisiera tener a su lado. Un simple pensamiento la golpeó. Ella nunca se había dado cuenta antes, pero ahora lo sabía con certeza. — Aaa-gguuuuaa. Pooddd faavoodd. — ¿Qué le había pasado a su voz?

Una pajita presionó contra sus labios y ella aspiró hacia atrás como el desierto del Sahara encontrando un charco. Demasiado pronto el poco de agua se había ido. — Más, — suplicó ella.

Elijah se rió entre dientes. — Tómallo con calma nena. Te conseguiré algunos trocitos de hielo. — Encendió una luz sobre la cama.

Charity miró a su alrededor. *¿Qué demonios?* ¡Estaba en un hospital, en la cama! — *¿Qué sucedió?* — La habitación era de un blanco puro, pero estaba oscuro afuera de las ventanas. Ella yacía en una habitación individual.

Elijah caminó alrededor de la cama y revisó el monitor y las máquinas. El pitido había sido su ritmo cardíaco. Él movió las sábanas y miró su costado. Llevaba pantalones de hospital y una blusa estilo camiseta. Él se rió mientras ella miraba hacia abajo. — Mi idea. Pensé que preferirías esto más que la bata. Especialmente si tu padre entraba para

revisar la herida. — Agarró una tabla al final de la cama y anotó algunas cosas. — Además, te he visto desnuda. Nadie más en este hospital tendrá ese placer.

Ella lo miró, su cerebro liberándose de la niebla colgando dentro de su cabeza. Tenía una sombra más oscura de lo normal y parecía cansado.

Él le sonrió y se sentó en el borde de la cama. — ¿Recuerdas algo? — Le dio un trocito de hielo de una taza y agarró su teléfono. — Debería enviarle un mensaje de texto a tu papá. Él está arriba, probablemente desgastando el piso de madera dura en su oficina.

Ella chupó el hielo, dejando que el agua derretida humedeciera su garganta. — Dia-man... — Ella no tenía la energía para decirlo correctamente. Se conformó con lo que sabía que él entendería. — La gala.

Él asintió y alcanzó su mano. — Te dispararon.

Ella casi se ahoga con el último trozo de hielo en su boca. Ella tosió e hizo una mueca. Le dolía el costado. Así que casi la habían matado. ¿Quién haría algo así? ¿Habrían herido a alguien más? — ¿Tudos están bien? — Su voz estaba mejorando un poco.

— Sólo tú. Nadie más resultó herido. La bala entró por encima de tu estómago, justo debajo de tu corazón. Todo está bien. Tú estás bien. Afortunadamente no alcanzó ningún órgano importante, pero tu pulmón colapsó. También tienes un par de costillas rotas. Tienes mucha suerte.

— ¿Suerte? ¿Alguien me disparó y tengo suerte? — Ella sabía a qué se refería. Ella no había muerto, pero las palabras se escaparon antes de que su cerebro pudiera procesar y decirle que se callara.

Elijah se inclinó y le besó la frente. — Vas a estar bien. Requerirá un poco de descanso y una breve estadía en el hospital aquí y luego en mi casa, pero con esos fuertes abdominales y la loca lucha dentro de ti, volverás a la normalidad como si nada hubiera pasado, con una nueva marca en el cuerpo.

— Un nuevo tatuaje hubiera sido más fácil, — bromeó y alcanzó su mano. El instinto humano se activó y ella preguntó: — ¿Quién me disparó?

Elijah cerró los ojos y suspiró. — Mary.

— ¿Quién es Mary? — Ella odiaba la mirada de dolor en sus ojos y quería quitársela.

— La loca. La chica a la que volviste loca cuando me besaste hace mucho tiempo y luego intentó que tu padre pensara que estaba con ella. Ella tiene algunos problemas serios de estabilidad.

— ¿Ella trató de matarme? — No parecía real. ¿Por qué alguien en el mundo haría eso?

— Según la policía, nos ha estado acosando a los dos. Ella es la que robó mi teléfono y hackeó mi correo electrónico. Las fotos que envió fueron de ella. Fueron a tu cuenta y a algunos de mis pacientes y asociados. — Él le besó la frente. — Todo ha terminado ahora. Ella recibirá

algo de ayuda, mientras se pudre en la cárcel. — Él no trató de ocultar su disgusto.

— ¿Vino a la gala para dispararme? — Sabía que sonaba como un disco rayado, pero no pudo entender lo que había sucedido.

— Eso es exactamente lo que le dijo a la policía. Dos oficiales estuvieron aquí y me pidieron que hiciera una declaración. Ella es un verdadero desastre. La hice rotar de mi piso y mis turnos después de todo el fiasco antes de Navidad. No la había visto, pero otras enfermeras se adelantaron y le dijeron a la policía que Mary había estado actuando de manera muy extraña. — Dudó un tanto demasiado.

— ¿Qué más hizo? — Tomó toda su energía para concentrarse en sus palabras. Podía sentir el sueño atormentando su conciencia.

Elijah se frotó la nuca. — Ella se tiñó el pelo rubio. La policía encontró su teléfono con cientos de fotos tuyas en él. Ella te había estado siguiendo en línea y personalmente. Ella contactó a Alex y fingió ser tú. Ella le habló de la subasta y luego siguió hablando con él después del día de San Valentín, aun fingiendo ser tú.

Charity forzó sus ojos a abrirse, sin saber que se habían cerrado. No podía estar segura de si Elijah había dicho las palabras o si las había soñado.

— Ella necesita ayuda. — Charity no tenía idea de por qué simpatizaba con la mujer. ¡La chica acababa de

dispararle! — ¿Quién la detuvo?, — Preguntó, recordando la noche y tratando de recordar lo que había sucedido. Todo parecía mezclado con negros vacíos de confusión. Ella ni siquiera recordaba haber visto a Mary esa noche.

— Alguien en la puerta la agarró en el momento en que ella disparó y la derribó. — Él se talló el ojo. — Lo siento mucho.

— No te disculpes. No es tu culpa. — Ella le apretó la mano y de repente se rió. Probablemente debido a la codeína o la morfina o cualquier otra droga que hayan inyectado en ella. — Loca es tan loca como lo hace.

Él levantó una ceja y la miró. — ¿Estás borracha?

— Se siente un poco como eso. — Cerró los ojos, repentinamente cansada pero paranoica que la habitación podría comenzar a girar. Ella se alegró cuando no lo hizo. La mano de Elijah se deslizó fuera de la suya y su peso se movió de la cama. — ¿Elijah? — Ella no quería que él se fuera.

— ¿Sí?

— Te amo. — ¿De dónde vino eso? Ella pensó que iba a pedirle que se quedara con ella. Mantuvo los ojos cerrados, aterrorizada de lo que su rostro traicionaría o de lo que serían sus palabras.

Lo sintió inclinarse y presionar sus labios suavemente contra los de ella. — He estado enamorado de ti desde Nueva Zelanda. Me alegro de que hayas venido y después de toda esa locura, aún me quieres. — Él la besó de nuevo.

— Voy a buscar a tu papá. Descansa un poco y volveré pronto.

La puerta se cerró y Charity dejó que su cuerpo se relajara en la cama. *¿Desde Nueva Zelanda? ¿Incluso cuando ella se escapó?* Después de todas sus tonterías, tal vez él era el loco. Ella sonrió y se dejó llevar por el sueño. Ella no podía creer que alguien le había disparado. *¿Pero Elijah la amaba?* Eso triunfaba en cualquier día de mierda.

Pareció solo un momento después cuando escuchó la voz de Elijah de nuevo. — *¿Charity?* — Dijo suavemente. — Tu papá está aquí.

Le tomó un esfuerzo hacer que sus ojos se abrieran pero no querían permanecer abiertos. *¿Dónde está mamá?* Es extraño que Elijah la despertara para decirle que su padre estaba aquí. *¿No podría papá decirme él mismo?* Le tomó un momento para que los recuerdos y las líneas de tiempo regresaran a su lugar. Las lágrimas se acumularon detrás de sus párpados y escaparon por el costado. *¿Por qué estaba tan emocional?* Ella estaba viva, debería estar feliz. Ese pensamiento la hizo querer llorar aún más con un tipo diferente de llanto.

Elijah le apretó la mano y sus suaves dedos apartaron la humedad de sus mejillas. — Estás bien.

Un peso se asentó en el costado de la cama pero ningún contacto lo siguió. El papel agitado y la respiración lenta y constante le dijeron a Charity que la persona no era Elijah. *Papá.* Se obligó a abrir y enfocar los ojos. Su padre estaba

sentado leyendo su tabla, su rostro sin afeitar. Llevaba lentes de lectura que Charity nunca había notado antes. Se había cambiado de su esmoquin pero su ropa se veía arrugada. Parecía... agotado.

— Te ves peor de lo que me siento, — susurró ella.

Él se puso los lentes encima de la cabeza y se volvió hacia ella. — ¿Cómo te sientes?

— Como si me hubieran disparado. — Ella tragó. Su garganta todavía estaba tan seca como un desierto.

Él sonrió, sus labios temblando ligeramente.

Ella lo alcanzó y le tocó el antebrazo. Podrían haber sido las drogas o su cuerpo agotado pero estaba cansada. Cansada de no conectar con su padre. Su madre se había ido y en este momento, ella quería a su papá. Él también la necesitaba. Cómo nunca se había dado cuenta antes la hizo preguntarse cómo podía estar tan ciega. — Estoy bien. — Miró al otro lado de la cama y encontró a Elijah mirándola. — Elijah dice que voy a estar bien. Él es un buen doctor. Lo sé, porque lo contrataste

La sonrisa de su papá se ensanchó.

Charity se preguntó si ese era el primer cumplido que le había dicho a su padre en mucho, mucho tiempo. — Lo siento, papá. — Recordó su pequeño discurso y el de la gala. Estarían bien.

Sus cejas se fruncieron juntas. — ¿Por qué? Esto no fue tu culpa Soy yo quien debe lamentarlo.

Elijah se aclaró la garganta. — Yo soy el que lo siente. Esto es mi culpa.

Charity y su padre miraron a Elijah y, al mismo tiempo, dijeron: — Tienes razón.

La sorpresa en la cara de Elijah los hizo reír.

— Estamos bromeando, — dijo su padre.

Charity palmeó la cama para que se sentara. — Cuando era niña, solíamos hacer eso en la mesa de la cena. Mi madre diría que lo sentía, yo lo haría, luego mi padre lo haría y luego culparíamos a la última persona. Broma familiar.

Elijah se sentó suavemente a su lado, cuidando de no mover la cama y romper sus puntos de sutura. — Creo que podría acostumbrarme a eso.

— ¿Las bromas?, — Preguntó Charity.

— No. — Elijah sonrió abiertamente.

Charity se preguntó si se había perdido algo.

Su padre se levantó bruscamente y colocó la tabla en el soporte al pie de la cama. — Volveré en un momento. — Se fue sin otra palabra.

Charity se volvió hacia Elijah, confundida.

Se inclinó y presionó sus labios contra sus cejas, tratando de calmar la tensión de ellas. Se movió un poco por lo que su cara estaba a centímetros de la de ella. — No quise decir la broma. Me refería a la familia. Podría acostumbrarme a la familia. Ser parte de la tuya. — Hizo

una pausa, sus ojos se movieron hacia atrás y hacia los de ella.

— ¿Quieres ser parte de mi familia?

Él sonrió.

Una luz encendió lo que él podría estar refiriendo. — ¿Quieres casarte conmigo?

— Wow. Eso es un poco repentino, pero está bien, me casaré contigo.

Si ella supiera que no le lastimaría las costillas y los abdominales, habría tratado de abofetearlo.

Él la besó con fuerza en la boca. — Te estoy tomando el pelo. Planeé preguntarte anoche. Incluso le pregunté a tu padre hace unas semanas y tengo un anillo. — Se dio unas palmaditas en el bolsillo. — Rayos, es en realidad en el bolsillo de mi pantalón de esmoquin. Me cambié cuando llegué al hospital. — Se puso de pie rápidamente y Charity se quedó sin aliento por el repentino movimiento. Elijah se congeló. — ¿Estás bien?

— Estoy bien. — Ella sonrió. *La gente necesita dejar de preguntarme eso.* — En realidad soy bastante bien en este momento. — Ella sintió que su sonrisa crecía.

— Volveré enseguida. — Salió corriendo de la habitación antes de que ella pudiera decir algo más.

Charity miró la habitación desnuda. Vacía de color excepto blanco y azul pálido. ¿Es esto lo que ella quería? ¿Casarse con Elijah? Su corazón saltó. Literalmente. Quería que ella dijera que sí. Ella no podía discutir con eso.

Ella podría terminar su contrato con Siempre Esperanza y regresar aquí. Podrían hacer una docena de bebés. Está bien, tal vez no una docena. O podrían ir a Nueva Zelanda. A ella no le importaba. Sus mejillas comenzaron a doler y se dio cuenta de que todavía estaba sonriendo. Intentó detenerse, pero sus labios seguían curvándose hacia arriba.

La puerta se abrió y Elijah se quedó de pie en la puerta, con el pecho agitado. Sus ojos brillaban cuando la miraba. Él sonrió.

No podía ser más guapo de lo que era en este momento. Y aquí ella yacía en una cama de hospital, el pelo probablemente en todas partes, la piel tres tonos al viento y vistiendo un traje casi a juego con él. Deseaba poder regresar a la noche anterior y se lo imaginó preguntándole con su esmoquin y ella con su vestido dorado. Hubiera sido una imagen perfecta. Ella sabía dónde quería tener la recepción de la boda; ninguna mujer loca iba a parar eso.

Elijah se dirigió a la cama y se dejó caer sobre una rodilla. — Charity, ¿cásate conmigo? Te amo y no quiero estar sin ti.

Las palabras perfectas nunca pasaron por su mente. No había nada más perfecto que Elijah. Ella asintió, luchando contra las lágrimas de nuevo. *No lloraré. No voy a llorar.* Ella casi nunca lloraba. Ahora no era el momento.

Elijah abrió una pequeña caja de anillos de plata con un león encima. Ella lo miró con asombro. Esa era la caja en

la que estaban los anillos de su madre. Recordaba jugar con ella cuando era niña. — Cuando le pregunté a tu padre, él sugirió usar el diamante de tu madre. Fui a Birks y descubrí que el patrón del anillo se llamaba Para Siempre. No quería que se fundiera en otra cosa. No pude. Si no quieres usarlo, podemos elegir otra cosa. Yo solo...

Charity miró fijamente el anillo en su mano. El patrón de tejido en el oro mostraba un símbolo que ella entendía completamente. Se unieron para sostener el diamante. — Es perfecto. — Ella no podía creer que su padre lo hubiera sugerido.

Elijah se lo puso en el dedo y le besó la mano. — Anoche estaba pensando en preguntarte, pero cuando pensé que podría perderte, supe que *tenía* que preguntar. Iré a donde quieras. Solo no me dejes. Nunca.

Ella lo alcanzó, amando la sensación del anillo en su dedo y viendo el brillo del diamante. Ella agarró su camisa y lo atrajo hacia ella. — No voy a ninguna parte. Me tienes para siempre. — Sus labios se encontraron con los de él. Mientras lo besaba, vertió todo su corazón en ello.

**EL FIN**

**Manténganse al tanto para la Parte 4...**

**¡AHORA DISPONIBLE!**





# SERIE SALVANDO EL PARA SIEMPRE

Visita <https://www.facebook.com/SavingForever>

Sitio Web: <http://lexytimms.wix.com/savingforever>

Tráiler del Libro: [http://www.youtube.com/watch?v=ABs\\_uaeEamo](http://www.youtube.com/watch?v=ABs_uaeEamo)

¡El Libro Uno es GRATIS!

## Nota de la Autora:



*Espero que hayan disfrutado de Salvando el Para Siempre Parte III.  
Me encanta saber de los lectores, así que, por favor, ¡deje un comentario si  
desea hacerme saber sus opiniones sobre el libro!*

*Lexy Timms  
Besos y Abrazos*

# ENCUENTRA A LEXY TIMMS:

Sitio Web: <https://www.facebook.com/SavingForever>

Tráiler de Libro: [http://www.youtube.com/watch?v=ABs\\_uaeEamo](http://www.youtube.com/watch?v=ABs_uaeEamo)

*¡Inscríbete en mi boletín si quieres!*

<http://eepurl.com/9i0vD>



# Más de Lexy Timms

Serie Romance Deportivo:



## Serie Corazón de la Batalla

**Vikingo Celta**

Libro 1

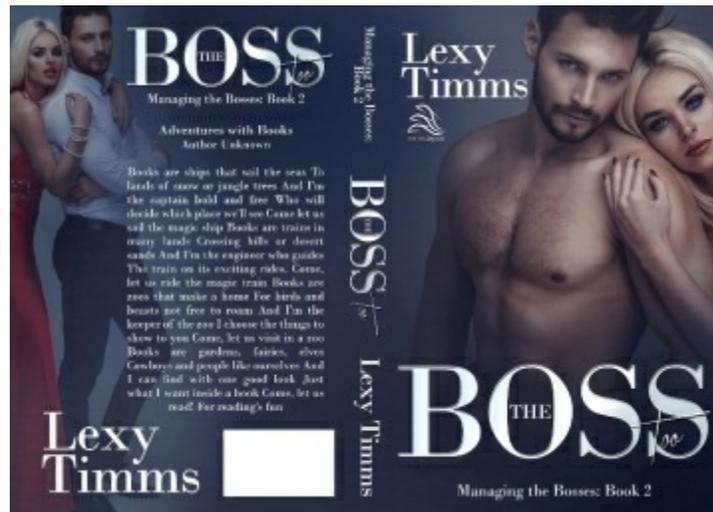
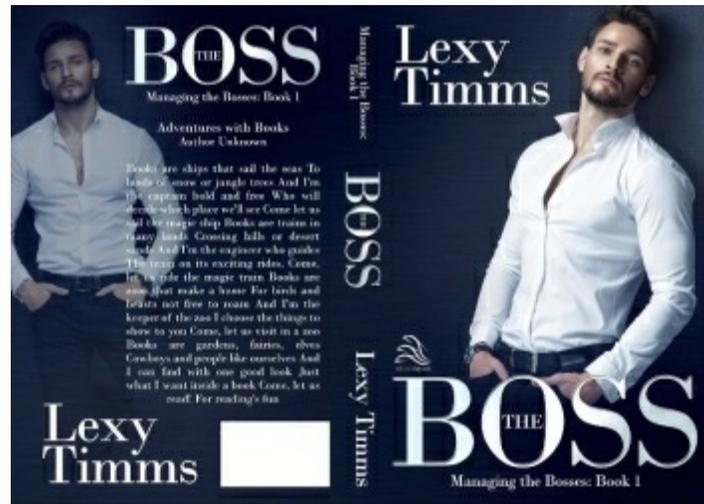
**Runa Celta**

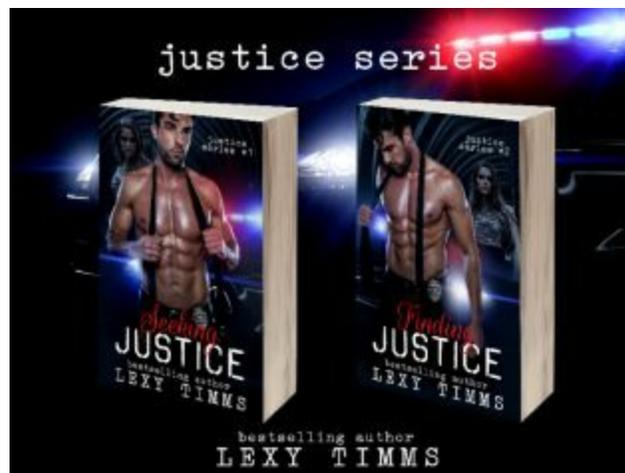
Libro 2

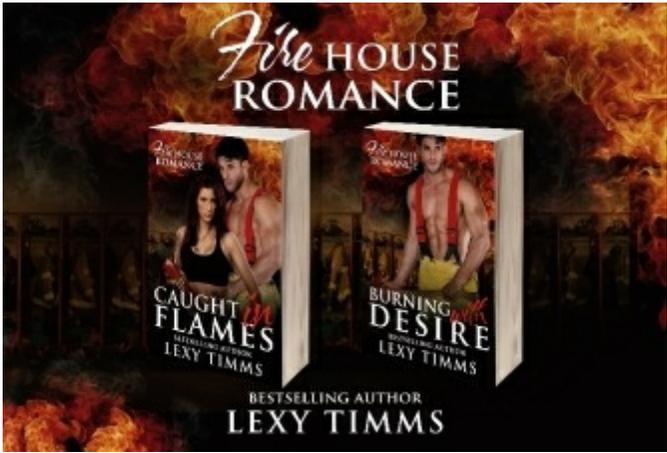
**Hombre Celta**

Libro 3

# Próximamente:

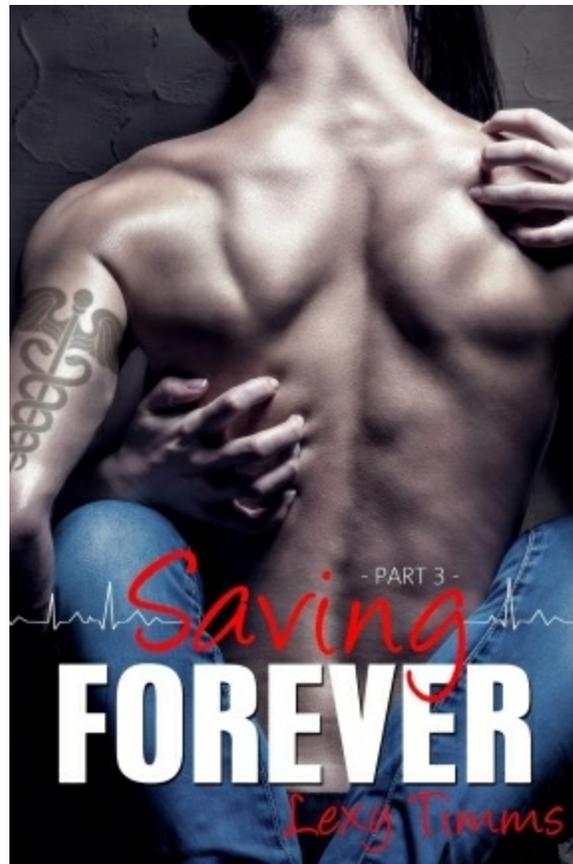


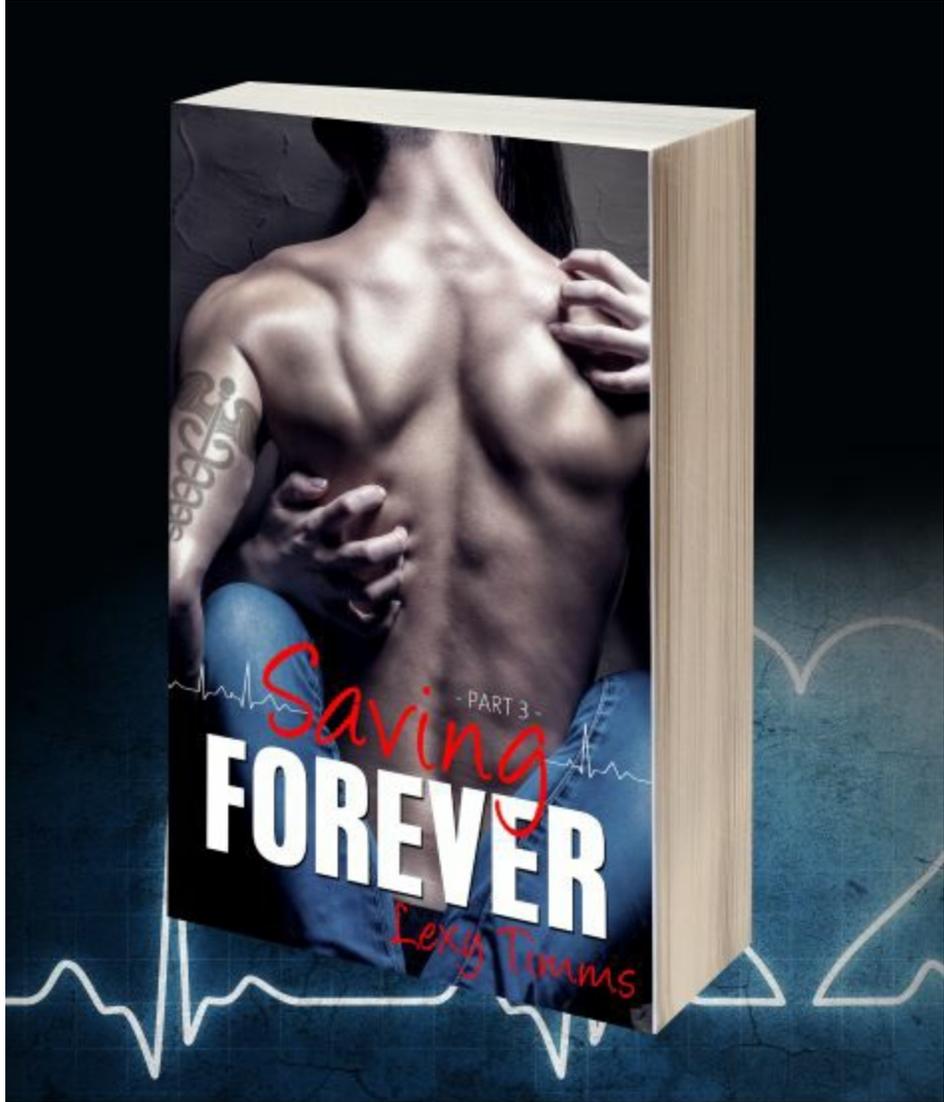






BESTSELLING AUTHOR  
**LEXY TIMMS**



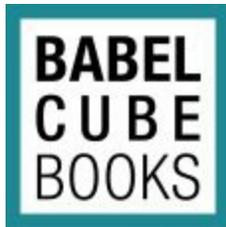


# **Tus comentarios y recomendaciones son fundamentales**

Los comentarios y recomendaciones son cruciales para que cualquier autor pueda alcanzar el éxito. Si has disfrutado de este libro, por favor **deja un comentario**, aunque solo sea una línea o dos, y házselo saber a tus amigos y conocidos. Ayudará a que el autor pueda traerte nuevos libros y permitirá que otros disfruten del libro.

¡Muchas gracias por tu apoyo!

# ¿Quieres disfrutar de más buenas lecturas?



## **Tus Libros, Tu Idioma**

Babelcube Books ayuda a los lectores a encontrar grandes lecturas, buscando el mejor enlace posible para ponerte en contacto con tu próximo libro.

Nuestra colección proviene de los libros generados en Babelcube, una plataforma que pone en contacto a autores independientes con traductores y que distribuye sus libros en múltiples idiomas a lo largo del mundo. Los libros que podrás descubrir han sido traducidos para que puedas descubrir lecturas increíbles en tu propio idioma.

Estamos orgullosos de traerte los libros del mundo.

Si quieres saber más de nuestros libros, echarle un vistazo a nuestro catálogo y apuntarte a nuestro boletín para mantenerte informado de nuestros últimos lanzamientos, visita nuestra página web:

[www.babelcubebooks.com](http://www.babelcubebooks.com)